

Acercamiento a la cultura del espacio construido

Percepciones, reflexiones
y acciones en la ciudad
de Bogota

MARIA CAMILA CHAPARRO B



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Acercamiento a la cultura del espacio construido

Percepciones, reflexiones y
acciones en la ciudad de Bogotá

Acercamiento a la cultura del espacio construido

Percepciones, reflexiones y
acciones en la ciudad de Bogotá

MARÍA CAMILA CHAPARRO

MASTER EN GESTIÓN CULTURAL



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AGRADECIMIENTOS

Tengo la fortuna de tener una red apoyo que me fortalece diariamente, me han acompañado en mi crecimiento personal y profesional, han estado presentes en este proceso académico y en el desarrollo de este documento.

Gracias

...A mis padres por su amor y apoyo incondicional y a su empeño en mi bienestar y formación.
... A Montserrat Pareja por creer en esta idea.
... A Fernando Arias por su confianza y enseñanzas.
... A Mabel Ayure por escuchar y responder tantas preguntas.
... A mi familia y amigos por ser un soporte permanente.
... A Alejandro por su compañía.
... A todos los entrevistados por su tiempo e interés en construir un dialogo en torno a la arquitectura y la ciudad, y especialmente gracias por sus acciones en la construcción de una Bogotá mejor.
Y a Fito, que me hacer ver las cosas simples de la vida.

EL ESPACIO ADQUIERE SENTIDO PORQUE HABLAMOS Y NOS HABLAN DE ÉL ^(Silva, 1997), es por esto que las acciones en torno a la planeación, mejoramiento del entorno construido y creación de actividades que visibilicen sus valores, contribuyen en la creación de una dinámica que concientice en la importancia del espacio construido como elemento que determina nuestro bienestar individual, social y cultural. Es aquí donde nace la noción de cultura del espacio construido, entendido como la conjunción de conductas y acciones desde distintos actores que promueven la concientización de los valores e impacto del espacio a través de la planeación, comunicación, educación y disfrute del mismo. Y crea situaciones donde los habitantes reconocen los espacios, sus significados, historias, épocas, símbolos, y se identifican en él, utilizando la arquitectura como herramienta de significación, generador de ideas e incitador de la imaginación, fomentando un entorno dinámico, vivo y crítico, consciente del pasado y presente de sus ciudades, y otorgando las competencias para afrontar, innovar y evolucionar en el futuro ^(UNESCO, 2017).

Este trabajo de investigación tiene como objetivo crear una base teórica que indague en los factores que influyen en que en una ciudad exista cultura del espacio construido, partiendo de la premisa que la arquitectura tiene la dualidad al ser un resultado cultural y al mismo tiempo un formador de cultura. Para esto, se ha tomado la ciudad de Bogotá como objeto de estudio, identificando primero las condiciones formales y sociales que la caracterizan, y segundo, las acciones que se realizan en torno al espacio construido como objeto cultural. La entrevista tienen como objetivo identificar la percepción que se tiene sobre la ciudad y la relación que tienen sus habitantes con el espacio construido, para finalmente identificar qué aspectos influyen en la construcción de una cultura del espacio construido en la ciudad y que actores influyen en esta dinámica.

Palabras claves

Cultura, Espacio construido, Bogotá, habitar

SPACE ACQUIRES MEANING BECAUSE WE SPEAK AND WE HEARD ABOUT IT (Silva, 1997), that is why actions around planning, improving the built environment and creating activities that make it's values visible, contribute to the creation of a dynamic that awareness of the importance of built space as an element that determines our individual, social and cultural well-being. It is here where the notion of culture of built space is born, understood as the conjunction of behaviors and actions from different actors that promote awareness of the values and impact of space through planning, communication, education and enjoyment of it. And it creates situations where the inhabitants recognize the spaces, their meanings, histories, periods, symbols, and identify themselves in it, using architecture as a tool of signification, generator of ideas and instigator of the imagination, fostering a dynamic, lively and critical environment, aware of the past and present of its cities, and granting the skills to face, innovate and evolve in the future (UNESCO, 2017).

The objective of this research is to create a theoretical base that explores the factors that influence the existence of a culture of built space in a city, based on the premise that architecture has duality as it is a cultural result and at the same time a trainer of culture. For this, the city of Bogotá has been taken as an object of study, identifying first the formal and social conditions that characterize it, and second, the actions that are carried out around the space built as a cultural object. The objective of the interviews is to identify the perception of the city and the relationship that its inhabitants have with the built space, to finally identify which aspects influence the construction of a culture of the space built in the city and which actors influence this dynamic.

Keywords

Culture, built environment, Bogotá, inhabit

INTRODUCCIÓN	15
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO	19
Procedimiento.....	20
Participantes	22
APROXIMACIÓN TEÓRICA	25
EL ESPACIO CONSTRUIDO COMO CULTURA.....	25
El espacio construido como expresión cultural. Concepción formal.....	28
El espacio construido como creador de cultura- concepción simbólica.....	32
EL ESPACIO CONSTRUIDO Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	39
El territorio y el paradigma neoliberal	39
La globalización, el consumo de la arquitectura, la crisis de la profesión.....	41
LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO.....	45
El espacio construido como base cultural.....	46
Prácticas en la cultura del espacio construido	50
Comunicación.....	59
Empoderamiento de la profesión.....	60
Participación ciudadana	61
Actores en la construcción de la cultura del espacio construido.....	63
ACERCAMIENTO A LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ	65
CONTEXTO SOCIAL, URBANO Y ARQUITECTÓNICO	65
CARACTERIZACIÓN FORMAL.....	75
CARACTERIZACIÓN SIMBÓLICA.....	82
ACCIONES SIGNIFICATIVAS	86
Organigrama de actores y acciones	91
PERCEPCIONES, REFLEXIONES, ACCIONES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ	95
PERSPECTIVAS SOBRE LA CIUDAD	95
REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN BOGOTÁ.....	103
ACCIONES QUE CONSTRUYEN LA CULTURA DEL ESPACIO	114
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	121
LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO.....	121
CARACTERIZACIÓN DE LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN BOGOTÁ	123
PERSPECTIVAS Y ESTRATEGIAS FUTURAS	131
Estrategias.....	132
INQUIETUDES.....	137
BIBLIOGRAFÍA.....	143
LISTADO DE ANEXOS.....	147

CUELGO UN CUADRO EN LA PARED. Enseguida me olvido de que allí hay una pared. Ya no sé lo que hay detrás de esa pared, ya no sé qué hay una pared, ya no sé que esa pared es una pared, ya no sé qué es eso de una pared. Ya no sé que en mi apartamento hay paredes y que, si no hubiera paredes, no habría apartamento. La pared ya no es lo que delimita y define el lugar en que vivo, lo que le separa de los otros lugares donde viven los demás, ya no es más que un soporte para el cuadro. Pero también me olvido del cuadro, ya no lo miro, ya no sé mirarlo. He colgado el cuadro en la pared para olvidar que allí había una pared, pero al olvidar la pared, me olvido también el cuadro. Hay cuadros porque hay paredes. Es necesario olvidar que hay paredes y, para ello, no se ha encontrado nada mejor que los cuadros. Los cuadros eliminan las paredes. Pero las paredes matan los cuadros. O, si no, habría que cambiar continuamente, bien de pared, bien de cuadro, colgar de continuo otros cuadros en las paredes, o cambiar el cuadro de pared todo el tiempo.

Georges Perec, 1974
Especies de espacios

EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, cotidianamente tenemos tantas ocupaciones y estímulos que olvidamos el espacio que habitamos. Las calles, parques, plazas, barrios, edificaciones, muros, ventanas, jardines y en general todo el espacio construido acompaña nuestra existencia. Sin embargo olvidamos que está ahí, desconociendo la complejidad de su forma y construcción, sus valores estéticos, históricos y proyectuales y en general, ignorando que es un producto cultural que al mismo tiempo influye en nuestra cultura y en nuestra forma de habitarlo.

Las ciudades son grandes estructuras de comunicación. Cada elemento que lo compone brinda información sobre un momento específico de la historia, sobre las condiciones sociales y políticas, sobre los ideales de vida, el avance de la industria, los modos de vida, modas, y la intención de un diseñador de crear espacios para habitar, emocionar, interactuar y conformar una espacialidad y unas dinámicas sociales en torno a él. Los espacios, sus condiciones físicas y atmosféricas como los colores, formas, ruidos, signos, más las experiencias y acontecimientos que en ellos ocurren generan cadenas de historias, significados, hábitos, percepciones, representaciones e imaginarios que se instauran en la memoria individual y colectiva, creando nociones simbólicas y sentidos de pertenencia e identidad que, en conjunto, hablan de la ciudad, la representan, la cuentan y la recuerdan; es así como lo físico tiene efecto en lo simbólico ^(Rizo, 2005), formando vínculos con los espacios que habitamos y determinando nuestra relación con el lugar.

Los elementos edificados son la representación del lugar y construyen su identidad, tanto a nivel formal como a nivel social; cada ciudad tiene un discurso, una narrativa particular, que se forma al integrar lo construido, urbanismo, arquitectura, fachadas y espacios públicos, con la vida social, el uso, los acontecimientos, imaginarios y representaciones ^(Silva, 1997). Cada ciudad es singular, no todas las ciudades tienen las mismas condiciones formales y claramente, hay lugares que no tienen la misma capacidad comunicacional, ni ofrecen la misma calidad de vida que otros, lo que repercute en el vínculo que tienen los habitantes con sus espacios, la forma de habitar y en la creación de simbolismos y sentidos de apropiación e identidad. Es esta conciencia sobre el espacio construido, los valores y símbolos que sobre él se construyen lo que hace la diferencia entre una ciudad a otra.

El espacio adquiere sentido porque hablamos y nos hablan de él ^(Silva, 1997), es por esto que las acciones en torno a la planeación, mejoramiento del entorno construido y creación de actividades que visibilicen sus valores, contribuyen en la creación de una dinámica que concientice en la importancia del espacio construido como elemento que determina nuestro bienestar individual, social y cultural. Es aquí donde nace la noción de cultura del *espacio construido*, entendido como la conjunción de conductas y acciones desde distintos actores que promueven la concientización de los valores e impacto del espacio a través de la planeación, comunicación, educación y disfrute del mismo. Crea situaciones donde los habitantes reconocen los espacios, sus significados, historias, épocas, símbolos, y se identifican en él, utilizando la arquitectura como herramienta de significación, generador de ideas e incitadores de la imaginación, fomentando un entorno dinámico vivo y crítico, consciente del pasado y presente de sus ciudades, y otorgando las competencias para afrontar, innovar y evolucionar en el futuro ^(UNESCO, 2017).

El desarrollo de este tema de investigación se justifica por ser prioritaria la inclusión de un enfoque cultural entre las dimensiones urbanas y arquitectónicas de las ciudades y zonas rurales del cualquier país; influyendo en intervenciones al entorno con condiciones propicias para el desarrollo social, político y económico, y en prácticas que pongan en valor el espacio construido, y mejoren la relación de los habitantes con sus lugares.

Por consiguiente, este trabajo de investigación tiene como objetivo crear una base teórica que indague en los factores que influyen en que en una ciudad exista una cultura del espacio construido. Lo primero es explicar el espacio construido, qué es, cómo se construye y qué impacto tiene en una comunidad, partiendo de la premisa que la arquitectura tiene la dualidad al ser un resultado cultural y, al mismo tiempo, un formador de cultura. Es necesario visibilizar qué aspectos exógenos influyen en la planeación, diseño, construcción y conservación, poniendo en consideración los aspectos políticos, económicos, y sociales que determinan las decisiones sobre el territorio y la forma en que interactuamos con el espacio. Y finalmente identificar las condiciones óptimas para la construcción del espacio construido, reflexionando sobre las posturas que se deben tomar para que el espacio sea constructor de cultura y aporte en el desarrollo social de la comunidad; así como en identificar los actores y acciones que construyen una dinámica cultural en torno al espacio construido. Y de esta forma, aportar una visión sobre el espacio construido como objeto de cultural, y qué factores influyen en que en una ciudad exista interés generalizando por los valores de la arquitectura.

A partir de esta base teórica, se ha tomado la ciudad de Bogotá como objeto de estudio, con el fin de identificar: primero, las condiciones formales y sociales que la caracterizan, y las acciones que se realizan en torno al espacio construido como ámbito cultural. Posteriormente, se indagará sobre la percepción que se tiene sobre la ciudad y las reflexiones sobre las formas de habitar la ciudad, para finalmente identificar qué acciones y actores son relevantes y estratégicos en la ciudad y su cultura espacial.

Como resultado y conclusión del proceso de investigación, aporta un panorama general del espacio construido en Bogotá, su realidad física y su impacto en la cultura del lugar, y que acciones se toman desde distintos sectores para inculcar en la sociedad el aprecio por la ciudad y sus espacios. Esta información permitirá la comprensión y ordenación de las dimensiones que intervienen en la cultura del espacio, identificando cuales son los aspectos más relevantes y los más débiles, para así enfocar acciones que permitan su mejoramiento.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO

LA DEFINICIÓN DE **CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO** facilita analizar en una ciudad el comportamiento de los diversos actores frente a su espacio construido y qué tipo de acciones se implementan para inculcar a la comunidad los valores de la arquitectura. Además de identificar la concientización de la comunidad sobre la arquitectura como un producto cultural y su impacto en la cultura del lugar.

Teniendo en cuenta que el propósito específico de esta investigación es comprender y profundizar sobre la cultura del espacio construido en la ciudad de Bogotá, qué factores influyen en él y qué prácticas se realizan para implementarla, esta investigación se desarrolla a partir de una metodología cualitativa que permite acercarse de manera flexible a distintas fuentes y discursos, en las que cada una brinda un significado y perspectiva del tema de acuerdo con sus experiencias y conocimientos y, en conjunto, permite construir un contexto holístico del tema. De esta manera, esta investigación se desarrolla de manera inductiva, a partir de la información obtenida en distintos métodos de investigativos, como trabajo de campo para la observación del contexto de investigación, análisis de documentación, análisis de páginas web y textos periodísticos, asistencia a conferencias y la realización de entrevistas orales que son la fuente principal de información para este trabajo. El uso de diversas técnicas de investigación cualitativas permite complementar y relacionar información, y crear un discurso argumentativo multidimensional.

De esta manera, la pregunta de investigación es:

¿Cómo se caracteriza la cultura del espacio construido en Bogotá?

Se han considerado otros interrogantes complementarios que han servido para orientar el desarrollo teórico y el desarrollo de las entrevistas como por ejemplo, ¿Qué comunica el espacio construido?, ¿Los espacios en la ciudad propician el desarrollo social y cultural de su comunidad?, ¿Existe una preocupación por la construcción de un entorno social, político, cultural y económicamente equitativo e inclusivo?, ¿Es el profesional consciente del impacto urbano, social y cultural que tiene sus intervenciones en el espacio?, ¿Cómo los proyectos urbanos y arquitectónicos contribuyen a crear sentido de pertenencia entre los habitantes?, ¿Qué tanto conocimiento tienen el habitante de su ciudad?, ¿Cómo es el vínculo del habitante con su espacio construido?, ¿Qué acciones se realizan desde la cultura para poner en valor el espacio construido?, ¿Y que alcance tienen?, ¿Qué impacto tiene las acciones artísticas sobre la ciudad?.

PROCEDIMIENTO

La investigación se basó en dos fuentes. La primera, una revisión de la literatura en que se analizó material bibliográfico y documental (Artículos académicos, libros, revistas, informes, tesis) , para acercarse al reconocimiento desde distintas disciplinas y autores sobre el tema y poder extraer y recopilar información relevante. La primera búsqueda temática tuvo como objetivo identificar temas que construyeran el marco teórico de la investigación, relacionado con aspectos como el espacio construido como un hecho cultural, los aspectos exógenos contemporáneos que influyen en el espacio construido, y la definición del espacio construido. La segunda búsqueda permitió poner en contexto la ciudad de Bogotá desde su realidad formal y simbólica, y las prácticas se realizan en torno al espacio construido, visibilizando los antecedentes, políticas y acciones desde diversas instituciones, lo que permitió tener una visión amplia de la realidad de la ciudad.

La segunda fuente para la obtención de información ha sido la realización de una serie de entrevistas a profundidad semiestructuradas que permiten entrever desde distintos actores constitutivos, la percepción de cultura del espacio construido en Bogotá y el análisis subjetivo de cada uno de los entrevistados sobre la relación del habitante con su entorno, qué factores influyen en su construcción y qué acciones se realizan. Esta segunda fuente de información aporta elementos que difícilmente se encuentran en el material documental y son fundamentales para describir complementar las perspectivas y acciones sobre la ciudad.

De esta manera se establece un guión que organiza las preguntas desde tres campos temáticos de acuerdo con los intereses de la investigación y dirigen la conversación desde los temas generales a los específicos, pero mantiene la posibilidad de realizar preguntas adicionales para complementar la información y aclarar temas específicos.

Las entrevistas tienen como estructura general tres partes temáticas. En el marco de estos temas y objetivos, las preguntas se adecuarán de acuerdo con el sector y las actividades propias del entrevistado.

Percepción. *¿Cómo se percibe la ciudad de Bogotá?*

Tiene como propósito crear un diagnóstico de cómo se percibe desde los distintos sectores la cultura del espacio construido. Percepción de la ciudad, y las formas de planear y construirla.

Reflexión. ¿Cree que en Bogotá existe una cultura del espacio construido?

Tienen como propósito, primero, reflexionar sobre el concepto de Cultura del espacio construido, para posteriormente reconocerlo en la ciudad: como se habita la ciudad, cual es la relación del ciudadano con el patrimonio construido.

Acción. ¿Qué se hace actualmente en la ciudad para construir la cultura del espacio?

Tienen como propósito identificar las acciones que los entrevistados realizan en la construcción de una cultura del espacio construido en la ciudad, además de reconocer otras acciones en la ciudad, para finalmente identificar acciones son necesarias para mejorar la cultura y cuáles son las perspectivas a futuro.

Tabla 1. Estructura de entrevistas

Tema	Pregunta
Percepción	1 Cuándo piensa en Bogotá, ¿qué piensa?
	2 ¿Qué cree que comunica la ciudad? Y ¿cómo influye en la cultura de la ciudad?
	3 ¿Cómo cree que los ciudadanos perciben, usan y se apropian de la ciudad?
	4 ¿Cómo percibe el ejercicio de planeación y construcción de la ciudad y su arquitectura?
Reflexión	5 ¿Para usted que significa la cultura del espacio construido?
	6 ¿Cree que en Bogotá existe una cultura del espacio construido?
	7 ¿Qué Factores influyen o dificultan en la ciudad la existencia de una cultura del espacio construido?
	8 ¿Quiénes participan en la construcción de la cultura del espacio?
Acción	9 Desde su ejercicio profesional ¿Cómo aporta a la construcción de la cultura del espacio?
	10 ¿Qué otras acciones encuentra relevantes en la ciudad?
	11 ¿Cómo imagina Bogotá en un Futuro? Y ¿cuáles son los retos más relevantes para la construcción de una cultura arquitectónica?
	12 ¿Qué acciones considera necesarias para mejorar la cultura del espacio construido?

Con el fin de poner en contexto el desarrollo de la entrevista, previamente cada informante obtuvo información general de la investigación, los objetivos y alcances y una breve explicación general de la definición de la cultura del espacio construido. Así mismo, se informó del tiempo de duración de la entrevista, autorización de utilización y registro de la información y cuestiones de privacidad. Las entrevistas se realizaron personalmente, y tienen registro de audio.

La agrupación de las ideas más relevantes por nodos temáticos permite visualizar de manera integral los distintos aportes en un solo tema y entrecruzar, comparar y encontrar vínculos entre la información. Este sistema permite sintetizar la información y estructurar conceptos para ser analizados y crear bases para elaborar conclusiones.

Después de la obtención y registro de la información, el análisis de la información de las entrevistas se analizó identificando las ideas más relevantes través en el marco de las mismas tres categorías. **Percepción** que hace referencia a como los participantes describen la ciudad desde sus aspectos formales y comunicacionales, y en como describen la gestión profesional en arquitectura y los procesos de planeación urbana. **Reflexión**, concentra la información sobre como los participantes entienden las formas de habitar la ciudad, la relación del habitante con la arquitectura y e patrimonio, y como se identifica la cultura del espacio construido en la ciudad. Finalmente las **acciones** agrupa las prácticas y dinámicas que los participantes encuentran significativas en la construcción de la cultura del espacio construido, especialmente mejorando las formas de habitar y comprender la ciudad y su arquitectura. La agrupación de las ideas más relevantes por categorías permite visualizar de manera integral los distintos aportes en un solo tema y entrecruzar, comparar y encontrar vínculos entre la información. De esta manera se puede sintetizar la información y estructurar conceptos para ser analizados y correlacionados, y así crear un acercamiento de la cultura del espacio construido en Bogotá desde una perspectiva que permite identificar desde los aspectos formales y simbólicos, y las formas de gestión y planeación, su influencia en las formas de habitar y valorar los espacios. Así como las acciones que actualmente se realizan para incidir y transformar en estas circunstancias.

PARTICIPANTES

Teniendo en cuenta que esta investigación estudia un contexto tan amplio y diverso como la ciudad de Bogotá, la muestra de informantes representan los sectores y prácticas que se han identificado como los que construyen la cultura del espacio construido y por lo tanto forman un panorama general del tema investigado, sin embargo no son una muestra representativa estadísticamente y por lo tanto de la información obtenida no se harán análisis cualitativos.

El propósito es que la muestra sea lo más amplia y variada posible. Para esto la selección de las muestras entrevistadas se realizó a partir de la clasificación de las prácticas que construyen la cultura del espacio construido, es decir la planeación y políticas, los profesionales, la educación, la comunicación y la participación ciudadana. De cada una de estas clasificaciones se realizó un trabajo de reconocimiento de las instituciones, oficinas de diseño, universidades y docentes, fundaciones, instituciones culturales, artistas y personas naturales que realizan actividades en torno a la ciudad a través de acciones de planeación pública, divulgación, educación, comunicación, participación y representaciones artísticas. La selección de las personas entrevistadas se ha realizado a partir del contacto con cada uno de ellos y su colaboración voluntaria para participar en el estudio. Cabe aclarar que la clasificación de los perfiles de acuerdo con los actores no es equivalente a un tipo de práctica determinada y, al contrario, puede que desde su naturaleza institucional tengan varios campos de acción y, por lo tanto, más de un tipo de práctica. Por ejemplo, que una institución académica realice actividades educativas y divulgativas, o una entidad pública determine políticas públicas, además de actividades culturales participativas y divulgativas.

Tabla 2. Listado de participantes

Prácticas	Entrevista	Perfil
Planeación y políticas	E1	Ministerio de Cultura de Colombia
	E2	Instituto Distrital de patrimonio Cultural
	E3	Sociedad Colombiana de Arquitectos
Profesional	E4	Arquitecto- Oficina de Arquitectura
	E5	Arquitecto- Oficina de Arquitectura
Educativa	E6	Arquitecto Universidad Nacional de Colombia, Columnista de arquitectura
	E7	Docente, arquitecto, editor Revista DEARQ
	E8	Docente, arquitecto, director Museo de Arquitectura Leopoldo Rother
Comunicación	E9	Arquitecto- Crítico e historiador
	E10	Arquitecto- Crítico e historiador
Participación ciudadana	E11	Bocetos Urbanos
	E12	Casa de la Lluvia, Arquitectura expandida
	E13	Lunarquicos, Práctica experimental de Arquitectura para niños

Los ciudadanos son actores fundamentales en el entendimiento de la cultura del espacio construido de un lugar. Sin embargo, en esta investigación se priorizó la consulta fuentes especializadas, y se omitió el sector de la ciudadanía, ya implica que un enfoque investigativo distinto y, por lo tanto, metodologías y recursos de investigación diferentes a las usadas en este trabajo. Sin embargo, queda como un aspecto pendiente para el entendimiento holístico de la cultura construida del lugar, la perspectiva de los ciudadanos sobre su ciudad y cómo las acciones que desarrollan desde las instituciones públicas, los profesionales, la academia son recibidas, interiorizadas y reflejadas por la ciudadanía

EL ESPACIO CONSTRUIDO COMO CULTURA.

El acercamiento a la noción de la cultura del espacio construido es variable, ya que distintas disciplinas como la Arquitectura, el Urbanismo, las Artes, la Psicología, el Diseño Urbano, la Geografía, la Economía, la Filosofía, la Sociología, la Historia, la Antropología o el Trabajo Social han desarrollado investigaciones en el ámbito del territorio indagando por sus significados e impacto social, político y cultural.

Como concepto general, el espacio construido se refiere a todas las estructuras construidas por la actividad humana y que claramente se distinguen del entorno natural. Estas estructuras son resultado de las necesidades actividades diarias como trabajar, transportarse y recrearse, entre otros. Por lo tanto está relacionado con todos los aspectos cotidianos y comprende todo lo que físicamente hace parte de un contexto urbano o rural. De esta manera el espacio construido se refiere a **edificaciones** tales como vivienda, comercio, equipamientos; a **infraestructuras** como las redes viales, puentes, estructuras hidroeléctricas o de telecomunicaciones, y al **espacio urbano** con las plazas, parques, aceras, entre otros.¹ *La noción de espacio construido abarca tanto la casa como los equipamientos y el espacio público; comprende el ámbito de la vida privada y de las relaciones sociales* (Martí Arís, 2005).

Sin embargo, se puede limitar el entendimiento del espacio construido a sus condiciones físicas. La implementación de tecnologías, las expresiones urbanas, algunas efímeras, la ornamentación de los espacios, las cualidades de los materiales, los colores, el mobiliario, la publicidad y la arborización claramente tiene efectos en el entorno y cambia las percepciones del espacio. La conjunción de lo construido con las diversas expresiones e individualizaciones del espacio, lo podemos denominar **atmósferas**, en las que se pueden identificar tensiones y relaciones que generan ambientes que promueven percepciones que se asocian a emociones y se pueden instaurar en la memoria y se convierten en experiencias que transforman a los individuos y sociedades. (Zumthor, 2006)

En el marco de esta definición, sin embargo se hará hincapié en los valores culturales del espacio construido, es decir una perspectiva desde los valores teóricos, estéticos, históricos, funcionales, espaciales y materiales, además del impacto en la sociedad y su

¹ Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research. Editors: Alex C. Michalos. . 2014 Edition

influencia en los modos de vida y la cultura del lugar. Desde este punto de vista, la noción del espacio construido abarca tanto, su pasado, como su presente y futuro, es decir, que pone en valor tanto el patrimonio construido como las nuevas propuestas contemporáneas, así como la construcción profesional planificada y la arquitectura informal. Se hará énfasis a la arquitectura como disciplina, poniendo en valor los procesos proyectuales, su formalización e impacto en el contexto urbano, cultural y social. Así mismo, a pesar que el espacio construido hace alusión tanto a contextos rurales como urbanos, es común hacer asociación inmediata a las ciudades al ser los espacios con más asentamientos poblacionales y, por lo tanto, con concentración de propuestas urbanas, arquitectónicas, habitacionales, de infraestructura, y recreacionales que son escenario de las relaciones sociales; que es decir que las ciudades son la representación del espacio construido por definición.

Desde esta manera, la definición del espacio construido se puede entender desde dos aspectos, complementarios en sí mismas. El espacio construido como resultado de las expresiones culturales del momento y, por lo tanto, desde una concepción material o formal; y el espacio construido como generadora de cultura a partir de su uso, valor, percepción, apropiación y por lo tanto desde una concepción simbólica del espacio. Antonio Monestiroli menciona que entre la colectividad y quien proyecta hay una relación de ida y vuelta: la colectividad encarga al arquitecto la tarea de representar en formas acabadas una cultura que le pertenece, que el arquitecto pondrá en obra y devolverá a esta para su reconocimiento^(Monestiroli, 1991).

Estas dos concepciones del espacio construido, la formal y la simbólica, también se pueden asociar a la noción de temporalidad. La **concepción formal** está sujeta el proceso proyectual, creativo y constructivo influenciado por lógicas internas: ideas, teorías, analogías y factores externos: territoriales, *culturales*, sociales, económicos, del momento de creación. La consideración de todos estos factores es relevante para el marco del conocimiento que guía la construcción del entorno construido, para de esta manera, convertirse en sí misma en un repositorio de conocimiento social, de modos de vida y procesos intelectuales y estéticos^(Oluwole, 2011). La formalización del espacio se convierte en un hecho cultural, lo que convierte al espacio construido en un contenedor de información cultural a priori, que con el tiempo refleja la evolución de las ideas, técnicas, materiales entre otros.

La historia y crítica en arquitectura y urbanismo cumplen un papel fundamental en evidenciar, a través de su análisis y narrativa, los valores formales del espacio, poniendo en evidencia el pensamiento del autor y las circunstancias, influencias y tendencias del momento. Este conocimiento del pasado establece vínculos

conceptuales con el presente a través del análisis y referencias que lo vinculan con la forma, haciendo que la arquitectura se convierta en parte integral de la comprensión cultural de sí misma ^(Porter, 1992).

Es interesante ver que a pesar de que el espacio construido es un hecho cultural concreto, no es inmutable en el tiempo y al contrario acoge nuevas actividades, formas de vida, tradiciones y, por lo tanto, es un hecho dinámico que se adapta y construye permanentemente. Esto lleva a pensar que lo fundamental para el espacio construido es ser un espacio activo, en uso, que albergue una actividad y tenga una función, que sea un espacio vivo. En el caso de las edificaciones patrimoniales, respetando los valores esenciales de su arquitectura, evidencian cómo los espacios fueron modificados de acuerdo con las necesidades y condiciones del momento, y se le otorga un valor simbólico, histórico y físico adicional.

Por otra parte, la **concepción simbólica** se puede entender como el *impacto* que tiene el espacio construido en la sociedad a través de su forma, uso, percepciones y significados que le atribuyen el individuo y la sociedad. Esta concepción está ligada con la **interacción** en el espacio y las dinámicas sociales, psicológicas, simbólicas, identitarias que genera. Esta relación del espacio con sus habitantes es variable no solo porque depende de la experiencia individual y colectiva, si no de factores como las políticas públicas, modas, e interpretaciones. El espacio construido es también un generador de cultura a posteriori. Diversas investigaciones presentan al espacio construido y la cultura como una relación recíproca, donde las edificaciones y sus condiciones espaciales influyen en el comportamiento humano y, al mismo tiempo, los humanos crean y adaptan las edificaciones de acuerdo con sus necesidades y contextos culturales y sociales ^(Berker, 2011).

Si se mira desde el ámbito comunicacional, esta concepción dual del espacio también se puede comprender desde dos instancias del conocimiento, siendo la concepción formal como *significante* o significado, y la concepción simbólica como *denotación* en la que produce *connotaciones* a partir de la interpretación o significación de lo que se percibe, y los conocimientos y experiencias previas. De este proceso de connotación, surgen un código cultural de las cuales nacen nuevos significados colectivos y por lo tanto, el reconocimiento de los espacios en el tiempo. ^(Pergolis & Moreno, 2010)

Tanto la concepción formal y la concepción simbólica son ámbitos de estudio amplios y complejos que se conforman de diversos significados y acercamientos. Se reúnen estos distintos conceptos para ilustrar de manera integral los diversos factores que componen la noción del espacio construido como cultura para otorgar de manera general una definición de cada uno de estas concepciones.

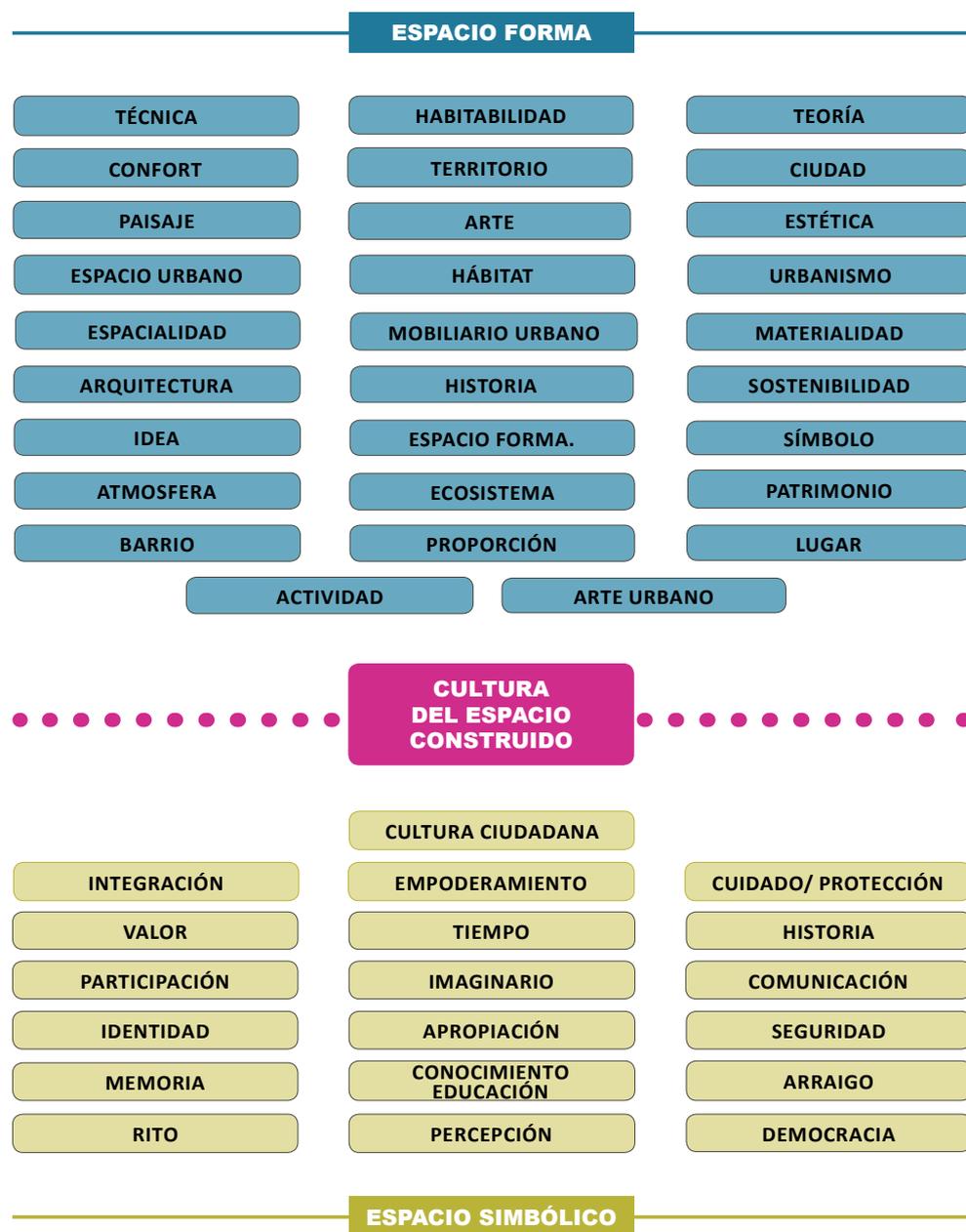


Ilustración 1. Esquema de concepción formal y concepción simbólica. Elaboración propia

EL ESPACIO CONSTRUIDO COMO EXPRESIÓN CULTURAL. CONCEPCIÓN FORMAL

El espacio construido es el resultado de procesos proyectuales y creativos que reflexionan sobre la espacialidad, el territorio, la materialidad, la experiencia, la actividad. Es resultado de las teorías, estéticas, técnicas e intereses del momento, además de, como se mencionó previamente, las reflexiones de referentes previos. Esto

hace que el espacio construido sea un producto cultural, primero por ser una expresión de ideas, conocimientos y valores de una comunidad, segundo por ser espacios que albergan actividades y determinan las relaciones humanas y tercero por ser espacios que a través de su materialidad, generan experiencias y emociones.

Todos estos factores son considerados en el proceso proyectual en el cual dialogan las ideas y las formas. En toda gran obra existe un esfuerzo reflexivo, un pensamiento teórico que pone constantemente en relación las formas arquitectónicas concretas con las ideas y los conceptos de que aquellas formas se alimentan (Martí Arís, 2005). Vitruvio² manifestó que la edificación (la substancia material) para ser de calidad debía ser sustentada por una teoría (el lenguaje), y su producción debía relacionarse con conocimientos literarios, geométricos, históricos, musicales, filosóficos, médicos, legales y astronómicos, lo que demuestra que es necesario para el arquitecto tener un profundo conocimiento de la cultura, ya que es un territorio común que une a quien proyecta con la colectividad. De acuerdo a Monestiroli, respetar esa idea colectiva es la que garantiza que el espacio no sea indiferente a la comunidad y es que en general la formalización del espacio construido difícilmente corresponden a intereses individuales y, al contrario, son consecuencia de los objetivos, deseos e imaginarios colectivos de un entorno ideal. Las formas espaciales pueden ser consideradas formas culturales en tanto en cuanto son la expresión de las ideologías sociales. (Monestiroli, 1991; Oluwole, 2011).

Así mismo, entre este conocimiento cultural debe haber, por parte del arquitecto, una reflexión sobre el pasado. Los edificios y proyectos en la historia de la arquitectura son un suministro fundamental para el proceso proyectual ya que develan los planteamientos y resoluciones a circunstancias específicas. Las primeras ciudades establecieron morfologías, relaciones y jerarquías que fueron referente para la implantación de nuevas zonas urbanas y que incluso en las ciudades de hoy son perceptibles a pesar de los distintos modelos de pensamiento que han dirigido el diseño de las ciudades. Ante los antecedentes se debe tener en cuenta que los objetos construidos (entre ellos la ciudad y sus elementos) corresponden a la continuidad de unos códigos o convenciones de forma, relaciones y uso que son comprendidas de manera común entre la comunidad (De Piccoli, 2015). Por ejemplo, Gottfried Semper se refiere a los objetos primitivos en arquitectura con relación al hogar: el suelo, el techo y el cerramiento, y cómo la evolución de la arquitectura ha preservado los mismos elementos en el tiempo a pesar de diversas variaciones y caracterizaciones. Otro

² Marco Vitruvio Polión (c. 80-70 a. C.-15 a. C.) fue un arquitecto, escritor, ingeniero y tratadista romano del siglo I a.C.1

ejemplo es cómo elementos como la calle, plazas, puentes o incluso ventanas o sillas tienen una connotación clara de su forma y uso al ser elementos que han acompañado la evolución de hombre (Semper, 1989).

El objeto arquitectónico es un acervo de conocimiento arquitectónico y cultural disponible para pensar la arquitectura del presente, la cual también es en sí misma un objeto cultural reflejo de la cultura contemporánea, ya que el diseñador se propone a partir de estas convenciones, mejorar y caracterizar estos elementos para generar propuestas innovadoras y particulares producto del momento específico. Este punto de vista permite también entender que la arquitectura y, en general, toda obra de arte, está compuesta por una parte universal, abstracta, tipológica, que remite a muchos otros edificios, obras u objetos; y una parte circunstancial, particular, concreta, que lleva a la diferencia, a la singularidad, a la especificidad e individualidad (Gamboa Samper, 2009. Martí Arís, 2005).

La formalización del espacio construido tiene como determinante aspectos culturales como la relación con el territorio, las reflexiones sobre la actividad, la técnica y la estética y la derivación en una forma; las decisiones sobre estas determinantes son correlacionadas y simultáneas, y conforman en el proyecto una lógica y carácter propios, que tienen como base su contexto histórico y cultural, pero que, al mismo tiempo, transforma y construye la noción del espacio construido (Armesto, 2000).

La implantación en el territorio reflexiona sobre la geografía, la topografía, el paisaje, asoleación, clima y se aproxima con el hábitat, las tradiciones y carácter del lugar, bien sea en un contexto urbano o rural. El **lugar** determina la implantación del proyecto, la relación que establece con otros edificios, cómo interactúa con el espacio urbano, la naturaleza, estructuras de tránsito o accesibilidad. Estas disposiciones transforman el contexto, otorgan una imagen y caracterizan el lugar. En muchos casos se convierten en espacios de referencia y orientación urbana. Las relaciones que se forman con el lugar también determinan el comportamiento urbano.

La **actividad** se refiere al tema, uso y función del espacio. Ante todo es una reflexión sobre la vida, las dinámicas sociales y las relaciones humanas teniendo en cuenta la influencia de las costumbres y rituales y, especialmente, en la resolución de necesidades, conserva y organiza las actividades de la ciudad, de las comunidades y de los individuos. En esta reflexión también cabe mencionar el simbolismo que el edificio debe representar y transmitir, o que experiencia se quiere ofrecer.

La **forma** es la materialización, resultado de la reflexión entre el lugar y la actividad, de la identificación de tipologías, estructuras, orden, proporciones, elementos, volúmenes

y sistema de relaciones entre otros. Finalmente, es la que establece las relaciones con la naturaleza, el lugar, y delimita el espacio, crea relaciones con el exterior. Sus espacios contienen y fomentan las actividades colectivas y privadas, y establecen condiciones de habitabilidad y confort. Ligado a la forma esta la técnica, que se deriva de la naturaleza de los materiales, sus características, capacidades y transformaciones y a los sistemas y elementos constructivos, los cuales son reflejo de una época y su potencial constructivo, tecnológico e industrial. La estética varía de acuerdo con los intereses plásticos del autor y resultado de las influencias estilísticas del momento, no necesariamente vinculado a la noción de ornamentación. Finalmente, es la forma la representación de la identidad del espacio construido, caracterizado por un lenguaje y estilo.

La consolidación del espacio construido a través del diálogo entre las determinantes de lugar, actividad y forma, se propone como espacio de experiencias que, en el caso ideal de la arquitectura y el urbanismo, traspasan la mera funcionalidad y se acercan a los valores estéticos, simbólicos, sensitivos y emocionales, acercándose a los principios del arte. En arquitectura, crear atmósferas, tensiones entre los espacios y las personas, relaciones entre lo privado y lo público, vincular la naturaleza, promover acciones y sensaciones específicas, crear símbolos urbanos, o responder a condiciones técnicas, son intenciones o conceptos que el diseñador media para comunicar a través de un lenguaje formal. Es decir, la arquitectura tiene formas e intenciones que van más allá de su presencia física. La solidez de un concepto, una intención en la construcción del espacio es evidente en la coherencia de las formas y actividades que se crean. Al contrario los espacios sin premisas y contenidos claros que se convierten en espacios estériles y pasajeros sin impacto cultural.

Más allá del objeto individual, se construye un paisaje urbano o rural, una identidad del lugar que son referencia común tanto por su carácter formal como por las actividades que ahí se desarrollan. Finalmente, es este carácter formal el que identifica la naturaleza del lugar y en el caso de la ciudad sectoriza de acuerdo a sus singularidades, esto se denota por ejemplo en la diferenciación de una zona empresarial a una residencial o un sector de arquitectura vernácula a uno de construcción informal. Esto también pone en evidencia el valor de la construcción del espacio en el tiempo y, en este caso, cómo la ciudad es también testimonio de la heterogeneidad de épocas, vanguardias, ideas, procesos y realidades de una sociedad.

En conclusión lo relevante en esta reflexión del espacio construido como un hecho cultural es evidenciar que es la materialización de un pensamiento, de reflexiones sobre el lugar, la actividad, la forma y el arte. Que son representación de un momento,

de los valores, intereses, preocupaciones y necesidades de una sociedad específica, y que sin embargo se puede desligar de las circunstancias históricas y culturales que lo produjeron, y responder a lógicas proyectuales y disciplinares propias.

EL ESPACIO CONSTRUIDO COMO CREADOR DE CULTURA- CONCEPCIÓN SIMBÓLICA

Más allá del espacio construido, la forma, como producto cultural en sí mismo, también construye cultura a partir de su capacidad comunicante que, por una parte, transmite sentimientos y sensaciones y, al mismo tiempo, determina las actividades, relaciones y dinámicas sociales y crea sentidos hacia el espacio. Es de esta manera como el entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social.

El arquitecto, de acuerdo con Umberto Eco propone formas significantes y es el uso y reconocimiento de estos espacios los que dan significado. Las personas se relacionan con el espacio y el espacio con ellas y, por lo tanto, las personas aportan en la construcción del espacio y, al mismo tiempo, el espacio condiciona la vida y aporta significaciones al hombre. Esto es un dialogo entre el espacio y las personas, una actitud comunicante entre los elementos construidos y el vacío donde se realizan las actividades ^(Eco, 1986).

En la percepción de los espacios también influyen las experiencias anteriores, las imágenes guardadas en el inconsciente y, en general, el *contexto* que de acuerdo con Pérgolis, es el código que da la identidad de lugar y tiempo, y que determinan el mensaje del espacio y su interpretación ^(Pérgolis & Moreno, 2010). Es decir que, a pesar de la forma y su significado, no todos vemos la ciudad igual, las experiencias y el reconocimiento de los espacios son individuales. La ciudad ofrece variedad de imágenes y mensajes, vitrinas, gente, edificios, sonidos, vehículos, y cada individuo de acuerdo con su mirada (gustos, intereses) selecciona referentes y símbolos, y a partir de ellos, se generan mapas individuales del espacio.

Desde el enfoque de la comunicación, el espacio construido se entiende como una estructura comunicacional, cuyo modelo se basa primero en el **mensaje de la forma**, que hace alusión a un significado y una identidad y, segundo, por el **mensaje del vacío** que hace alusión a las tensiones y los sentidos que transmite. En la comunicación se integran formas y acontecimientos de manera multidimensional con diversos puntos emisores y receptores simultáneamente, con múltiples conexiones y en continua actividad. La red de espacios urbanos vista desde los acontecimientos se convierten en

relatos que, a su vez, se convierten en una red de imágenes, y estas combinadas derivan en espacios virtuales o imaginarios.

Sobre la primera condición del espacio como creadora de **emoción**, el espacio construido establece entornos de habitabilidad y confort que afectan las percepciones y modos de relación de las personas con los lugares. Ver, oler, detenerse, recordar, representar son atributos que hacen parte de la experiencia de un espacio y lo caracteriza y factores como la amplitud, iluminación, temperatura, acústica, iluminación, color, relación con la naturaleza, movilidad, materialidad, que afectan de manera multisensorial e influyen en la psicología y, por lo tanto, en el comportamiento y cultura tanto individual como colectivo. El entorno construido tiene la capacidad de mejorar o deteriorar la salud, crear atmosferas de estrés, incentivar la curiosidad o la concentración, hacernos más sociables o incluso más felices. Claramente esta condición no solo está ligada a la corporeidad, también a las características culturales, sociales y psicológicas de cada individuo.

Este es el primer contacto con el espacio, la primera impresión, más allá de los significados, comunica de manera instintiva, se contempla, se escucha, se siente y esta experiencia corporal conlleva a un conjunto de emociones que hacen perceptible a la realidad y tiene la capacidad de conmover. Un espacio a través de la experiencias sensoriales gusta o molesta, evoca, rememora, emociona, es un entendimiento inmediato de las condiciones del espacio y como nos hace sentir. Hay espacios que evocan a la espiritualidad, la conexión a la naturaleza o, al contrario, espacios que producen miedo, ansiedad o inseguridad.

En arquitectura, esta condición es la más cercana a su relación con el arte, teniendo en cuenta su capacidad como objeto de expresión y emoción. Claramente reconocemos en la arquitectura belleza y poética en sus formas que estimulan no solo de manera visual, también el oído, el tacto, el olfato que transmiten ideas y que llevan al habitante a emocionar. De acuerdo con Walter Benjamin en la experiencia del arte, como en la arquitectura, hay un intercambio entre cuerpo y espacio, donde el espacio otorga su "aura" y el cuerpo sus emociones. Podemos entender el "aura" de Benjamin como lo que antes denominamos atmósfera y que definimos como una formación de relaciones y tensiones sensoriales, una escenografía o en términos de Peter Zumthor una *disposición de ánimo*, que combina las cualidades del espacio (color, luz, textura, materialidad) con las cosas que la componen, la gente que lo habita, el ruido, y que estimulan, transmiten emociones, generan ideas y promueven la imaginación. Las formas de experimentar y valorar el arte (y con esta la arquitectura), además son completamente variables según el individuo, su bagaje cultural, antecedentes,

necesidades, deseos, valores, incluso los estados de ánimo, sentimientos, y expectativas hacen parte de la experiencia de intercambio entre la personas y las cosas.

En un contexto ideal el espacio debe tener la capacidad de generar experiencias, promover la curiosidad, la tranquilidad y la comodidad. Rodolfo Llinás mencionó *“lo que no emociona no construye”*³, y si trasladamos esta frase al contexto de lo construido, solo en los espacios que son estimulantes se generan experiencias, encuentros, se construye simbolismos, se crean identidades.

La segunda condición de la comunicación del espacio está relacionada con la **actividad**, Y es que finalmente el espacio construido es escenario de la realidad cotidiana, y sus características formales y simbología tienen una capacidad comunicante que influyen en el modo en que la gente ocupa y se apropia del espacio, y por lo tanto en el comportamiento y la cultura de la sociedad. El espacio influye en los modos de vida y formas de actuar de las personas. Se ha identificado que esta influencia del espacio construido se da a través de tres categorías, la comunicación, la interacción y el sesgo (Shah & Kesan, 2007). La comunicación refiere a cómo el espacio construido expresa significados culturales o simbólicos. Ejemplo de esto es la concentración de edificaciones de poder o de actividades determinadas en zonas específicas de la ciudad, la continuación de tradiciones socioculturales a través de la distribución de espacios que perpetúan rituales o la ornamentación y uso de materiales que, en ciertos casos, pueden representan jerarquías sociales o espacios de poder. Este tipo de manifestaciones tienen significados culturales intrínsecos que afectan la percepción de las personas sobre el espacio y cómo se comportan en ellos.

La interacción se refiere a cómo el espacio construido afecta la forma en que las personas interactúan entre ellas, teniendo como premisa que la interacción social conduce a un compromiso cívico y a comunidades más fuertes. El espacio puede dirigir o restringir la visual, movilidad, permanencia y acceso a los lugares. Claramente espacios como los vestíbulos o los patios, o en el espacio público las plazas y parques promueven el encuentro y la interacción. A una escala mayor, la zonificación de actividades y funciones en las ciudades también es un sistema de interferir en el desarrollo social de las comunidades. Al respecto investigaciones han determinado que los suburbios de vivienda han contribuido al detrimento cívico al aislar y limitar las actividades en un espacio (Putnam, 2000). La interacción en el espacio también se relaciona con conceptos psicológicos como la privacidad, el espacio personal, la territorialidad o el control.

³ Documental 'Llinás, el cerebro y el universo', Colciencias y Señal Colombia, 2014.

La tercera categoría, el sesgo, se refiere a como el espacio no es neutral y al contrario puede estar sesgado a favor o en contra de ciertos valores o grupos sociales. Shah y Kesan muestran como los espacios pueden promover la inequidad de género, segregación social o discriminación por ejemplo a personas con movilidad reducida. Esta capacidad de influencia en las dinámicas sociales claramente tiene repercusiones en la cultura de una ciudad.

Estas categorías de influencia del espacio construido a la cultura del lugar es una herramienta para entender cómo la forma influye en la cultura de una ciudad, especialmente en visualizar la conciencia que existe desde los responsables de la construcción del espacio al fomento de hábitats agradables, democráticos e inclusivos y que construyan noción de identidad y apropiación.

La tercera condición de comunicación del espacio se puede vincular al **sentido**, referido a la razón, simbolismo que le confiere e individuo o una comunidad al espacio cuando se relaciona con él. El entorno físico es un resultado social, no es el escenario de la interacción, sino un elemento más en la interacción social. La vida en la ciudad no solo se define por sus formas significantes por reconocidas y monumentales que sean, sino de los acontecimientos que ocurren en ellas. Para el arquitecto Peter Eisenman (2004) la arquitectura debe tratarse de **acontecimientos**. Es decir, los eventos significan más que los objetos y por lo tanto el uso de los espacios no se limita a moverse dentro de ellos y, al contrario, el valor es transformar el uso y la percepción del espacio en emoción. Es en la experiencia con el espacio donde este deja de ser forma para transformarse en un espacio lleno de sentidos, espacios simbólicos.

Con cada experiencia, uso, se generan aprendizajes que construyen la **Memoria** del lugar, de las personas y de las comunidades. La memoria permite evocar ideas, imágenes y experiencias vividas, y orienta y facilita el reconocimiento de las personas y su historia en el lugar. Al tratar de recordar un evento, el lugar siempre será un referente. Paralelamente, la arquitectura es repositorio de memorias, de momentos específicos, imágenes y formas. Su presencia evoca recuerdos al ser objeto de estímulos afectivos, al tener la capacidad de hacer visible el pasado.

Cada habitante en su experiencia individual crea una narrativa, una forma de referirse y explicar el espacio y representarse en él. De aquí nacen las **representaciones**, tanto individuales como sociales que son productos mentales y construcciones simbólicas que se crean a partir de las interacciones y vivencias. Las representaciones sociales se componen por elementos simbólicos, conocimientos que se transmiten, y otorgan sentido a la realidad social ya que éstas comunican y orientan en comunicación, la comprensión y dominio del entorno, sea social o material. Son maneras específicas de

entender y comunicar la realidad y la vida cotidiana. Finalmente estas representaciones generan **imaginarios urbanos** que proyectan una imagen subjetiva de los espacios, especialmente en cómo los habitan, se recorren, usan y viven. Son creaciones socio-históricas y psíquicas de formas e imágenes que proveen de contenidos significativos a la sociedad ^(Rizo, 2005). Eso quiere decir que existen múltiples representaciones y estas manifestaciones diferenciales otorgan un espacio de variadas simbologías que enriquecen la comprensión y vivencia de las ciudades.

La persona al convivir en estos espacios crea un conjunto de cogniciones y en las cuales puede establecer vínculos y significados valorativos, emocionales y de pertenencia, los cuales a través de las representaciones configuran la **identidad** del individuo y, al mismo tiempo, una **identidad social urbana** al establecer puntos en común con otros individuos, especialmente cuando coinciden y comparten con significados socialmente elaborados que deriva en la interacción y sentimiento de pertenencia a un entorno concreto significativo, y los clasifica a una categoría social y los diferencia del resto de personas. En las ciudades, los barrios por ejemplo se construyen como pequeñas esferas, al ser lugares de pertenencia primarios, vividos y experimentados en la cotidianidad. Estos espacios cercanos o primarios, se convierten en referentes en la construcción simbólica de identidades urbanas ^(Rizo, 2005).

La **identidad** es la representación que tienen las personas y grupos al encontrarse en el espacio físico y social y, por lo tanto, los lugares son elementos que fomentan la cohesión entre colectividades símbolo, de su permanencia en el tiempo. En este sentido también influye el reconocimiento del individuo y del grupo en un contexto **temporal**, donde se reconocen en un contexto histórico y de continuidad de valores y significados, ya que fortalece el vínculo con el entorno y promueve acciones de prevalencia y transmisión de esta identidad. Se puede decir que los lugares con una fuerte identidad ayudan a fortalecer la colectividad y a mantener su identidad social ^(Rizo, 2005; Valera & Pol, 1994). Al mismo tiempo esta temporalidad se refleja en la variabilidad de la identidad tanto social como individual al adaptarse a los sistemas culturales, sociales y formales de acuerdo con las interacciones entre los individuos.

Por lo tanto, los sentidos de **apropiación y pertenencia** son fundamentales para el desarrollo de la identidad, y ocurre cuando un espacio se vuelve significativo y se convierte en lugar ya que la persona tiene la capacidad de actuar y transformar ese espacio, al igual que identificarlo simbólicamente. En este contexto, se reconocen niveles en la relación de pertenencia que genera una persona con los entornos construidos, las cuales se pueden comprender como capas concéntricas que distingue entre el espacio personal a los espacios sociales. Por ejemplo entre la vivienda, el barrio, la ciudad, la

región, la nación, etc., y, por lo mismo, los mecanismos de apropiación se consideran procesos individuales, de grupos reducidos y de colectivos. (Valera & Pol, 1994).

Nuevamente existe en esta dinámica una doble función, en el diálogo entre los individuos y el entorno. El individuo al apropiarse del espacio lo transforma física y simbólicamente y, al mismo tiempo, incorpora a su identidad o *self*, cogniciones, afectos, sentimientos o actitudes relacionadas con el espacio que resultan parte fundamental de su propia definición como individuo (Valera & Pol, 1994). En consecuencia, la apropiación de un lugar influye en las conductas, usos y prácticas sociales en los espacios. Incluso, de manera psicosocial, se puede caracterizar y distinguir a las personas que conforman esa categoría, es decir que se les reconoce una personalidad y una forma de relacionarse socialmente propias del lugar.

Cabe resaltar el papel del patrimonio material inmueble y de los bienes de interés cultural en la concepción simbólica del espacio construido ya que son acervo histórico fundamental para la identidad y memoria de la sociedad. Al ser bienes culturales “inestimables e irremplazables” y ser elementos de valor excepcional desde el punto de vista histórico, artístico, científico, estético o simbólico, son testimonio y simbología histórico-cultural para los habitantes de cierta comunidad. Enriquecen las identidades culturales y el legado común, confiriendo rasgos característicos a cada lugar (UNESCO, 1972) y por lo tanto se le atribuyen externalidades positivas tales como valor de existencia, valor identitario, valor de legado, valor de cohesión, valor político, valor de prestigio y valor de educación.

En resumen, se reitera el valor del espacio construido como creador de cultura, ya que la interacción con él desencadena una serie de procesos sociales y referentes simbólicos que crean una red de representaciones que definen la manera de comprender y habitar los espacios. El hecho de identificarse en un lugar y apropiarse de él crea lazos de solidaridad, tolerancia y encuentro, creando vínculos individuales, con la comunidad y con el entorno.

Ante todo se insiste en la definición del espacios construido en un **papel bilateral** (osmosis) en el que es producto cultural y al mismo tiempo construye cultura de manera permanente, dinámica y expansiva: “*En una ciudad lo físico tiene efectos en lo simbólico*” (Silva, 1997) y, por lo tanto, toda transformación urbana tienen un impacto social y toda repercusión social influye en los planteamientos urbanos y constructivos. En la concepción física el espacio construido se materializan intenciones, teorías, reflexiones que se evidencian en sus formas, materiales, proporciones y signos. El habitante al interactuar con ellos obtiene percepciones, crea acontecimientos, relatos, significados que otorgan sentido y caracterizan las prácticas sociales y urbanas. La arquitectura

debe transmitir emociones, posturas, debe proponer actividades que se adapten a las circunstancias sociales y culturales y, de esta manera, vincular a sus habitantes, fomentar la participación y el uso y apropiación de los espacios. Es de esta manera que se **pone en valor lo construido**.

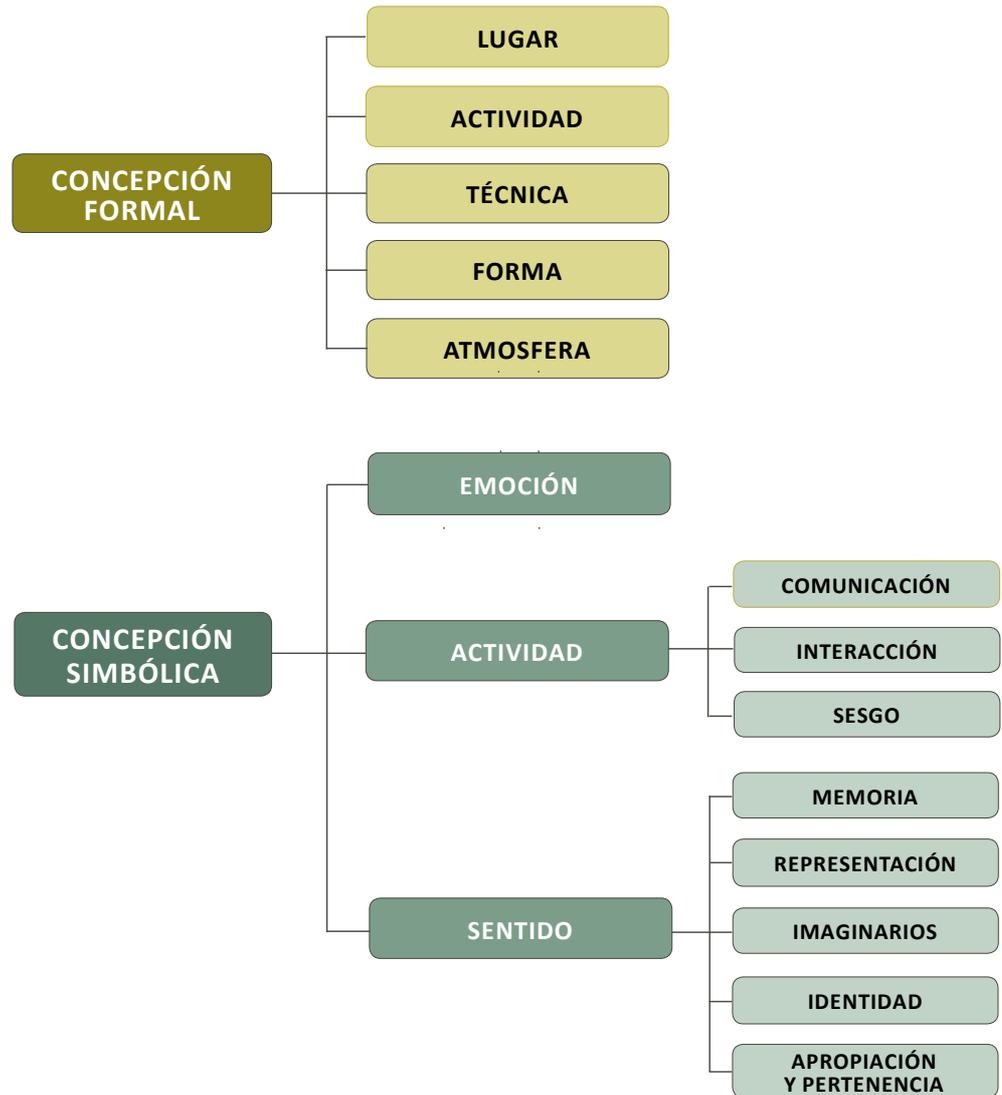


Ilustración 2. Esquema del espacio construido como cultura. Elaboración propia

EL ESPACIO CONSTRUIDO Y LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

EN LA SECCIÓN ANTERIOR SE DEFINIÓ EL ESPACIO construido de manera autónoma, y se expusieron los valores y alcances de la forma por la forma. Sin embargo, el espacio está lejos de ser un objeto impasible y, al contrario, su contexto social, político, económico lo alteran, incluso lo determinan. Claramente el espacio construido, tanto urbano como rural, son resultado de las circunstancias, intereses y necesidades del momento, reflejan la resolución formal e informal de múltiples problemas como los habitacionales, de movilidad, uso del suelo, calidad de vida, suministro de servicios básicos, participación y encuentro ciudadano, lo público y lo privado, protección de bienes de valor cultural y patrimonial, las nuevas tecnologías, formas de comunicación, la globalización, internacionalización, turismo, competitividad económica, capacidad laboral, justicia social, democratización entre otros. Las ciudades son organismos complejos, multidimensionales y dinámicos, y cada una solventa condiciones propias de su sociedad y territorio. Sin embargo se pueden identificar fenómenos sociales globales que las afectan, tanto en cómo se construyen y cómo se habitan.

EL TERRITORIO Y EL PARADIGMA NEOLIBERAL

El modelo neoliberal tuvo como objetivo el aceleramiento económico, para lo cual propuso la apertura de los mercados para mejorar la competitividad; se redujo la intervención del estado y del gasto público y se favoreció al sector privado a partir de la mercantilización de los bienes y servicios que devinieron en objeto de negocio y especulación. El neoliberalismo ha sido un mecanismo para el desarrollo socioeconómico, haciendo de las ciudades un espacio idóneo para la innovación y el desarrollo económico orientado al mercado y a las prácticas de consumo. ^(Ciccolella, Pablo. Vecslir, 2012). En términos territoriales, el impacto del sistema neoliberal derivó en la disminución de la intervención público- estatal y otorgó al sector privado el desarrollo y configuración urbana.

Sin embargo es evidente que la implementación de este sistema ha producido fallas reflejadas en la polarización y detrimento social, empeoramiento de las desigualdades en el territorio, degradaciones de los niveles de vida, pérdida de recursos y calidad ambiental y, al contrario, concentró la riqueza y el poder al brindar más oportunidades económicas y políticas a sectores particulares de la población ^(Harvey, 2003; Lefebvre, 1978; Molano, 2016; Ricart & Remesar, 2013). La distribución territorial no es homogénea ni equitativa y claramente se han favorecido sectores sociales específicos, además de acrecentar el movimiento de especulación tanto formal como informal. Se identifica en las ciudades

sectores con acceso a servicios, transporte, equipamientos que se convierten en zonas atractivas para actividades empresariales, de ocio o residenciales que hacen que el valor del suelo aumente y, al mismo tiempo, tengan mayor inversión para su funcionamiento y utilidad. Paralelamente, han crecido las zonas urbanas en situación de informalidad, formas de ocupación de los sectores sociales con menor capacidad adquisitiva y en condiciones irregulares de tenencia del suelo y de habitabilidad deficientes, carencia en el suministro de servicios básicos, dificultad en el acceso y movilidad.

Las formas de gestión del espacio urbano cambian, especialmente por el interés de aumentar la producción y renta urbana. Fenómenos tan opuestos como el aumento de las formas de habitación informal y precarias o el desplazamiento de la población por la gentrificación, son ejemplos entre muchos del impacto que tiene el modelo neoliberal en el cambio del paisaje y las relaciones urbanas y sociales. La privatización de medios de transporte, comunicación, servicios de energía y agua, alteran la estructuración urbana y territorial, ya que determina las condiciones de distribución y accesibilidad. Ejemplo de esto es la sobredensificación de las ciudades, la expansión de las periferias, la prelación en el uso del auto particular sobre el transporte público o la limitación de movilidad hacia las periferias, la expansión de las urbanizaciones privadas, nuevas tipologías de vivienda o nuevos espacios de consumo. Todos estos aspectos influyen en el uso y el acceso a bienes materiales y simbólicos de la sociedad, el cual se determina de acuerdo con la capacidad adquisitiva de los individuos.

A pesar que se identifican por parte del estado, intereses y proyectos puntuales en la promoción de transformaciones urbanas, finalmente encuentra en el sector privado la viabilidad en la ejecución de proyectos, crecimiento y modernización urbana con el riesgo de estar atadas a las estrategias e intereses empresariales con sesgo privatizador, donde el estado asume los riesgos y la empresa privada absorbe los beneficios. ^(Schiavo et al., 2017). La pérdida de gobernabilidad del estado ha favorecido que los espacios privados imperen en las ciudades, generando fragmentos fortificados, de comunidades cerradas y espacios públicos privatizados ^(Harvey, 2012). Ejemplo de esto es la amplia oferta de centros comerciales –mall– que han centralizado las actividades sociales y ha generado abandono y deterioro del espacio público y una reducción de la oferta en actividades comerciales, sociales y culturales, o la existencia de barreras físicas que circunscriben espacios privados, como el caso de los conjuntos residenciales cerrados con grandes muros o rejas que generan espacios de circulación o espacios residuales sin interacción, que se convierten en espacios sin control que suscitan la inseguridad, son excluyentes y obstaculizan la integración.

En el territorio se puede identificar fragmentación en aspectos económicos, espaciales, sociales y políticos que han formado en las ciudades un patrón socio espacial discontinuo de retazos urbanos, separados por funciones y elementos socio espaciales que han fortalecido los patrones de segregación, que afectan la democratización de los espacios, bienes y servicios de las ciudades ^(Zapata, 2017).

Fenómenos como la segregación o la habitabilidad en condiciones inequitativas debilitan el sentido de pertenencia y de identidad tanto en el sentido social como en el espacio construido, se pierden lazos entre los habitantes y la posibilidad que la ciudad sea un punto de integración y reunión, claramente esto afecta en los hábitos de la sociedad y en su manera de comportamiento, al mismo tiempo influye en la construcción de una cultura del lugar ^(Harvey, 2003).

LA GLOBALIZACIÓN, EL CONSUMO DE LA ARQUITECTURA, LA CRISIS DE LA PROFESIÓN

Otro aspecto a tener en cuenta para identificar los factores que determinan el espacio construido en la actualidad, es la necesidad de las ciudades de ser competitivas a nivel internacional, y esto significa una concentración de esfuerzos marketing territorial y en la formación de ciudades globalizadas en búsqueda de inversores. Esta situación promueve el avance acelerado de las ciudades en la búsqueda de condiciones globales a través de la construcción de infraestructuras de salud, educación, transporte, cultura y TIC's, lo que visiblemente ofrece un gran beneficio a la población. Dentro de este discurso, cabe mencionar la noción que Florida definió como Ciudades creativas haciendo referencia a lugares que ofrecen condiciones económicas, personales y familiares que favorecen la situación económica y calidad de vida de los habitantes y se hacen atractivas para la clases creativas del mundo quienes migraran ante mejores oportunidades y se convierten en un capital de inversión y dinamización de las ciudades. ^(Florida, 2009)

En consecuencia las ciudades han priorizados en sus políticas urbanas y de desarrollo, la marca y la imagen que proyecta la ciudad hacia el exterior, y para esto ha recurrido a la creación de hitos culturales que las posicionen como referentes en industrias culturales, información y tecnología, indispensables para la nueva economía creativa. Ejemplo de estos son los mega eventos o casos específicos del desarrollo urbano, la inversión en infraestructura cultural que revitaliza las zonas urbanas tanto aspectos físicos, económicos como sociales. No obstante, a este tipo de intervenciones también se le asocian conflictos en torno a la gentrificación o el incremento del valor del suelo

afectando el bienestar social, especialmente el de la comunidad local y creando una brecha entre las zonas rurales o ciudades en desarrollo ^(Yúdice, 2008).

La arquitectura ha sucumbido a las presiones del mercado y se ha banalizado como objeto de consumo. Se mencionó previamente que el primer contacto con el espacio construido era visual, y los arquitectos conscientes de este valor ha priorizado la imagen de los edificios, creando grandes obras escultóricas con gran impacto mediático. Sin embargo, al mismo tiempo ha generado una materialización inocua, sin significado y de rápido consumo, y ha llevado a que muchas edificaciones se reconozcan más como objetos estéticos autónomos, que descuidan aspectos integrales de la arquitectura y se alejan de la autenticidad local ^(Trachana, 2012).

Como resultado se identifica una crisis de la profesión en la cual se ha renunciado a la reflexión sistemática en arquitectura y se ha encaminado el diseño del proyecto a aspectos derivados a experiencias externas, y aisladas, produciendo ambientes ilusorios, sintéticos, populistas, ^(Armesto, 2000; Martí Arís, 2005). Lejos de las reflexiones sobre el lugar, la actividad, la forma que se mencionó en la primera sección del texto. Esta forma de asumir la arquitectura tiene un profundo impacto en la conciencia individual y colectiva de la comunidad y afecta la dimensión cultural de la arquitectura y como esta es valorada, haciendo que la arquitectura significativa para la comunidad sea la arquitectura espectáculo, e invisibilizando edificaciones con valores singulares menos visibles.

Por otra parte, desde la modernidad y con el aumento acelerado de la población en las ciudades a causa de la industrialización, los estados y el sector inmobiliario se han forzado a urbanizar y proveer a los nuevos habitantes estructuras de vivienda y servicios dentro de la lógica de la eficiencia, la economía y la productividad. Para esto la densificación de las ciudades se ha desarrollado través de estructuras habitacionales en serie, morfológicamente repetitivos que hacen que los significados se pierdan, y se pierda a la vez el interés para los habitantes ^(Pergolis & Moreno, 2010) convirtiéndose en espacios meramente funcionales, carentes de lugares de encuentro y sociabilización que limitan las condiciones óptimas para el desarrollo cívico.

Otro efecto de la globalización y el establecimiento de una cultura global ha llevado a las ciudades a la homogenización y la estandarización de sus espacios y a la creación de ciudades sin identidad, ni características propias, al responder a condiciones generalizadas en respuesta a la funcionalidad, tendencias y modas, adaptándose a las nuevas modalidades y dinámicas de crecimiento y consumo, creando una fractura entre las tradiciones locales e identidad propia del lugar, minimizando las expresiones vernaculares y reemplazando sus simbolismos ^(Castells, 2005). Con la globalización todas las

ciudades empiezan a ser similares, respondiendo a referentes internacionales y valores universales y no a la cultura propia, y por lo tanto pierden singularidad y autenticidad, vinculados a la identidad cultural e identidad espacial. Sin ella hay pérdida de la memoria individual y colectiva, y un distanciamiento entre espacio y habitante y una pérdida del sentido de lugar, causando fenómenos de crisis identitaria, desarraigo urbano y desintegración social (Rizo, 2005).

De aquí deriva lo que Marc Augé denominó los *no lugares*, espacios que no puede definirse como lugares de identidad, ni relacionales, ni históricos, producto de la época promueven condiciones de individualidad, lo provisional y lo efímero y formalmente son espacios sin caracterizaciones, repetibles casi que de manera idéntica en cualquier ubicación geográfica. Ejemplo de estos son los espacios como las autopistas, los aeropuertos, las grandes cadenas hoteleras, los supermercados, incluso los medios de transporte aviones, trenes, automóviles. La interacción con estos espacios, al ser estándar y reiterativos, no genera ningún estímulo y, por lo tanto, el individuo no interioriza sus características ni crea identidad, los espacios pasan desapercibidos y no son apreciados por sus habitantes (Augé, 1992).

Es aquí donde radica la importancia de la preservación de patrimonio material inmueble, ya que es lo que distingue un lugar de otro y permite entender parte de la cultura local, además de ser claramente un recurso de reconocimiento global y fortalecimiento de la identidad. Los estados han reconocido en el patrimonio tangible una herramienta de desarrollo y crecimiento económico para la creación de riqueza y empleo, forma directa e indirecta tanto para el sector público como el privado (COTEC, 2010) en actividades relacionadas con el turismo, la educación, el comercio local, la educación y la investigación. Cabe mencionar que en el afán capitalista, también el patrimonio se enfrenta a diversas dificultades, como su banalización, mercantilización y la homogenización de la identidad cultural, ya que el turismo de masas populariza ciertos bienes patrimoniales que terminan representando la cultura del lugar y minimiza la pluralidad de expresiones y bienes, reduciendo su valor, historia y significado. Anclado a esto, la masificación de turismo en ciertas áreas o bienes suscita la saturación, gentrificación, la segregación de la comunidad local de los espacios y bienes patrimoniales y va en contradicción de las externalidades positivas de identidad y cohesión que se mencionaban anteriormente.

Otro fenómeno que altera el desarrollo de las ciudades es el avance tecnológico. En este caso las TIC's facilitan la velocidad de los canales de información, creación de redes y nuevos caminos para la comunicación y el intercambio cultural, comercial y conocimientos, mejorando la calidad de vida de muchas personas. Pero ha devaluado

la importancia de la ubicación geográfica para la realización de actividades cotidianas como trabajar, socializar o recrearse, ya que gracias a las nuevas tecnologías de información y comunicación facilitan la interacción a distancia y ha reemplazado el encuentro en espacios urbanos e interacción cotidiana entre los individuos. Se ha aumentado la conectividad entre la sociedad, pero se ha afectado la creación de *conectividad humana genuina* dentro de las ciudades ^(Rizo, 2005; UNESCO, 2017).

Actualmente, las experiencias están mediadas por medios tecnológicos que proporcionan nuevas maneras de acceder, ver y vivir en la ciudad; incluso sin estar en el lugar es posible conocerlo y recorrerlo ^(Khan, 2016). Por una parte, es importante acceder a la información de los lugares de manera sencilla y casi instantánea, sin embargo esto también ha llevado al reemplazo de los espacios físicos por los virtuales, y ha llevado a que los valores de las experiencias sensitivas y emocionales directas se confinen a un rol secundario. La problemática de esta tendencia es que el dominio de la interconexión de espacios virtuales, genera de manera indirecta lugares dispersos y segmentados, sin la capacidad de relacionarse entre sí y generar dinámicas de interacción y cohesión y disminuyendo los códigos y símbolos culturales ^(Castells, 1977).

Se identifica desde la misma profesión un esfuerzo por la humanización de la arquitectura y las ciudades, creando espacialidades que respondan al tiempo y necesidades del momento de manera global y eficiente, pero que al mismo tiempo sean espacios cargados de emoción y construcción de símbolos y ciudadanía ^(Silva, 1997) a través de espacios que fomenten la expresión y apropiación individual y colectiva, priorizando la oferta de espacios públicos que se conviertan en una alternativa a los espacios privados centros comerciales y espacios de consumo a través de actividades de encuentro, recreativas y culturales como parques, bibliotecas, museos, centros comunales y deportivos. Los espacios colectivos fortalecen el vínculo entre la sociedad y el territorio, siendo escenarios para el reconocimiento, sentido de pertenencia y democracia. ^(Pergolis & Moreno, 2010).

Finalmente lo que se puede evidenciar, y es inevitable, es que en el acelerado proceso de transformación del entorno físico relacionado con fenómenos de ocupación y consumo, existen intereses políticos y económicos que imperan en la toma de decisiones y, por lo mismo, la perspectiva del espacio construido como un hecho profesional, académico, disciplinario consciente de sus formas, espacialidades y efectos sociales, que como se mencionó en la sección anterior, queda minimizado ante otros intereses. En la planeación y construcción del espacio intervienen diversas profesiones, de manera directa están relacionados arquitectos, ingenieros, urbanistas, paisajistas, diseñadores y artistas, sin embargo, cada vez es más difícil reconocer la

presencia de estas profesiones, especialmente la arquitectura, en los procesos de decisión sobre las ciudades, desconociendo y distorsionando el papel que cumple sobre los valores culturales de una sociedad y su espacio construido (Martí Arís, 2005), teniendo en cuenta que políticos, economistas, comerciantes y abogados ya han decidido y determinado el futuro del espacio, lo que genera un conflicto en la búsqueda de condiciones que equilibren la diversidad de intereses y necesidades económicas, sociales, políticas, urbanas, arquitectónicas y estéticas ^(Ricart & Remesar, 2013).

LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO

Cultura⁴

Del lat. cultura.

1. f. cultivo.

2. f. Conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico.

3. f. Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.

Tomando como referencia la definición de cultura, la cultura del espacio construido puede ser definida como el **conjunto de conocimientos sobre el territorio, la arquitectura y el urbanismo, que permite a una persona y una comunidad desarrollar un juicio crítico**, que incide en procesos de concientización, construcción, apreciación y disfrute (por parte de la comunidad) del espacio como objeto cultural. Esta concientización proviene del reconocimiento del territorio, de la ciudad, sus elementos, sus valores históricos, arquitectónicos, estéticos y funcionales, que conllevan a una mayor apreciación y cuidado del espacio, y a una construcción del espacio más responsable y consciente de su significado e influencia en la cultura del lugar.

Este apartado tiene como objetivo plantear a modo de hipótesis las consideraciones para la definición de la Cultura del espacio construido de un lugar, a partir de identificar cómo y quiénes aportan en su formación, entendiendo que la cultura es una construcción colectiva donde convergen diversas disciplinas, instituciones, personas que crean un conjunto de hábitos y prácticas que, de manera integral, multidimensional y correlacionada aportan y transmiten conocimiento en torno al territorio de manera coherente y constructiva, e instauran la cultura del espacio construido.

⁴ Definición Real Academia de la Lengua Española RAE

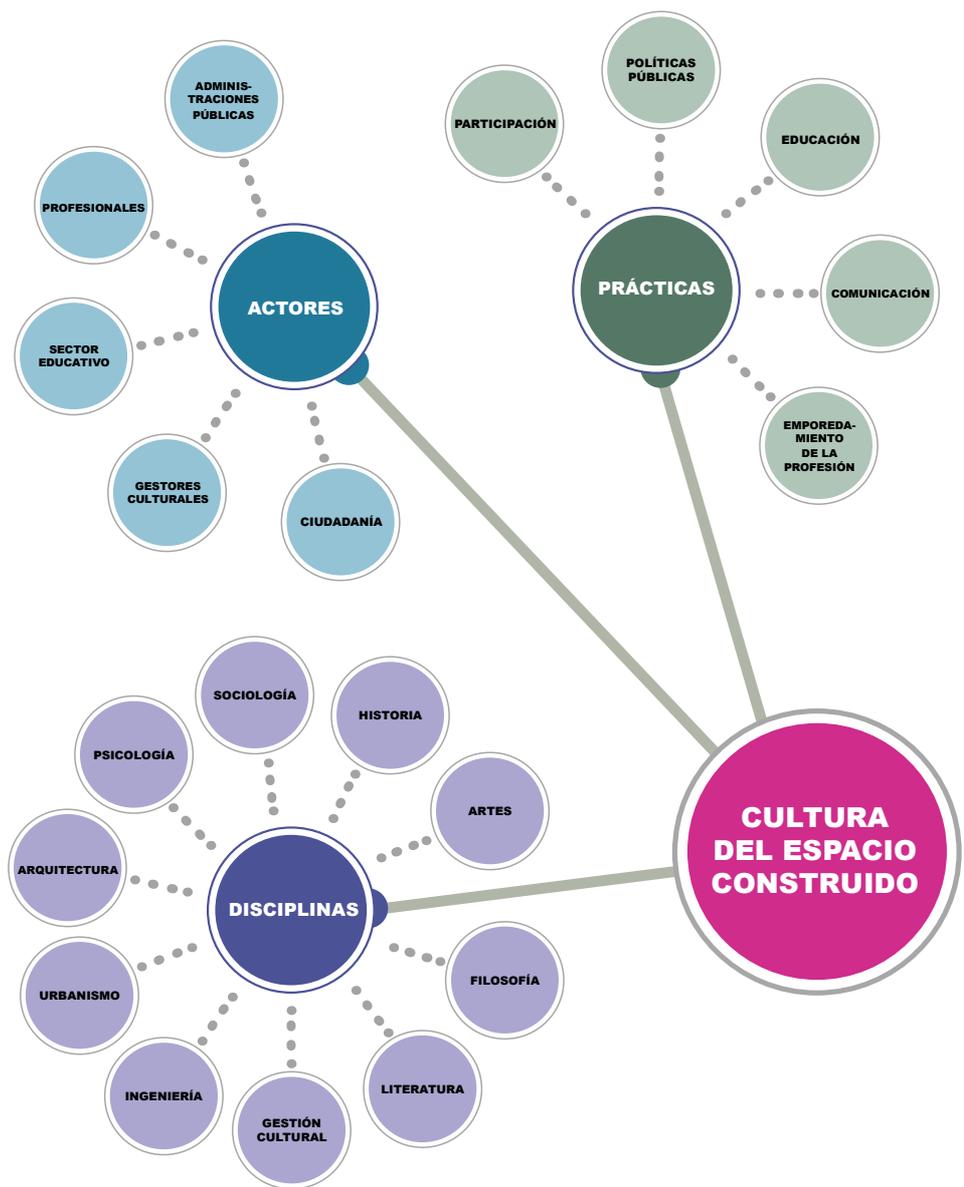


Ilustración 3 Sinergia de actores, disciplinas y prácticas en la Cultura del espacio construido,

EL ESPACIO CONSTRUIDO COMO BASE CULTURAL

SE RETOMA Y REFLEXIONA SOBRE LOS ASPECTOS DESARROLLADOS en las secciones anteriores y se explican las consideraciones que debe tener la construcción del espacio para que sea un elemento que aporte de manera beneficiosa a la ciudad y la ciudadanía partiendo de la premisa que es el mismo espacio el que da las condiciones para la conformación de un entorno cultural que identifique en él valores y se preocupe por su construcción.

Las concepciones formales y simbólicas se visualizan de manera integral, entendiendo que son procesos diferenciados, la cultura del espacio construido se fundamenta de manera correlacionada (simbiótica) a partir del desarrollo consciente de estos dos ámbitos.

El espacio construido determina las condiciones de formalización (proporciones, alturas, estética, estilos, espacios públicos, arborización, color), que otorgan percepciones y sensaciones. A través del uso se configuran las actividades de los habitantes, sus costumbres y ritos y, al mismo tiempo, se crean sentidos de apropiación, identidad, aprecio o, al contrario, de desarraigo y desinterés que se ven reflejados en cómo la comunidad interactúa con el espacio y lo transforma. Y es precisamente por este desencadenamiento de hechos que es fundamental que exista conciencia y por lo tanto responsabilidad en las intervenciones en el espacio construido, tratando que estas promuevan condiciones de vida y de hábitat útiles, eficientes, sostenibles, democráticas y agradables con el ciudadano, contrarrestando los intereses políticos y económicos que perjudican el desarrollo ideal del espacio construido. Es importante la construcción de un modelo de ciudad que promueva una relación justa entre espacio público y el privado, anteponiendo el beneficio común sobre los intereses individuales, y garantizando que las intervenciones privadas no tengan repercusiones negativas en la construcción de ciudad y ciudadanía.

Para esto, es fundamental una política de desarrollo que ofrezca condiciones idóneas para el bienestar físico y las necesidades sociales. Espacios que respondan a condiciones propias del lugar y no sean modelos exportados ajenos a las características territoriales, geográficas, ambientales, culturales y sociales locales. El buen uso del territorio es fundamental para garantizar condiciones de habitabilidad adecuada, la buena relación con las zonas rurales, el respeto y conservación de los recursos hídricos y ambientales. El control en la expansión de las zonas urbanizadas y la densidad son aspectos prioritarios en la consolidación organizada del territorio. Una política de desarrollo también se refleja en la infraestructura que garantiza el acceso democrático a vivienda, trabajo, salud, educación, cultura, y espacios públicos y zonas verdes, además de servicios básicos de acueducto, electricidad, conectividad, manejo y reciclaje de basuras y movilidad.

El acceso democrático es necesario porque el hecho de que ciertos sectores poblacionales no obtengan condiciones mínimas y justas de habitabilidad genera casos de inequidad social y segregación, incrementando las condiciones de pobreza que inciden en emplazamientos informales en condiciones de riesgo e inseguridad. Estas situaciones generan en la sociedad sentimientos de abandono, injusticia,

insatisfacción, desarraigo, violencia entre otros. La arquitectura y el urbanismo deben ser inclusivos y evitar que a través del espacio construido se promuevan condiciones que induzcan a que sectores de la sociedad sean apartados y se les niegue el acceso a bienes y servicios comunes. De tal manera, condiciones como la accesibilidad para la población con movilidad reducida, la apertura a la interculturalidad y la perspectiva de género en las ciudades son aspectos necesarios a ser considerados en la planeación de las ciudades para lograr el buen desarrollo social en un ambiente de control, seguridad y oportunidades para todos.

Desde la planeación y el desarrollo urbano también se evita la fragmentación y categorización del territorio a actividades o grupos poblacionales específicos, que nuevamente son acciones de segregación y discriminación socioeconómica y dificultan la sostenibilidad del territorio. El uso mixto del suelo y la descentralización son metodologías que usan de manera eficiente y productiva el territorio, evitando la existencia de zonas inactivas e improductivas, casi inhabitadas en horarios específicos, a la vez que hay concentración de actividades y personas en otros sectores. La confluencia y superposición de funciones es la compactación de las diversidades y conflictos propios de la ciudad, que promueven el sentido de urbanidad y valores individuales y colectivos de la sociedad, a través de la democratización y la eliminación de los elementos de segregación socio espacial superando la inequidad y concentración de riqueza.

Todo lo anterior está ligado al concepto **Derecho a la ciudad** acotado por Lefebvre (1978), donde reivindica al ciudadano como elemento protagonista, con la potestad para construir, decidir y crear la ciudad, siendo esta un espacio para el buen vivir y el intercambio y la construcción colectiva. Para esto, la premisa es la centralidad, y la capacidad de acceso y de disfrute de la ciudad y sus valores urbanísticos, económicos, sociales y ambientales de manera inclusiva. Así como la garantía de condiciones de seguridad, justicia y dignidad. El derecho a la ciudad también es sentirse parte de ella, construir territorialidades, identidades colectivas y sentido de pertenencia, al mismo tiempo que se defiende el derecho a diferencia y a la intimidad. También influye el derecho al gobierno de la ciudad, permitiendo que la planeación de la ciudad se a través de métodos participativos entre diversos actores ^(Casasfranco, 2008).

El espacio construido tiene un papel determinante en la labor de construir ciudadanía, al ser escenario de las actividades humanas y promover de manera directa o indirecta comportamientos y prácticas, que al ser perdurables en el tiempo y en el espacio se convierten en hábitos incorporándose en la cultura del lugar ^(Rizo, 2005). Al mismo tiempo, la cultura de la sociedad permea el espacio construido haciéndolo un resultado cultural.

De esta manera, la descripción del mundo físico, equivale a describir la cultura de la sociedad y viceversa. ^(Valera & Pol, 1994). Esta conciencia de espacio construido como una herramienta cultural lleva a instituciones y profesionales a transformar los espacios urbanos y arquitectónicos como forma de revitalización urbana y social. Los arquitectos y urbanistas deben entender que más allá de las decisiones formales, en cada intervención en el espacio manifiestan una posición frente a un ideal de sociedad, y asumen una perspectiva política que influye de manera psicosocial y transforman la sociedad que lo habita, para esto es necesario hacer contraposición a los intereses economicistas y humanizar la arquitectura y el urbanismo a través de la reflexión sobre el territorio, la naturaleza, la cultura, los materiales, las actividades y las formas, otorgando soluciones innovadoras a condiciones locales.

La arquitectura más allá de cumplir con su actividad, debe construir ciudad, configurar un paisaje e interrelacionarse con el espacio urbano, para superar la noción de ser una unidad individual y autónoma y pensar en la construcción coherente de un conjunto urbano, que apoyan las dinámicas sociales a distintas escalas, transmitiendo valores y sensaciones, que inviten a la reflexión sobre la estética, la espacialidad, los hábitos, las tradiciones y la historia.

Más allá de las condiciones mínimas que debe ofrecer una ciudad para la seguridad y habitabilidad, las ciudades deben ser agradables y ofrecer condiciones de bienestar y crecimiento individual, social, político y cultural. La existencia de espacios públicos, plazas, parques y equipamientos como bibliotecas, centros deportivos, centros cívicos, museos, son fundamentales la construcción ciudadanía al ser espacios de encuentro, sociabilización e integración de la comunidad, con la capacidad de contrarrestar la preponderancia que actualmente tienen los espacios digitales, y creando significaciones que al ser compartidas y duraderas entre generaciones se convertirán en espacios con relevancia e interés cultural. En general, el sentimiento de conocer y pertenecer a una ciudad está vinculado al reconocimiento y significación de sus espacios públicos ^(Ángel, Noriega, Karina, Carvajal, & Grubits, 2009), ya que son lugares de historia, sitios de encuentro y manifestación de la cultura, del arte, la política y libertad. En ese sentido, el urbanismo y en especial el espacio público es una herramienta de educación, ya que transmiten valores y crean patrones de comportamientos cívicos ^(Williams, 2014).

Buscar un punto de equilibrio entre el conocimiento histórico y social, y el conocimiento tecnológico y cultural es importante para el desarrollo de las ciudades. Las ciudades siendo organismos dinámicos deben estar en constante cambio y actualización de nuevas tecnologías y tendencias. La innovación es sinónimo de desarrollo y oportunidad de emprendimiento que les permite ser competitivas

internacionalmente, teniendo en cuenta que la competitividad está determinada por factores físicos, económicos y demográficos, que derivan directamente de las políticas culturales, urbanísticas y sociales incidiendo en el desarrollo económico de la ciudad.^(Cifuentes & Fiori, 2012). Finalmente, no se debe olvidar que la arquitectura al ser una actividad que tiene su origen en la creatividad, la habilidad y el talento individual, tiene el potencial de crear riqueza a través de la generación y la explotación de la propiedad intelectual. La arquitectura debe entenderse como un sector dinámico que interpreta y aplica el conocimiento de manera novedosa, adopta nuevas tecnologías y en general evoluciona a la par que la sociedad y, por lo tanto, es clave para potenciar su desarrollo económico, político y social.

Más que todo, se debe buscar que las ciudades, las zonas urbanas, espacios públicos y edificaciones sean espacios de emoción individual y colectiva, propia del sentido de ciudadanía y pertenencia a una ciudad y una sociedad. Y potenciar la capacidad del espacio de ser un motivo de deseo, de motivos emocionales y de placer a los sentidos. Al respecto, Florida relacionaba ciudades creativas con espacios de felicidad, espacios de emoción y estimulación, que fueran escenarios para el libre desarrollo de la personalidad y que por tanto otorgan sensación de apego, orgullo e identidad de la población ^(Florida, 2009).

Desde esta perspectiva, la cultura del espacio construido significa la existencia de un conjunto de actitudes, prácticas, ideas, principios, construcciones y transmisiones en torno a lo edificado, que contribuyen a la búsqueda y el fomento colectivo y permanente de mejores hábitats y entornos (urbanos y rurales) para la sociedad y los individuos, a partir de la conciencia del impacto que tienen en la transformación formal y social de un contexto específico, y considerando desde intervenciones a gran escala como planes territoriales y desarrollo, hasta el emplazamiento de unidades mínimas de vivienda, mobiliario urbano o incluso intervenciones efímeras o informales, propiciando el desarrollo de la comunidad en contextos justos y agradables y, en consecuencia, sean espacios de emoción, dinamizadores de las actividades sociales y motiven a la comunidad a habitarlo, disfrutarlo y cuidarlo.

PRÁCTICAS EN LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO

Claramente se insiste en que el espacio construido en sí mismo es la herramienta primaria para transmitir un pensamiento coherente y constructivo, en pro de una cultura del lugar y siendo referente en la construcción de una cultura en torno al espacio construido. Sin embargo, para esta última también intervienen una serie de

prácticas que logran construir una dinámica que documenta, transmite, analiza, y concientiza desde distintos ámbitos, disciplinas e instituciones sobre los valores de la arquitectura y su urbanismo, creando una **sinergia**⁵ donde convergen distintos intereses y perspectivas, como por ejemplo la industria de la arquitectura y la construcción, el turismo, la investigación, y divulgación, la documentación, la educación, la comunicación, gestión cultural, participación ciudadana, expresiones artísticas, entre otros; y que en conjunto crean un entorno productivo y polifacético.

PLANEACIÓN Y POLÍTICAS ESTATALES

Las políticas públicas son el mecanismo para orientar la intervención pública, los recursos y responsables en proyectos socio-políticos que buscan resolver problemas y necesidades concretas de un territorio para garantizar los derechos ciudadanos. Las políticas públicas juegan un rol fundamental en el análisis de la realidad social y su transformación (Torres-Melo & Santander, 2013), y representan la capacidad del estado de materializar sus propuestas políticas, sociales y económicas para que lleguen a buen término y ejecución. Las políticas públicas son una serie de decisiones consensuadas e interdisciplinarias que plantean acciones específicas (estrategias, planes, programas, proyectos y acciones) en torno a varios objetivos colectivos, para solventar situaciones socialmente relevantes.

Teniendo en cuenta la concentración poblacional en zonas urbanas, muchos esfuerzos gubernamentales se dirigen a impulsar acciones para incrementar los beneficios de habitabilidad y dirigirlo a condiciones más sostenibles (ONU-Habitat, 2015). El papel de las políticas públicas es determinante para el espacio construido, ya que orienta el desarrollo urbano, instaura las condiciones de ocupación y distribución espacial, acceso, uso y consumo del suelo, prevención y regulación de asentamientos precarios, servicios básicos e infraestructura, distribución de recursos y planes de inversión, legislación urbana y normativa urbanística, es decir, el marco general para orientar las intervenciones públicas y privadas en áreas urbanas, que finalmente inciden en las oportunidades de desarrollo social, económico y cultural de las comunidades, al establecer condiciones de habitabilidad, equidad, sostenibilidad, seguridad, inclusión y accesibilidad.

La planificación sostenible permite afrontar el crecimiento poblacional considerando medidas para solventar amenazas como el cambio climático, la pobreza, y considerando valores de inclusión y reconocimiento a la diversidad cultural y las formas

⁵ Diccionario de la lengua española 2005 Espasa-Calpe. Sinergia. 1. Participación activa y concertada de varios órganos para realizar una función. 2. Unión de varias fuerzas, causas, etc. para lograr una mayor efectividad.

de vida local y tradicional, para no estandarizar el entorno urbano y las prácticas culturales y evitar que las ciudades pierdan sus características distintivas. Es necesario políticas claras que delimiten el poder del sector privado y extranjero en la construcción y demanden el cumplimiento de normativas y planes de desarrollo en beneficio de la ciudad y la ciudadanía, así como el control en los procesos de especulación en la tierra y privatización de zonas urbanas.

Desde las políticas públicas también se reconoce el esfuerzo por promocionar la imagen de las ciudades a través de la cultura y que más allá de su reconocimiento internacional, tiene beneficios para el entorno urbano y los sectores económicos, turísticos, sociales, culturales, educativos o políticos. Ya que al ser acciones encaminadas a desarrollar una identidad urbana, también influye en la vida cotidiana de los ciudadanos. Ejemplo de esto es la disminución de la violencia urbana, la tolerancia a las diferencias y, en general en el aumento en la calidad de vida (Paül i Agustí Daniel, 2013). El impulso a la economía creativa también es un tema central en las políticas públicas y culturales actuales ya que representa una fuerza de crecimiento social, económico y cultural para las ciudades, posicionándolas en el mercado competitivo internacional. La economía creativa tiene una base urbana importante, ya que son los lugares de concentración de capital y de mercado que ofrecen contexto cultural y de servicios necesarios para los procesos creativos y de innovación, lo cual incrementa la inversión en infraestructuras y recursos TIC, además apoyo al fortalecimiento de las instituciones e industrias creativas

Todas estas acciones buscan humanizar las ciudades, centrar la mira en las necesidades de las personas con el fin de mejorar su calidad de vida y proporcionar entornos para el desarrollo social, cultural y económico. Para esto las políticas determinan la creación de espacios inclusivos, sostenibles, ecológicos que buscan la salvaguardia del patrimonio y las identidades del lugar. Que desde los estados se propongan y direccionen acciones ejemplares para el desarrollo del territorio, instauran la estructura de pensamiento y accionar de manera conductiva a otras entidades y de la ciudadanía en general. La buena gobernabilidad en este punto es fundamental, el buen uso de los recursos no solo económicos, también ambientales y patrimoniales, el respeto ante las preocupaciones y necesidades de la comunidad y los procesos urbanos precedentes, más allá de los intereses y afinidades políticas. Así como la integración y apoyo con políticas e iniciativas de otros ámbitos locales y la relación colaborativa entre distintos niveles institucionales públicos, privados y cívicos.

Gestión del patrimonio. Como se mencionó previamente el patrimonio inmueble es una fuente de información y producción de conocimiento, además de ser una herramienta educativa. Construir un vínculo directo con la historia es fundamental para la construcción de significados, identidades, fortalece la memoria colectiva local y contrarresta la homogenización que la globalización está llevando a las ciudades. La salvaguarda de estos valores y bienes culturales es esencial para garantizar la transmisión de costumbres y valores, promover la cohesión social, así como una herramienta para la revitalización de las zonas históricas, la inversión extranjera y el turismo.

Para la UNESCO es obligación de los estados identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las nuevas generaciones el patrimonio cultural situado en su territorio, mediante la adopción de políticas culturales donde el patrimonio cumpla un rol en la vida colectiva y se integre en planes de protección, conservación y revalorización a partir de la disposición de recursos económicos, técnicos y profesionales, además del impulso a la investigación. Para esto se reconoce una cadena de valorización de los bienes patrimoniales en la cual participan diversos agentes sociales, como el estado, gestores y la misma comunidad, en procesos que inician desde la identificación y significación de los bienes, su conservación y divulgación, para finalizar en la recepción y apropiación de los mismos (COTEC, 2010). Claramente al ser bienes inestimables e irremplazables, la prioridad del patrimonio tangible es la conservación. Sin embargo se identifica que en la cadena de valor del patrimonio arquitectónico la mayoría de actividades y recursos se concentran en las dos primeras fases, la identificación y su conservación. El desconocimiento por parte de la sociedad de la existencia, valores y significado de los bienes patrimoniales pone en evidencia que las fases de divulgación y valorización no tienen el impacto equivalente, minimizando la función y potencial del patrimonio.

El patrimonio inmueble es una herramienta para que la comunidad se acerque a la historia, la interprete, valore y apropie de acuerdo con las condiciones del momento. Esto promueve una ciudadanía activa, crítica y democrática (Díaz, Escribano, Ponce y Verdú, 2016). El éxito del patrimonio cultural inmueble radica en que debe estar inmerso en la cotidianidad, que se reconozca y valore porque hace parte de la memoria e identidad de sus habitantes, capaz de emocionar ya sea por sus valores estéticos, históricos o simbólicos. Por esto es fundamental que más allá de las políticas de conservación, exista una perspectiva constructiva del patrimonio y revalorización de la arquitectura y zonas históricas, donde sea cambiante y adapte a las dinámicas sociales, tecnológicas y económicas contemporáneas, y promueva interpretaciones modernas del pasado, evitando la imposición de un solo discurso histórico o simbólico y que, por el contrario,

incentive la interpretación y construcción de la historia de acuerdo con el momento y la persona que la experimenta. El patrimonio arquitectónico y urbano no puede detenerse en un discurso, significado o uso y, por el contrario, debe ser creativo e innovador para que el usuario se apropie libremente del conocimiento que le ofrecen los bienes patrimoniales y que a través del análisis crítico, construya conciencia histórica, la cual ya no estará basada en contenidos fijos y prefijados, apropiado por la sociedad y se pueda incorporar en la cotidianidad. Así el patrimonio tangible se afirma como un recurso democrático, abierto a la interculturalidad (Díaz, Escribano, Ponce, & Verdú, 2016).

Es fundamental, adicionalmente, fortalecer la relación con el sector educativo, usuario esencial del patrimonio inmueble, al incorporarlo como herramienta de enseñanza de la historia y en consecuencia generar un vínculo con la comunidad, especialmente con la población joven a quienes se inculca en su base educativa un capital cultural que será esencial para el desarrollo de memoria e identidad social y que determinará su papel como ciudadano y su cercanía con la cultura.

Sostenibilidad. El *Desarrollo sostenible*⁶ tiene como propósito garantizar las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades⁷. Su objetivo es evitar poner en peligro los sistemas naturales que sostienen la vida y buscar el equilibrio entre los ámbitos sociales, económicos y ambientales. Las políticas públicas son los medios para alcanzar ciudades más sostenibles, acordes con las preocupaciones mundiales por la búsqueda para minimizar el impacto del aumento poblacional en las zonas urbanas, la pobreza y proteger el medio ambiente, el uso de los recursos y mejorar la cohesión social.

Hemos visto que el tema de la sostenibilidad es multidimensional, tanto en aspectos culturales y sociales como la participación ciudadana, la creación de redes de colaboración, la identidad y el valor de lo local, la integración social, igual de género; como en acciones directas en el entorno construido como la planificación urbano y territorial, o intervenciones al medio ambiente que determinan el futuro de las ciudades y las sociedades e inciden en el desarrollo sostenible de las comunidades y cómo se relacionan con los espacios que habitan.

Con respecto al desarrollo urbano, es importante implementar acciones que lleven a la cohesión territorial, que se garanticen la accesibilidad a servicios en todo el territorio, especialmente de las zonas rurales, y se lleven acciones de regeneración urbana y organización espacial policéntrica y heterogénea que aprovechan la naturaleza del

⁶ El concepto de Desarrollo Sostenible aparece por primera vez en el informe *Our common future* presentado en 1987 en la 42a sesión de las Naciones Unidas por la Primera ministra noruega Gro Brundtland.

⁷ Definición extraída del informe *Our common future* de Gro Brundtland.

lugar y la cultura de su comunidad para su sostenibilidad y progreso. En contextos urbanos, como se mencionó anteriormente, la descentralización de las ciudades y el uso mixto del suelo favorece que la población no deba realizar largos recorridos para llegar a sus lugares de trabajo, minimizando los tiempos de transporte e incentivando el uso de medios ecológicos como la bicicleta. Relacionado también con la movilidad, la disposición de infraestructuras de transporte público amplio, seguro y eficiente, desincentiva el uso de vehículos privados, causantes de contaminación en las urbes, aumento de tráfico, accidentalidad y conflictos de movilidad. En general, una ciudad sostenible intenta recuperar la ciudad de los automóviles y prioriza al peatón, mejorando el espacio para el disfrute de vida urbana y las dinámicas sociales.

Finalmente, apoyar acciones de arquitectura y urbanismo sostenible que minimicen el impacto ambiental y consumo de recursos energéticos que tienen las edificaciones y ciudades en sus procesos constructivos y en su uso cotidiano, y ponen en valor el uso de medios tradicionales de construcción, materiales locales, y los valores del lugar con el fin de mejorar el bienestar de quienes lo habitan. Por medio de decisiones en diseño que aprovechen condiciones de asolación o ventilación para minimizar el uso de sistemas eléctricos o por medio del uso de tecnologías como paneles solares o sistemas de reciclaje de residuos, pero ante todo un completo respeto por el entorno natural y construido. En aspectos urbanos, además de minimizar el uso de energía en actividades transporte, también la implementación de medios que usen energías limpias, como los buses eléctricos.

El objetivo es mejorar las condiciones en las que vivimos, reconociendo las características, valores y dinámicas endógenas del lugar, para potenciar el desarrollo social, innovador y económico sin poner en riesgo su conservación. Es importante que la arquitectura reflexione sobre las transformaciones técnicas, sociales y económicas del entorno^(Reinberg, 2009) siendo consecuente con el compromiso colectivo y la responsabilidad que se tienen en la construcción del futuro, respondiendo a las necesidades de la sociedad y su cultura de manera innovadora.

EDUCACIÓN

Educación sobre el espacio construido es fundamental para crear conciencia del territorio y sus edificaciones, su historia, características y valores, generando actitudes críticas y de cuidado hacia el espacio, y favoreciendo la identidad y el sentido de apropiación hacia estos. Las acciones educativas existen en diversas escalas y hacia distintos sectores de la población.

La educación sobre el espacio construido inicia en la educación primaria y con un alcance a toda la población desde la infancia y la adolescencia. Las escuelas imparten clases de Historia del arte en las cuales entrega una perspectiva amplia de la historia de la arquitectura y el desarrollo de las ciudades, se hace referencia a estilos, materiales, culturas, e ideales del momento, relacionando aspectos políticos y sociales. Esta enseñanza es fundamental para crear un capital cultural en arquitectura, donde la comunidad reconozca el valor de la arquitectura en la historia y en la construcción de ciudad. Además, se concientiza sobre la importancia del espacio en el desarrollo social y las relaciones, influyendo en aspectos de marginalidad, equidad de género, intergeneracionalidad o interculturalidad. (Saura, Muntañola, Méndez, & Beltran, 2015)

El patrimonio inmueble es fuente primaria en la labor de educativa, especialmente de la historia, que de manera tangible y didáctica es evidencia de todos los contenidos impartidos. Al mismo tiempo ayuda a construir identidades colectivas inclusivas y permite trabajar la conciencia crítica y la comprensión de las sociedades del pasado y el presente, y construir una estructura de pensamiento para el futuro. La educación a través del patrimonio es una actuación necesaria para fortalecer la relación entre las personas y los bienes, y generar sentimientos de propiedad, pertenencia, cuidado, transmisión y, sobre todo, identidad (Díaz et al., 2016).

También es necesario la educación sobre el contexto local, la enseñanza sobre el territorio, sus condiciones geográficas, los elementos ambientales más relevantes, poblaciones, centros históricos y bienes patrimoniales, estructuras viales, equipamientos relevantes, zonas y barrios, y actividades características de ciertos espacios. Así se comprende la totalidad, diversidad y complejidad del lugar. El reconocimiento del espacio que se habita ayuda al reconocimiento del individuo y de los otros en el territorio, lo que conlleva al empoderamiento y a la formación de un pensamiento sobre la ciudad estructurada y consciente de sus características y necesidades.

Finalmente, también incluir entre los contenidos en la educación primaria conocimiento general sobre elementos urbanos y arquitectónicos, estructuras portantes, condiciones de confort, normativa, institucionalidad y derechos y deberes como ciudadanos. Este conocimiento y cultura general otorga herramientas que facilitan el desarrollo económico y social. Por ejemplo en poblaciones desfavorecidas, quienes desde la autogestión deben asentarse o mejorar sus zonas urbanas, podrán contar con criterios básicos de planificación y prácticas constructivas.

Integrar en el currículo escolar la educación en arquitectura sensibiliza desde la infancia a los ciudadanos con sus espacios, y otorga las competencias para interpretarlos,

comprenderlos y evaluarlos, además de orientar sobre los derechos y deberes para su uso y conservación. Esto en el futuro confiere habilidades que permitirán el diálogo y la participación de los ciudadanos en torno a los procesos de toma de decisiones urbanas ^(Atrio, Raedó, & Navarro, 2016). La arquitectura y el urbanismo son insustituibles en la enseñanza de la historia, la arqueología, la ecología urbana, la geografía, etc. No se trata, únicamente, de enseñar sobre estilos, técnicas constructivas y formas urbanas, sino de hacerlos conscientes de la importancia del espacio para la coexistencia y su influencia en el bienestar y en la relaciones entre generaciones, culturas o géneros.

Por otra parte, en el contexto de la educación profesional, se enseñan competencias analíticas para la planeación y el diseño sobre el espacio, la construcción y el urbanismo, se inculcan posturas críticas hacia los fenómenos de las ciudades contemporáneas y se fomenta las acciones éticas consecuentes con la responsabilidad social y cívica que tiene y, por lo tanto, debe preparar a los futuros profesionales a mediar su labor con aspectos que influyen de manera indirecta a la arquitectura como el manejo de poderes e intereses económicos o políticos, el manejo de recursos, agentes e instituciones, así como el trabajo colectivo e interdisciplinar con psicólogos, antropólogos, sociólogos, artistas, paisajistas, colectivos sociales, entre otros. Desde la academia se hace necesario inculcar el análisis de la arquitectura y urbanismo como un producto y un creador de cultura y, por lo tanto, concientizar en la influencia que tiene cada obra en el entorno físico y social, más allá del impacto plástico y mediático, aunque sean relevante en las dinámicas globales contemporáneas. Esto significa poner en valor procesos proyectuales que sean coherentes con el contexto local, y crear equilibrio entre las determinantes del lugar, la actividad y la forma.

Por último, no se debe olvidar que el entorno construido al ser una estructura comunicacional, transmite de manera directa e indirecta mensajes; la percepción de los espacios llevan a procesos intuitivos, reflexión y generación de ideas y, por lo tanto, son elementos para el aprendizaje y creación de hábitos y comportamientos que tienen la capacidad de incidir en el desarrollo individual y social de los individuos.

La crítica. Ligado a la educación, la formación crítica es fundamental para una cultura arquitectónica, donde a partir de la comprensión, descripción, interpretación, reflexión y emisión de juicios se califiquen las prácticas arquitectónicas y se cree un ambiente constructivo en pro del avance y mejoramiento del entorno. La crítica debe hacer un ejercicio integral donde se identifiquen los aspectos que determinaron la toma de decisiones, entre los que se puede mencionar el *encargo*, el lugar, la actividad, normativa, tendencias, entre otros.

Para los profesionales en arquitectura, el hábito de la crítica se forma desde la academia a través del ejercicio analítico de referentes arquitectónicos, que como se mencionó anteriormente, son suministro de análisis de buenas o malas prácticas y, en general, se puede describir como un método de aprendizaje. Finalmente, creado el hábito, la autocrítica en los diseñadores y constructores es un ejercicio fundamental para la toma de decisiones en los procesos proyectuales.

También es fundamental para la construcción de la cultura la existencia de la crítica profesional, críticos de arquitectura y urbanismo que creen una dinámica de reflexión sobre la construcción de ciudad y emitan juicios que permitan la orientación y mejoramiento de las prácticas constructivas, especialmente a partir de la creación de distinciones que sean referente para ser continuadas al ser casos que aportan tanto a la profesión como a la construcción de ciudad. La academia también tiene un papel fundamental en esta actividad al ser un ente objetivo, en principio sin intereses políticos o económicos que través de actividades investigativas logra producir conocimiento crítico con base en la historia y las prácticas contemporáneas, con la ventaja que ser un ente mediador entre los profesionales, los futuros profesionales y las instituciones gubernamentales. La presencia de ojos críticos genera una presión a los diseñadores y constructores, quienes sentirán mayor responsabilidad y compromiso con sus proyectos, al ser susceptibles de calificación y validación profesional y social más allá de las condiciones técnicas e institucionales impuestas.

También la cultura del espacio construido fomenta la postura crítica de sus habitantes, activa la participación social y política y, por lo tanto, fomenta un desarrollo integral y sostenible desde el punto de vista territorial y social, ya que influye en procesos de planificación y gestión desde el ámbito público y privado de este sector, al ser una herramienta básica para la toma de decisiones y evaluación de las acciones sobre el territorio. Es decir, posiciona y empodera a la comunidad como un actor fundamental en la construcción misma del espacio, y que esté en sincronía con las necesidades y los intereses colectivos.

Junto a la crítica, es fundamental la existencia de actividades de divulgación de opinión como artículos de periódicos, revistas profesionales, *blogs*, primero que informen y comuniquen posiciones y propuestas que generen interés público y, que, por otro lado, fomenten el debate y la interacción entre habitantes de manera amplia, sin limitarse a discusiones meramente disciplinares.

Lo ideal es que la crítica sea constructiva, con juicios responsables y objetivos, y supere los discursos superficiales, tendenciosos y despreciativos. Pero más allá de eso, lo importantes es que la arquitectura y la ciudad sean un tema de conservación, de

reflexión y de opinión de manera habitual en las comunidades, y que exista conciencia del papel que tiene lo construido en la comunidad y viceversa.

COMUNICACIÓN

Es necesario contar con prácticas comunicativas a través de prácticas de divulgación y fomento de actividades sobre arquitectura y ciudad, que informen y promuevan la reflexión y el pensamiento crítico fuera del campo disciplinar y pongan en discusión aspectos como la historia, el patrimonio, las acciones contemporáneas y propuesta futuras. Estas actividades se enmarcan en propuestas culturales, editoriales, expositivas, académicas y periodísticas, que son relevantes ya que tienen la capacidad de influenciar y aportar en la actividad informativa de las acciones sobre el espacio construido a nivel local y externo.

A pesar de la fácil y amplia accesibilidad de información, hay instituciones y actividades comunicativas, como es el caso de las publicaciones seriadas o columnas periodísticas, que son medios de influencia para los estudiantes y profesionales, quienes toman como referentes los proyectos publicados como ejemplo de buenas prácticas. Es decir que se confía en los criterios editoriales y curatoriales de estas publicaciones y exposiciones, tanto que se convierten en creadoras de hitos arquitectónicos que son objeto de mera reproducción iconográfica, sin mayor reflexión sobre los procesos proyectuales.

Por esto es importante que la dinámica de comunicación y de actividades culturales hagan contraparte a las actividades con enfoque comercial y creen una dinámica amplia y **plural** con diversidad de acercamientos hacia la arquitectura y el urbanismo y, especialmente, que ofrezcan miradas críticas que pongan en crisis las prácticas contemporáneas y eviten la imagen homogeneizadora que promueven la globalización y la amplia accesibilidad de información, que priorizan el factor visual y material de los proyectos y minimizan los factores sensitivos, sociales, culturales y de contexto en general. Así mismo, permite minimizar el protagonismo que tiene la arquitectura de “elite” o de autor en el contexto de la comunicación, visibilizando acciones arquitectónicas o urbanas relevantes y ejemplares que no suelen tener la visibilidad correspondiente. Esto también permite atraer a públicos mayoritarios no especializados, que se ven identificados con contenidos que son cercanos a sus contextos sociales y urbanos. Para esto es importante que existan medios independientes de difusión que no dependan de instituciones o de grandes grupos editoriales que influyeran los contenidos y sesguen la información.

Finalmente, es relevante que existan actividades y plataformas para la información, educación y debate sobre la ciudad y la arquitectura que permitan la representación, transmisión e intercambio de ideas, y fomenten la participación estudiantil, profesional y ciudadana que visibilice la práctica y su complejidad, más allá de los factores plásticos y mediáticos de la arquitectura y que se comprenda que es resultado de un ejercicio de análisis y conjunción de factores urbanos, morfológicos, políticos, sociales, económicos, técnicos que tienen la capacidad de transformar la realidad social, más allá de su impacto material.

Es decir, es necesario que la arquitectura y su comunicación se alejen de la noción de ser impoluta, distante y selecta, cercana a los intereses neoliberales y alejada de los contextos locales y al contrario, se humanice a través de temas y reflexiones sobre condiciones y problemáticas cotidianas. Para esto, el papel de la divulgación en arquitectura y urbanismo es visibilizar la arquitectura global, las tendencias internacionales, últimas tecnologías e innovaciones, pero al mismo tiempo, poner en valor la arquitectura local que rescate la identidad del lugar y la cultura a través de reflexiones críticas y objetivas sobre la realidad del lugar desde una mirada histórica y multidimensional que influya en la relación del ciudadano con sus espacios y direcciona a mejores prácticas profesionales al otorgar conocimiento y crear mayor conciencia sobre la ciudad.

EMPODERAMIENTO DE LA PROFESIÓN

Como se mencionó anteriormente, entre las fuerzas económicas y políticas, la arquitectura y el urbanismo han perdido protagonismo y el arquitecto ha dejado de ser un actor influyente en la toma de decisiones en la construcción ciudad y ciudadanía, para convertirse en un instrumento de operación inmobiliaria o creador de objetos arquitectónicos de espectáculo alejados de las realidades locales y sociales.

Es imperativo que la arquitectura y sus profesionales tomen nuevamente valor en la sociedad, superen las nociones ingenieriles, y se posicionen como profesionales de la cultura, resaltando sus valores en la creatividad y la estética y, a la vez, su responsabilidad en la función, la habitabilidad, la seguridad que tienen la capacidad de potenciar el desarrollo urbano, social, económico de las ciudades. Es por esto que los arquitectos y urbanistas deben hacer conciencia de su papel en la sociedad, y construir espacios que más allá de la función, comuniquen valores y generen experiencias que inviten a la observación, la reflexión y el autoreconocimiento. En la medida que el arquitecto construya espacios que se conviertan en lugares, serán lugares en la

memoria e identidad de la comunidad y serán espacios habitados que formarán ciudadanía, sentido de apropiación y cuidado.

Es por esto que el empoderamiento de la profesión va acompañado de la ética en las prácticas y la priorización del bien común más allá de los intereses inmobiliarios, políticos y económicos. Esto quiere decir, por un lado, el diseño de espacios en condiciones de habitabilidad idóneas para la salud y el bienestar general de los individuos que den acceso a servicios básicos y no fomenten condiciones de segregación y marginación. Por otro lado, la construcción de edificaciones que se relacionen con la ciudad y el espacio público, espacios que se relacionen de manera amable con el peatón y que creen dinámicas sociales y de circulación seguras y, por lo tanto, que no se fortalezcan condiciones de sectorización e individualización de los espacios. Es decir, que la construcción del espacio construido esté regida por condiciones de sostenibilidad individuales, urbanas, sociales, ecológicas y culturales.

En definitiva, es necesario que el arquitecto y el urbanista se acerquen nuevamente a las problemáticas locales y sociales y a partir de su actuación crítica y responsable, pongan en valor la disciplina, generando conciencia de la importancia del arquitecto en la construcción de la cultura material y su impacto en los modos de vida de la comunidad.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La ciudad y sus espacios públicos son lugares de articulación social, espacios de encuentro y de experiencias individuales y colectivas y, por este lo tanto, es importante y sano que el ciudadano tenga potestad en la toma de decisiones e influya de manera activa en las propuestas que las administraciones y los profesionales realicen en torno al espacio construido, para que de esta manera respondan verdaderamente a las condiciones y necesidades locales y se facilite la utilización y apropiación de los espacios por parte de la ciudadanía.

De la participación ciudadana también deriva la conciencia del papel del propio ciudadano en la construcción de ciudad y evitar la noción de responsabilidad solo del estado. Para esto es importante que se involucre a los ciudadanos en iniciativas locales y se otorguen espacios donde el ciudadano comunique sus propuestas y opiniones, que sean suministro para la toma de decisiones en políticas y diseño. La participación activa de la ciudadanía protege los derechos colectivos y controla las intervenciones privadas que afecten en los bienes y servicios públicos. El empoderamiento de la ciudadanía disminuye el despotismo de los estados en la construcción de ciudad y

fomenta a la ciudadanía en convertirse en un ente veedor del cumplimiento de las políticas públicas y rendición de cuentas por parte de las administraciones.

Así mismo, la participación garantiza que la ciudad sea espacio de representación social y, por lo tanto, un espacio democrático, escenario de todas las culturas, generaciones, géneros, y prácticas sociales y urbanas, lo que contribuye a la apropiación de los espacios y la identidad social, ya que la comunidad se reconoce en ellos y ven representado en los espacios sus tradiciones, hábitos, referencias artísticas y sociales. Se puede reconocer acciones bottom- up donde comunidades locales de manera voluntaria y organizada realizan actividades que solventan o visualizan problemáticas, ante la indiferencia y la incapacidad administrativa de los gobiernos para hacerlo. Es así como el habitante asume un papel político y se empodera de su hábitat en beneficio directo e inmediato de él y su comunidad^(C. Salazar, Mojica, & Urrea, 2015). Estas acciones también se vuelven una herramienta de observación de las mismas administraciones para identificar las necesidades y exigencias de la comunidad.

Las expresiones artísticas. La construcción de territorio también se realiza a partir de las expresiones de apropiación que tiene la comunidad hacia este, y especialmente las que de alguna manera lo visibilizan, reflexionan y comunican algún mensaje sobre la ciudad y sus espacios. La existencia de expresiones urbanas y creaciones simbólicas en torno a ella, como el arte urbano, es un sano indicador de apropiación del espacio^(Ricart & Remesar, 2013) y es un medio para que a través de distintas disciplinas y expresiones se remarquen valores y circunstancias de los espacios y se acerque a la comunidad en general al reconocimiento de estos.

A través de las expresiones artísticas se puede identificar lo que comunica la ciudad y sus edificaciones, cómo se percibe, se comprende la ciudad y que opiniones se tienen sobre ella; y ante todo, cómo se **interpreta y representa** por medio de otros recursos como la escritura, la fotografía, el dibujo, audiovisuales, entre otros^(Khan, 2016). Los acercamientos desde otras disciplinas y expresiones permiten identificar aspectos de la ciudad y la arquitectura que, inmersas en la cotidianidad, se pasan por alto y permite reconocerlas, reflexionar y ponerlas en valor nuevamente.

Estas expresiones urbanas también conforman la identidad urbana y se convierten en elementos para atraer a los ciudadanos y visitantes para que disfruten de la riqueza y los valores culturales de la ciudad y, al mismo tiempo, generan una dinámica cultural y artística en torno a la creación y concentración de expresiones culturales^(UNESCO, 2017).

ACTORES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO.

Tras la diversidad de prácticas que construyen la cultura del espacio construido se identifican varios actores que a través de diversas acciones logran construir una dinámica social y cultural en torno a la arquitectura y el urbanismo, influyendo en cómo la comunidad percibe el espacio y se relaciona con él, especialmente visibilizando sus valores y convirtiéndolo en objeto de emoción y reflexión.

El **sector público** es el ente que más incide en el espacio construido. Es responsable de la creación de políticas urbanas, planeación territorial, normativas y aprobación de presupuestos de inversión al desarrollo urbano y rural que influyen en aspectos de accesibilidad a servicios, utilización de suelo y por lo tanto determina condiciones de inclusión, sostenibilidad y desarrollo social. Así mismo, es quien determina la normativa en la conservación de patrimonio cultural, en la que se determina las condiciones de declaración de los bienes de interés cultural y los niveles de conservación y de intervención a los inmuebles. También promueve acciones investigativas y culturales en torno a la ciudad y la arquitectura, fomenta proyectos artísticos y divulgativos de su historia y desarrollos contemporáneos.

El sector **profesional en arquitectura**, la mayoría desde el sector privado, construye y diseña el espacio y sus edificaciones. A partir de las normativas urbanas y constructivas que estipulan las administraciones, tienen el poder de determinar el espacio, su materialidad, paisaje y relación con el peatón y el espacio público. Así mismo, determinan y dirigen las actividades y condiciones de confort y, de esta manera, influyen en su manera de habitar los espacios y las formas de interacción. En su ejercicio profesional, el arquitecto tiene el deber de responder a las condiciones locales en un acto consciente de la responsabilidad urbana y social que tiene sus intervenciones y, por lo tanto, la construcción de edificaciones que sean resultado de una intención y un propósito más allá de la materialidad y el aspecto visual; que logren ser lugares de uso, apropiación y simbolismo para la comunidad. De esta manera es el responsable del mensaje que comunica el espacio, cómo se percibe e interpreta por parte de los habitantes.

La **academia** es el ente que forma a los nuevos profesionales e influye en su manera de pensamiento y sus formas de intervención en el espacio. Es la encargado de dar las bases culturales y referentes que construirán un pensamiento crítico hacia la ciudad y la arquitectura. Las instituciones educativas también tienen el papel de crear conocimiento a través de la investigación continua tanto de aspectos históricos como de desarrollos contemporáneos y futuros de las ciudades. Tiene la ventaja de ser instituciones académicas, y por lo tanto objetiva y ajena a los intereses públicos y

privados y, por lo tanto, entes idóneos para el análisis e interventoría interdisciplinar del desarrollo del territorio y las dinámicas sociales.

El **tercer sector** son instituciones, organizaciones y colectivos que desarrollan acciones sobre la ciudad, con un enfoque social, sin estar vinculados a instrucciones públicas o con intereses meramente privados y lucrativos. En general, tienen como propósito mejorar el acercamiento al espacio construido a través de actividades de divulgación, sensibilización, construcción social, mejoramiento de condiciones de habitabilidad o conservación y exposición de archivos documentales privados.

El **sector cultural**, y específicamente los artistas, interpreta lo que comunica el espacio construido, visibiliza y pone en valor aspectos singulares de la ciudad y las actividades que en él ocurren. Es un acercamiento al espacio a través de diversas expresiones culturales y, por lo tanto, es la herramienta para atraer a públicos diversos y en particular a público joven cercano a expresiones contemporáneas como el arte urbano, la música o los productos audiovisuales.

Finalmente, la **ciudadanía** es la que hace del espacio un lugar, a través de su uso, otorgan significados y sentidos de apropiación y de identidad. Son los receptores y dinamizadores de las acciones que el sector público, los profesionales, el tercer sector, la académica y los artistas realizan en la creación de una cultura del espacio construido. En definitiva son ellos quienes reciben de manera directa las implicaciones de las políticas públicas y las decisiones constructivas en las ciudades. Es por esto que su participación es importante, ya que los aportes de la comunidad son referente para la toma de decisiones en la construcción del espacio. Así mismo, la interiorización del conocimiento de la ciudad y del territorio, como la historia, sus elementos y acontecimientos más relevantes, y los valores materiales y simbólicos que la conforman, fomentan el sentido de cuidado y apropiación de los espacios, que se ven reflejado en las dinámicas cotidianas.

ACERCAMIENTO A LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

CONTEXTO SOCIAL, URBANO Y ARQUITECTÓNICO

BOGOTÁ FUE FUNDADA EN 1538, en la época de la colonia en la ladera más baja de los cerros Orientales, en el centro del país. Su localización geográfica fue estratégica para la conquista del territorio y de la población indígena muisca que ahí habitaba. Sin embargo, la altura y la distancia de las entradas fluviales y comerciales propiciaron el aislamiento de la región. La implantación colonial se realizó a partir de una traza urbana en damero⁸, compacta y centralizada, delimitada de norte a sur por los ríos San Francisco y San Agustín respectivamente. En ella se localiza la plaza central de la ciudad (ahora Plaza de Bolívar), centro geométrico y simbólico de la traza urbana en el momento de fundación y, en la que aún hoy se concentran los poderes judiciales y administrativos de la ciudad y del país, además del poder religioso representado en la catedral primada. La arquitectura residencial colonial es característica ya que tiene una clara influencia andaluz, con casas de uno o dos pisos construidas en muros en tierra, revoco con pintura blanca, cubierta en teja de barro y algunas con balcones de madera, con una tipología de patio central. En la misma zona se concentran edificaciones de la época de la República, con edificios religiosos, estatales, militares singulares y relevantes en la conformación morfológica y paisajística, proyectadas bajo la influencia estilística del academicismo. La arquitectura republicana tiene una fuerte influencia inglesa y francesa desarrollada por arquitectos extranjeros como Thomas Reed, Gaston Lelarge, Pietro Cantini, Agustín Goovaerts, Auguste Polty, Joseph Martens entre otros. A diferencia de otros países latinoamericanos, Colombia no tuvo una migración significativa de europeos, y por lo tanto no se vio influenciada por los modelos urbanos del siglo XIX como los de Haussmann (Hofer, 2003). Y al contrario, desde la Colonia y la República la arquitectura Bogotana se caracterizó por condiciones de sobriedad, sencillez y austeridad urbana, arquitectónica y decorativa, variando conforme a los recursos económicos o a las crecientes necesidades (Arango, 1989; Williams, 2014)

El sector que actualmente se reconoce como el centro histórico o La Candelaria, fue declarado Monumento Nacional⁹ por su valor patrimonial histórico, urbanístico, arquitectónico y artístico, fundamental en la memoria colectiva y construcción simbólica de sus habitantes. Como resultado, es escenario de gran actividad urbana al

⁸ Trazado urbano en forma de cuadrícula de calles en ángulo recto, creando manzanas cuadradas de 100*100 metros.

⁹ Decreto 264 del 12 de febrero de 1963. Presidencia de la república de Colombia.

concentrar actividades comerciales, educativas, culturales y turísticas, convirtiéndolo en el corazón cultural de la ciudad. (Corporación la Candelaria, 1994)*

La expansión de la ciudad fue a partir del desarrollo de barrios, que esquemáticamente se puede entender de manera concéntrica a partir del centro fundacional con una tendencia preponderante norte- sur. Fuera del centro histórico se emplazaban extensas haciendas, destinadas al cultivo del suelo y actividades agrícolas, las cuales a partir del siglo XX, fueron desapareciendo en cuanto crecía la población, cambiando el modelo espacial, social y político de la Colonia. La ciudad se segmentó, la ciudad formal se construyó hacia el norte por desplazamiento de las familias adineradas, los sectores populares se emplazaron en el centro, y los asentamientos informales que establecieron al sur de la ciudad. Esta segregación social y espacial generó arquitecturas diferenciadas, evidentes en la calidad de vida, los métodos constructivos, densidades y, espacios e infraestructuras públicas. Hacia el norte, el desarrollo urbano fue a partir de quintas, con influencia inglesa o Tudor, bajo los principios de vivienda higiénica, que remarcaban un nuevo estilo de vida y relaciones sociales (Iijasz, 2011). Hacia el occidente y sur de la ciudad se asentó la población obrera y migrante; gracias al acelerado desarrollo industrial del país aparecen los primeros barrios obreros, de los cuales, muchos no tuvieron planeación en la distribución, ni infraestructura de servicios presentando condiciones de hacinamiento e insalubridad (Amézquita, 2014; L. Ruiz & Cruz, 2007).

Desde el estado se crearon importantes proyectos de planeación urbana como *Bogotá Futuro* (1919-1923) o el *Plan complemento de urbanismo* de Harland Bartholomew, y la creación del Departamento de Urbanismo dentro de la Secretaría de Obras Públicas en 1933, entidad encargada de “*planeamiento de la ciudad futura, de la legislación para la reglamentación de las urbanizaciones y en general de todos los problemas de urbanismo relacionados con el desarrollo de la ciudad*”¹⁰ bajo la dirección de Karl Bunner¹¹. Solo a partir de la creación de esta entidad se evidencia un interés y conciencia en la importancia del desarrollo planificado de la ciudad, que antes se resolvía a partir de Acuerdos municipales, que reglamentaban de manera sucinta aspectos constructivos o espaciales. Bajo esta dirección se desarrollan unidades barriales¹² con influencia del modelo de ciudad jardín del movimiento modernista de Europa, que incorporan las características sociales y físicas propias del lugar e introducen aspectos formales en arquitectura y urbanismo como la calidad de las vías manzanas, espacios públicos y equipamientos que, de acuerdo con Del Castillo (2008), cultivan una cultura urbana y propician la vida de barrio desde la construcción del

¹⁰ Acuerdo 28 de 1933. Consejo de Bogotá.

¹¹ Arquitecto y Urbanista Austríaco.

¹² Barrios Bosque Izquierdo, El Campín, Palermo, San Luis, el Retiro, entre otros.

espacio como unidad y no como desde la lógica del desarrollo parcela a parcela (Maya, 2006). No obstante, los proyectos de Brunner no llegaron a constituir un plan integral de la ciudad, lo que motiva también la discusión profesional y académica (Tarchópulos, 2006). También cabe resaltar como un ejercicio de proyectación urbana relevante en la ciudad, la elaboración y construcción del Plan Maestro de la Universidad Nacional a cargo del arquitecto Leopoldo Rother, arquitecto alemán quien trabajó en el Ministerio de Obras Públicas, impulsor de las ideas modernas en el país. Por otra parte, se reconoce a la arquitectura y el urbanismo como disciplinas autónomas e independientes de la ingeniería, y al arquitecto como un profesional. Como resultado se funda la Sociedad Colombiana de Arquitectos en 1934 y nace desde la Universidad Nacional la carrera en arquitectura, que se convierten en espacios de pensamiento, discusión y análisis de la arquitectura y la ciudad, siendo un referente importante en las decisiones del estado (Saldarriaga, 1999).

En la década de los cuarenta el crecimiento urbano fue agravado por la fuerte migración de la población del campo a la ciudad por culpa de la violencia. Bogotá duplicó su población al pasar de 700.000 habitantes en 1951 a 1.600.000 en 1964. Este crecimiento poblacional y territorial fue prolongado y exponencial, tanto que el área urbana registrada en 1938 es de 2.514 hectáreas y en 1958 fue de 8.040 hectáreas, siendo 94% del área destinada a uso residencial. (Albornoz, 2012; Del Castillo, 2008). Este crecimiento desmedido tuvo un gran impacto en el desarrollo de la ciudad desde varios puntos de vista. Por una parte, la planeación y gestión territorial fue insuficiente y las nociones de toma, desarrollo, gestión y uso de la tierra fue heterogéneo e inequitativo, tanto en acciones formales como informales y el resultado fue multiforme. A esto se suma la consolidación del sector privado y la industria inmobiliaria quienes generaron movimiento de especulación sobre terrenos libres, y dificultaron la planeación estatal al crear grandes vacíos urbanos que condujeron a la desarticulación del espacio urbano. *Las políticas especulativas del suelo, definieron más que cualquier otra política de estado, el desarrollo de la ciudad y algunas áreas residenciales.* (Arias, 2010; Maya, 2006). Por otra parte, el desarrollo acelerado bajo pocas regulaciones, incurrió en acciones de deforestación y desconocimiento de los recursos naturales, tanto en la parte norte como en el sur donde se asentaron en las laderas de las montaña y en cercanías a cuerpos de agua que fueron explotados de manera descontrolada (Czerny & Czerny, 2016). Es decir, a la ciudad llega una modernidad acelerada y no planeada que se enfrenta a tres dinámicas determinantes: los intereses privados, los asentamientos informales y los proyectos institucionales, que dan a la ciudad una realidad diversa y contradictoria (Ilijasz, 2011).

Se desarrollaron nuevos núcleos urbanos residenciales e industriales con una lógica individual, sin corresponder a un plan territorial de ciudad, lo cual aumentó la fragmentación y segregación del espacio urbano, incentivado también por las limitaciones en infraestructura, especialmente en transporte público. La movilización permanente de la población hacia las periferias descentralizó la ciudad, lo que desaceleró el mercado inmobiliario y disminuyó el valor del suelo en el centro de la ciudad, lo que en su momento generó un cierto abandono del sector y pérdida de prestigio, forzando a su renovación y cambio de usos (Czerny & Czerny, 2016; Del Castillo, 2008). La segregación espacial también generó un cambio en la relación del espacio público, ya que los distintos grupos poblacionales se restringieron sus actividades sociales y de ocio a su zona de residencia, negando el espacio público como lugar de relación entre clases sociales. Las élites se encierran y se alejan del centro y, la ciudad y los barrios dejan de ser *policlasistas* y remarcan una clara zonificación territorial y social (Ilijasz, 2011).

Esta circunstancia representa diversos retos para la ciudad y, como resultado Bogotá se convierte en un laboratorio de ideas, expresiones, técnicas, lleno de inquietudes, especialmente en la búsqueda de su identidad a través de su desarrollo urbano, arquitectónico, teórico y artístico que dan inicio al proceso de transformación de una ciudad a una metrópolis. La ciudad recibe una gran inversión de recursos públicos y privados, destinados no solo al desarrollo e innovación urbana, también a la educación y la cultura; es un periodo importante para el desarrollo cinematográfico, literario, de radiodifusión, y la conformación de nuevas instituciones y organizaciones empresariales (Del Castillo, 2008), bajo la influencia de las ideas y movimientos internacionales.

Desde la perspectiva territorial el reto radicaba en suplir áreas de residencia y servicios urbanos. Desde la administración pública se proyectan cuatro planes: desde el gobierno nacional el *Plan nacional de obras públicas* (1946-1950) y el *Plan de desarrollo económico* (1950). Y desde el gobierno de Bogotá el *Plan para Bogotá* (1949- 1953) elaborado por Le Corbusier, José Luis Sert y Paul Lester Wiener -compuesto por un Plan Director y un Plan Regulador-, y un *plan Administrativo y Fiscal* que complementaría el Plan Regulador. El Plan Director para Bogotá fue de gran importancia ya que no solo se limitaba a la forma urbana, sino a la construcción de una cultura urbanística bogotana y, aunque finalmente el plan no tuvo viabilidad técnica y política, incidió en la generaciones de arquitectos y urbanistas del momento, quienes aprendieron sobre los procesos de formulación de un plan urbanístico, influyendo en los desarrollos futuros (Del Castillo, 2008; J. Salazar, 2007; Tarchópulos, 2006).

Se identifica un auge en la arquitectura especialmente en torno a áreas residenciales y equipamientos urbanos en búsqueda de la modernización de Bogotá, que coincide con la llegada de la tecnología del concreto armado al país, lo que permitió exploración estructural y la realización de grandes obras de infraestructura y vivienda en serie, bajo los valores promovidos por la arquitectura moderna: lógica, racionalidad, sobriedad, austeridad, funcionalidad, sencillez y constricción de medios económicos y expresivos haciendo una reinterpretación hacia los elementos tradiciones de la cultura y arquitectura preexistente (Mondragón & Lanuza, 2008).

El Estado empieza a tener una fuerte presencia en la forma en que se construía las ciudades y nacen instituciones públicas como la *Caja de vivienda Popular*, el *Banco central Hipotecario* (BCH) o el *Instituto de crédito Territorial* (ICT), quienes construyeron un avance significativo en el desarrollo de áreas residenciales modernas ¹³en la ciudad, cubriendo- en parte- la necesidad de consecución de vivienda de las diferentes capas sociales y por todo el territorio de la capital. Muchos de los proyectos realizados por estas entidades fueron propuestas experimentales a las nuevas formas de habitar, mejorando la calidad de la construcción promedio, relacionándose con la ciudad existente y proponiendo prácticas proyectuales y estructuras morfológicas basadas en conceptos modernos del urbanismo, además de introducir innovaciones tecnológicas y financieras, que lograron transformar el modelo de crecimiento tradicional de la ciudad y propusieron nuevas dinámicas urbanas. (Arias, 2010; Darío, 2005). Al desarrollo residencial estatal se sumó una serie de firmas de arquitectos y constructoras privadas que también adelantaban procesos de urbanización de nuevos barrios como Montoya Patiño y Cía., Wiesner & Co. Ltda., Ospinas y Cía., Compañía Constructora y Urbanizadora S.A.

Las unidades habitacionales también fueron objeto de experimentación y reflexión, fuertemente influenciadas por las nociones de la vivienda moderna de organización, higiene, economía, comodidad y bienestar, en búsqueda de innovaciones tecnológicas que facilitarían y acelerarán los procesos de construcción, además de un interés por el diseño interior, los accesorios, mobiliario y objetos domésticos en general (Gómez, 2008). Bajo los preceptos de las casas modernas, estas unidades contaban con dormitorios, cocinas, servicios, garaje, zonas sociales, jardín y antejardín, espacios que para la tradición residencial no eran habituales y, por lo tanto, determinaron una nueva forma de habitar, además de implantar una nueva estética en la ciudad. Para esto, se suma la

¹³ Áreas residenciales modernas. **BCH**: Barrios el Polo Club (1959), La Soledad (1953), Veraguas (1960), Torres del Parque (1964), Niza (1982-1983), El Tunal (1984- 1985), Nueva Santa Fe (1985) y Sauzalito (1987). **ICT**: Los Alcázares (1949), Muzú (1949), Quiroga (1951), Centro Urbano Antonio Nariño (1952-1958), Ciudad Kennedy (1961), Timiza (1966), Quirigua (1970), Garcés Navas (1971), Kennedy Experimental (1971) y El Tunal (1972), Techo (1983-1984), Los Molinos (1984) y Bachué (1986).

presencia de arquitectos y firmas de arquitectura, que gracias a los avances tecnológicos lograron experimentar con sistemas constructivos y nuevas cualidades espaciales que determinaron los procedimientos proyectuales, siempre dirigidos a la construcción de la de vida moderna. Viviendas unifamiliares y multifamiliares, equipamientos colectivos y edificaciones *terciarias* son ejemplo de este movimiento, que además logró configurar una mentalidad e identidad arquitectónica local, proyectando formas y espacios que retoman la tradición, como la construcción en ladrillo, demostrando curiosidad técnica y estética, además de la preocupación por los valores funcionales modernistas. Se puede mencionar de este periodo arquitectos relevantes como Guillermo Bermúdez, Fernando Martínez, Germán Samper, Rogelio Salmona. (Saldarriaga, 1999)

Fue un momento de desarrollo importante a nivel arquitectónico, urbano, artístico y cultural, que logró configurar una sinergia entre las políticas públicas, profesionales, académicos y medios de difusión. Para muchos este momento significó un proceso de aculturación a las ideas modernas y modelos extranjeros que enriqueció las prácticas y culturas locales, creando una “modernidad bogotana”, (Ijjasz, 2011). Y como resultado se reconoce de este periodo, el momento en que se desarrolló una identidad arquitectónica de la ciudad, reconociendo las condiciones del lugar, tecnologías, estética y materialidades. Cabe destacar que en esta reflexión y en la construcción de la ciudad, las unidades arquitectónicas y el urbanismo se configuraban de manera conjunta, y que de esta manera el urbanismo determinaba la forma arquitectónica, y la arquitectura configuraba ciudad¹⁴. También que la construcción de ciudad, su urbanismo y arquitectura, pretendían permear y construir sociedad, y ser una *máquina* que **enseñaba** a vivir en una nueva ciudad (Del Castillo, 2008).

Sin embargo, estas intervenciones de infraestructuras, vivienda y al mejoramiento urbano y arquitectónico en algunos sectores, no representaron un impacto contundente en el ordenamiento físico y espacial de la ciudad, no se plantearon estrategias de desarrollo urbano, ni cambios en el pensamiento social o político. No se buscó la construcción de una sociedad más igualitaria, y se continuó con los modelos socialmente jerarquizados, que mantuvo el crecimiento urbano y social desordenado e inequitativo (Ijjasz, 2011; Maya, 2006).

A finales de los años 60, el planeamiento físico es desplazado por la planificación económica, abandonando así la idea de un proyecto de ciudad ligado la forma urbana (Tarchópulos, 2006). Las nuevas políticas económicas del país reconocieron en el sector

¹⁴ Investigación académica, Sectores Urbanos de Arquitectura Moderna en Bogotá. Maestría en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, 2016.

de la construcción un factor de desarrollo, y en 1972 bajo la modalidad financiera UPAC¹⁵ se amparó la asociación de grandes empresas financieras, urbanizadoras y constructoras con el más claro y transparente "ánimo de lucro", productoras de vivienda en serie, con poca o ninguna preocupación por la calidad y mucho interés en la cantidad (Saldarriaga, 1999). En 1991¹⁶ ingresan las políticas neoliberales que sustituyen el papel del estado en la construcción directa de vivienda y se legó esta labor al sector privado, a través de la figura de subsidio familiar. El alejamiento del estado en la construcción directa de la ciudad, significó la pérdida del conocimiento, riqueza técnica y espacial que se había acumulado en las experiencias de la edificación de infraestructura y vivienda social en la ciudad (Darío, 2005; Maya, 2006; Saldarriaga, 1999). Esto significó claramente un cambio de rumbo en el desarrollo y renovación de la ciudad, afectado drásticamente la calidad espacial de la ciudad y en consecuencia las condiciones sociales y culturales de sus habitantes.

El poder económico puso en condición de inferioridad la capacidad y el talento de los profesionales de la arquitectura. Los gerentes financieros y de ventas asumieron el papel de conocedores de la verdad acerca de lo que debe y no debe construirse. La lucha diaria entre cantidad y calidad, dignidad profesional y humillación permanente generada por los mecanismos financieros y sus secuelas contrasta con la labor, mucho más reducida en su alcance, de profesionales que gracias a su independencia y talento, defienden todavía aquello que tanto tardó en descubrirse: la capacidad de la arquitectura para generar orden, bienestar y agrado sin ser necesariamente impositiva o costosa (Saldarriaga, 1999)

A diferencia de los modelos estatales, el sector privado (una estructura oligopólica) vio una oportunidad de desarrollo a través de la construcción de vivienda de alta densidad en conjuntos cerrados, produciendo fracciones aisladas en la ciudad. Se rompió con las relaciones tradicionales de edificación y calle, y se implementó el uso de la reja para la delimitación de las unidades habitacionales, creando una ruptura entre lo social y lo privado, entre lo urbano y lo cotidiano. La ciudad se empezó a configurar a partir de unidades privadas, enclaustradas, alejadas del paisaje urbano y su dinámica. Es así como las calles no son más espacios sociales y de encuentro, y se convirtieron en los espacios residuales entre conjuntos cerrados, espacios de circulación del "no habitar", que cambio de manera drástica la morfología, el perfil urbano, el uso del espacio público y las relaciones sociales en la ciudad (Ijász, 2011). El espacio público urbano (calles,

¹⁵ Sistema de captación y crédito UPAC (Unidades de Poder Adquisitivo Constante). Tenía como objetivos mantener el poder adquisitivo de la moneda y ofrecer una solución de crédito hipotecario de largo plazo para comprar vivienda.

¹⁶ Ley 003 de 1991. Nivel Nacional. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Vivienda de Interés Social, se establece el subsidio familiar de vivienda, se reforma el Instituto de Crédito Territorial, ICT, y se dictan otras disposiciones.

parques y plazas) fueron sustituidos por centros comerciales privados que concentran actividades de servicios, comercio y ocio y, limitaron la vida de barrio y la dinámica social.

En 1994 el estado divide el espacio urbano de acuerdo con las condiciones sociales de los habitantes (estratificación)¹⁷. Esta medida tenía como objetivo que el pago de los servicios públicos municipales (electricidad, agua, alcantarillado) fueran equivalentes* con las condiciones y capacidades adquisitivas de los distintos grupos, y se medía de acuerdo a la localización y el tamaño de la vivienda, los materiales de construcción, acceso a infraestructura de la ciudad, calidad del barrio en cuanto espacio urbano, número de habitaciones por miembro de la familia y el ingreso promedio por miembro de la familia¹⁸. Es decir, el estándar y la ubicación de la vivienda determinaban a la familia la pertenencia a una clase social específica (Czerny & Czerny, 2016). Lo que la ley no previó es que esta clasificación dentro del espacio de la ciudad reforzó la fragmentación espacial, y incrementando las diferencias en los costos del suelo y perpetuando la condición de segregación residencial, social y espacial. De esta manera, los grupos con ingresos medios altos, altos y muy altos se concentran sectores del norte y nororiente de la ciudad, en las zonas centrales y centro occidentales se localizan los grupos de ingresos medios, y en el sur se localizan los grupos con ingresos bajos y muy bajos¹⁹ (Alfonso, 2012). Claramente la medida de la estratificación llevó a la discriminación socio espacial, y representa una contradicción en la búsqueda de una ciudad *moderna y democrática* que el discurso político ha proclamado en las últimas décadas (Ilijasz, 2011; Thibert & Osorio, 2014)

Ante las crisis urbanas de las ciudades del país, y la insuficiencia de la normativa urbana en la resolución de problemas de vivienda, movilidad, ambiente e infraestructura, en el año 2000 se retoma el planeamiento físico de las ciudades del país mediante los **Planes de Ordenamiento Territorial –POT**, cuyo propósito fue la definición y construcción de un modelo territorial a futuro, que permitiera la planeación y programación de proyectos de manera eficiente y estable, con una vigencia de 12 años. Los POT retomaron la actuación pública como eje decisorio en el desarrollo urbano de territorio, regulando y minimizando las actuaciones del sector privado. A casi 20 años

¹⁷ Ley 142 de 1994 Nivel Nacional. Por la cual se establece el régimen de los servicios públicos domiciliarios y se dictan otras disposiciones.

¹⁸ La estratificación socioeconómica es una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos. Se realiza principalmente para cobrar de manera diferencial por estratos los servicios públicos domiciliarios permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones en esta área. De esta manera, quienes tienen más capacidad económica pagan más por los servicios públicos y contribuyen para que los estratos bajos puedan pagar sus facturas. Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE

¹⁹ De acuerdo a Encuesta Calidad de Vida – Bogotá 2007, Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, Los puntos de mayor concentración de vivienda de interés social (70%) son las áreas urbanas del occidente y el sur de la ciudad.

de su implementación, los POT presentan inconsistencias en su ejecución, empezando porque se continúa privilegiando la planeación sectorizada y no territorial, debido a la ausencia de compromiso político o la planeación en beneficio de terceros. Cada Alcalde de la ciudad propone un **Plan de desarrollo** para su periodo de gobierno de cuatro años de acuerdo con sus intereses políticos y compromisos asumidos. Los planes de desarrollo deberían ser proyectos y programas para ejecutar el POT, sin embargo no existe tal armonización y no se relacionan entre ellos. Es decir, los POT en Bogotá, y en muchas ciudades del país, no han podido cumplir sus objetivos de orientar la inversión pública en el territorio, construir un modelo de ciudad socialmente acordado y regular la inversión privada. La ambigüedad jurídica del POT ha favorecido la interpretación en búsqueda de ventajas y privilegios en el mercado, y nuevamente la planeación de la ciudad se ha concentrado en el debate de temas jurídicos y no en la temas urbanísticos (J. Salazar, 2017).

El modelo de construcción vivienda de alta densidad en conjuntos cerrados sigue siendo el patrón de desarrollo de la ciudad, teniendo en cuenta que Bogotá cuenta con crecimiento anual poblacional de alrededor de 105.000 residentes²⁰. Aún hoy la ciudad se enfrenta a la disyuntiva de densificarse (más) o expandirse (más), cada una de estas dos alternativas con múltiples complejidades como son la sustitución de áreas rurales por residenciales urbanos y el consecuente detrimento de los recursos ecológicos, el encarecimiento generalizado de la intervención pública y la vida en la ciudad, la incidencia migratoria popular en la periferia, la productividad laboral, tiempo de desplazamientos, entre otros (Alfonso, 2012).

Por lo pronto, el desarrollo de vivienda social sigue en manos de actores privados, que se aprovechan de la laxa normatividad del estado, para aumentar su inversión de capital sin un mejoramiento significativo de la calidad de vida. El mercado inmobiliario especulativo ofrece a los compradores un menor precio de la vivienda, mayor densidad y oferta constructiva, a costa de la reducción de las áreas y la calidad de su construcción, localizaciones en la periferia de la ciudad o en municipios aledaños, y una imagen estética pobre*, para lograr usufructuar mayores ganancias, sin responder adecuadamente a la ciudad, ni a las necesidades básicas de los usuarios (Williams, 2014). Se reconoce la labor que realiza el estado, a través del sistema de subsidios, en ofrecer vivienda social y la posibilidad que las familias sean propietarios del inmueble. Sin embargo, estas intervenciones intensifican la segregación socio-espacial, genera altos costos de movilidad, elevados consumos de energía, devastación del suelo rural,

²⁰ Actualmente Bogotá cuenta con más de 8 millones de habitantes. Las proyecciones de población para el año 2020, estiman un incremento de población cercano al 24% para Bogotá, es decir cerca de 11 millones de habitantes. Fuente: Departamento Administrativo de Planeación Distrital- DAPD.

dificultando el progreso de los sectores más vulnerables. La continuación de este modelo de vivienda, dificulta el adecuado desarrollo del urbano Bogotá, como espacio de equidad y derecho a la ciudad.

Además de los desarrollos residenciales, en la ciudad se identifican acciones arquitectónicas y urbanas en torno a la dotación en equipamientos públicos e infraestructura, que han permitido el desarrollo de proyectos arquitectónicos de autor. En este contexto, desde lo público cabe mencionar la Red de Bibliotecas públicas y la red de colegios distritales, centros culturales* (Cinemateca Distrital, Centro Memoria, Paz y reconciliación, Tropicario Jardín Botánico, entre otros) y renovación de espacios públicos (eje ambiental, parques) que se han consolidado como centros sociales, culturales y recreacionales. Desde la inversión privada, edificios para diversas universidades y hospitales del país de la ciudad, además centros culturales y deportivos, edificios empresariales y, por supuesto la sobre oferta de centros comerciales.

La poca efectividad en los procesos de planificación urbana, y el desarrollo fragmentado y cortoplacista de su territorio, además de una reiterada corrupción administrativa, ha llevado a un retraso en infraestructura vial y a un caos en aspectos de movilidad, constituyendo una prioridad en los actuales planes de desarrollo. La ciudad cuenta con un sistema de transporte masivo a partir de buses articulados, que a pesar de abarcar gran parte del área urbana, es un sistema insuficiente para la cantidad usuarios y desplazamientos en la ciudad; afectando a la población en general, pero especialmente a la población que vive en la periferia en la ciudad, ya que los tiempos de desplazamiento son muy largos, afectando las calidad de vida y los modos de habitar de los ciudadanos. A esta situación se suma el favorecimiento del uso del auto particular, que claramente conlleva al empeoramiento del tráfico urbano.

Últimamente se identifican dos tendencias en la ciudad. Primero los proyectos de renovación urbana en sectores de la ciudad como el Progreso Fenicia, o el plan de renovación urbana del Bronx. Segundo, un auge en la inversión inmobiliaria extranjera y el desarrollo de proyectos urbanos y arquitectónicos en asociación con firmas de arquitectura extranjeras, como es el caso del edificio Ágora Bogotá o el coliseo de Bogotá.

Recientemente se insta que en las acciones urbanas y arquitectónicas sea incluido el diseño participativo en sus procesos proyectuales, entendiendo que es un componente que favorece la apropiación de las intervenciones y fortalece el tejido social y espacial, limitando el su desarrollo bajo políticas con intereses propios. Sin embargo de acuerdo con Pérez (2011) no se reconoce en el caso de la vivienda social que se involucre al

usuarios en las fases de concepción, producción y transformación de los proyectos habitacionales, que repercute en problemas de convivencia, adaptabilidad y flexibilidad.

Es evidente que Bogotá es una ciudad que ha crecido y sigue creciendo de manera acelerada, superando la capacidad de las administraciones para dar una respuesta oportuna en el control y ciudad, a pesar de los esfuerzos en planeación y gestión del territorio. El planeamiento físico de la ciudad y su arquitectura es desplazado por la planificación económica, abandonando así la idea de un proyecto de ciudad ligado la forma urbana y poniendo en riesgo sus sostenibilidad por problemas funcionales y ambientales, además de generar un entorno inconexo, aleatorio y poco estético (Anzellini, 2010; Tarchópulos, 2006). También es evidente la falta de reflexión y perspectivas críticas sobre la arquitectura y el urbanismo, especialmente de los profesionales en estas áreas en la producción de hábitats adecuados para el desarrollo integral de la sociedad y los individuos, principalmente con respecto a la vivienda formal. Se percibe que la calidad de la arquitectura y sus condiciones de hábitat se rigen bajo las dinámicas del mercado inmobiliario, y las tendencias internacionales, que logran direccionar ideológicamente y formalmente los proyectos arquitectónicos y urbanos. (Williams, 2014)

La necesidad primaria de Bogotá es controlar el proceso de expansión de la ciudad, poniendo especial atención – si hay voluntad política-, de romper con las estructuras espaciales rígidas causadas por el sistema de estratificación (Czerny & Czerny, 2016), así como fortalecer las regulaciones técnicas urbanas y arquitectónicas, controlando la competitividad individualista, la especulación sobre el suelo y la visión a corto plazo del sector de la construcción y sus profesionales. Haciendo énfasis en la responsabilidad colectiva en la construcción de ciudad y ciudadanía, lo que llevaría a una ciudad más democrática y equitativa, garantizando la accesibilidad, habitabilidad y sociabilidad de manera igualitaria y fomentando una ciudad plural, multicultural y competitiva.

CARACTERIZACIÓN FORMAL

BOGOTÁ, CAPITAL DE COLOMBIA, se localiza en la Sabana del mismo nombre en el centro del país, 2600 metros de altura sobre el nivel del mar. Tiene una evidente orientación norte- sur y está delimitada por un sistema montañoso al oriente de la ciudad (cerros orientales) y al occidente el río Bogotá el cual es un referente territorial. Actualmente es el área metropolitana más grande del país (tanto en términos de densidad de población y área de superficie), con un área de 33 kilómetros de sur a norte y 16

kilómetros de oriente a occidente²¹ y con cerca de 8 millones de residentes, y una población flotante de cerca de 1 millón de personas²². Territorialmente se divide en 20 localidades, y un total de 1900 barrios en el casco urbano.

Hay ciertos hitos o elementos significativos urbanos y arquitectónicos que caracterizan y organizan el desarrollo de la ciudad. Formalmente el primer elemento estructurante, característico y simbólico son los **cerros Orientales**, que delimitan su crecimiento hacia el oriente y caracterizan el paisaje urbano. Los cerros son elementos de orientación espacial, son referente en la geolocalización de los habitantes y extranjeros en la ciudad. También representan el patrimonio natural más relevante de la ciudad, por su reconocida su biodiversidad en fauna y flora que es soporte para la sostenibilidad ambiental de la región, y que conforma un ecosistema natural junto a parques naturales Nacionales como Chingaza y Sumapaz. Los cerros tutelares de Monserrate y Guadalupe son un atractivo local y turístico por su valor recreativo y religioso, elementos fundamentales en las tradiciones locales y en la conformación de la identidad social y arraigo cultural.²³

El **Centro histórico** también es un elemento significativo de la ciudad por sus condiciones morfológicas y arquitectónicas singulares, su trazado urbano en damero es característico y fue referente para otros desarrollos urbanos en la ciudad. Las plazas cívicas y concentración de edificaciones simbólicas religiosas, administrativas, culturales y educativas de distintas épocas, con una caracterización principalmente colonial y republicana, concentra parte de la riqueza inmueble de la ciudad. Adicionalmente, en torno al centro, sobre el eje *centro – norte*, se han desarrollado núcleos económicos, empresariales y administrativos que concentra una parte significativa de los empleos de toda la ciudad.

Bogotá se puede reconocer como una ciudad monocéntrica, a pesar de la conformación de otros centros políticos, empresariales, comerciales y cívicos, como los centros fundacionales de los municipios cercanos a Bogotá que mediante distintos procesos se conurbaron y conformaron el Distrito Especial de Bogotá²⁴. Ninguno tiene el impacto e influencia que tiene el centro de la ciudad, el cual se ha conformado como un polo de trabajadores, estudiantes, y ciudadanos en general (que residen no sólo en las zonas

²¹ Alcaldía Mayor de Bogotá. <http://www.bogota.gov.co/ciudad>

²² Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. Censo General 2005. Resultados área metropolitana de Bogotá.

²³ Fundación Cerros de Bogotá. www.cerrosdebogota.org

²⁴ Decreto Legislativo 3640 del 17 de diciembre de 1954 mediante el cual se conforma el Distrito Especial de Bogotá, o Bogotá D. E., fue un ente jurídico territorial colombiano, anexando a la ciudad los municipios de Engativá, Fontibón, Suba, Usme, Usaquén y Bosa, así como parte de la Colonia Agrícola de Sumapaz.

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=1563>

más cercanas, sino de la periferia de la ciudad e incluso de los municipios circundantes), generando un importante volumen de flujos de movilidad (N. Ruiz, Roca, & Moix, 2011).

También en la ciudad se reconocen espacios significativos como el **Parque metropolitano Simón Bolívar**, que se conforma por un complejo de equipamientos deportivos, culturales y recreativos en la ciudad, caracterizado por la predominancia de zonas libres naturales que se convierten en el pulmón verde de la ciudad. Estructuras viales relevantes cabe mencionar la carrera séptima, la Avenida Caracas, Calle 26, Calle 80, Avenida de las Américas, Autopista Norte, y la Carrera 30, los cuales han sido proyectos de infraestructura muy importantes en la conformación territorial de la ciudad y elementos que han sido ejes de desarrollo urbano y arquitectónico.

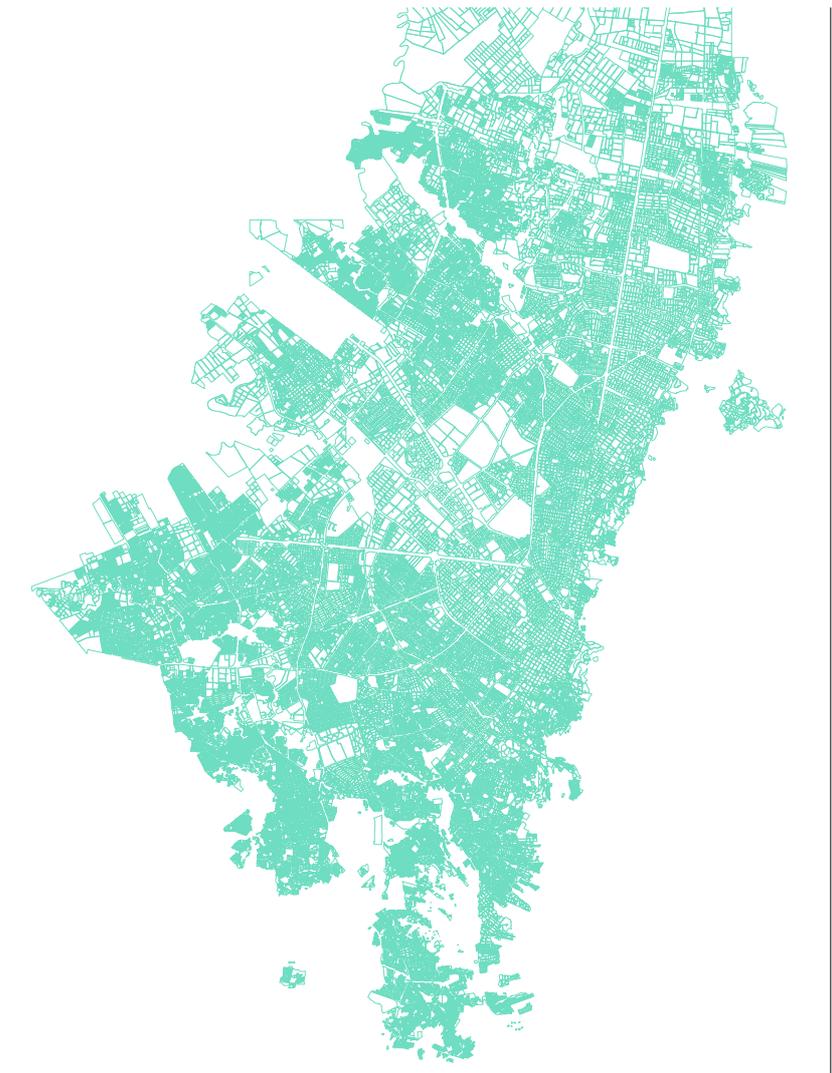


Ilustración 4. Plano territorial de Bogotá. Fuente: CATASTRO

El desarrollo arquitectónico y urbano de la ciudad se puede entender de acuerdo con las distintas etapas históricas que se mencionaron en la sección anterior, es decir, arquitectónicamente se pueden reconocer la ciudad en 4 momentos (Arango, Niño, Ramírez, & Saldarriaga, 2012).

Arquitectura Colonial. Periodo de aproximadamente tres siglos. Las primeras construcciones santafereñas construidas en arquitectura en tierra (bareque, tapia pisada, adobe y talla en piedra). Las iglesias y los conventos fueron las edificaciones de mayor importancia²⁵, además de ser los espacios que alojaron las obras más notables del arte colonial. Se identifican en esta época pocas obras notables de carácter civil o educativo²⁶. La arquitectura domestica fue sencilla y poco ostentosa.

Arquitectura Republicana. Periodo de la ilustración y la independencia. Se fortaleció el carácter educativo y cultural de la ciudad (a pesar del carácter introvertido, debido al aislamiento geográfico), y se redujo el papel de las instituciones religiosas. Llegada del transporte férreo y transporte público interno favoreció la expansión de la ciudad hacia el norte donde se ubicaba el caserío de Chapinero. La arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX fue resultado de los cambios políticos y culturales después de la independencia, surge arquitectura civil²⁷ para alojar actividades gubernamentales, educativas, culturales²⁸ y de servicios asistenciales. Cambia la noción de espacio público, ahora dirigidos hacia la recreación, especialmente la creación de parques²⁹. Este periodo marca un importante cambio urbano, y por lo tanto un cambio de la vida urbana, en búsqueda de una mejor calidad de vida.

Arquitectura Moderna. La modernidad en la ciudad se identifica en distintas etapas. La primera modernización fue derivada de la activación de la producción industrial y comercial de la ciudad y la aceleración urbanizadora y edificadora en las primeras décadas del siglo XX. Periodo de mucha construcción por parte de arquitectos y urbanistas extranjeros. Nace la noción de *barrios residenciales*, hacia el norte, con trazas urbanas singulares, espacios públicos y arborización, diferenciándose drásticamente del modelo urbano colonial. Hacia el sur, los primeros barrios obreros y populares. Origen de la arquitectura bancaria, construcción de parques de carácter sectorial³⁰, y de infraestructura³¹. Arquitectónicamente lentamente se abandona se

²⁵ Convento de San Francisco, Iglesia Nuestra Señora de Las Aguas, Santuario El señor caído de Monserrate

²⁶ Colegio Mayor de San Bartolomé, Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, Colegio la Enseñanza, Observatorio Astronómico.

²⁷ Se identifican de este periodo el Cementerio central, el Panóptico de Cundinamarca y el Mercado Central (demolido).

²⁸ Teatro Colon y Teatro Municipal (demolido).

²⁹ Parque Centenario y Parque de la Independencia.

³⁰ Luna Park, Parque Gaitán, Parque Olaya Herrera.

³¹ Planta de tratamiento de aguas de Vitelma, Primer acueducto de Bogotá. Edificio Lirvano (Alcaldía de Bogotá), Palacio de Nariño (Casa presidencial).

abandona el gusto republicano, y se adopta el estilo inglés, evidente en las residencias del norte.

La arquitectura Moderna apareció en Bogotá en 1930 y 1940, con la adopción de conceptos modernos y técnicas constructivas en arquitectura. De este periodo se destaca la Ciudad Universitaria, que fue lugar de laboratorio experimental de arquitectura y urbanismo, y escenarios para el deporte y la recreación³². Con la destrucción del parte del centro histórico el 9 de abril de 1948, se promueven la reconstrucción y desarrollo de la ciudad a partir de premisas modernas. Para esto, en la segunda mitad del siglo XX, se destacan como se mencionó previamente, la contratación de Le Corbusier para la realización del *Plan Piloto* y *Plan Director*. También se reconoce el plan de obras de infraestructura³³ y centros³⁴ que integraban actividades comerciales, empresariales y de vivienda. Ahora, cabe destacar que en este afán modernizador de la ciudad fueron destruidos importantes edificaciones coloniales, lo que significó una pérdida patrimonial importante para la ciudad y un alejamiento de los valores tradicionales arquitectónicos (Molina, 2015).

Como se mencionó anteriormente, la modernidad del país en aspectos urbanos y arquitectónicos fue un momento de experimentación espacial y formal muy interesante, gracias a un capital profesional interesante. Existen obras arquitectónicas públicas y privadas muy significativas, con notables aportes de ingeniería y diseño arquitectónico, de firmas de arquitectura y arquitectos como *Cuellar, Serrano, Gómez, Fernando Martínez, Germán Samper, Hernán Vieco, Dicken Castro, Arturo Robledo, Rogelio Salmona, Enrique Triana*, entre otros, quienes se propusieron entablar un dialogo entre la arquitectura y la ciudad, y experimentar con nuevos materiales, tecnologías y formas, construyendo un lenguaje arquitectónico representativo de la ciudad. De esta época, la obra de Rogelio Salmona es una de las más valoradas y significativas para la ciudad, con reconocimiento nacional e internacional, por su interés en generar espacios abiertos a la ciudad, de uso público que propician la convivencia, el encuentro, el respeto y la participación, de manera incluyente, siendo espacios de construcción de competencias ciudadanas (Albornoz, 2012). Es tan relevante para la historia e identidad urbanas de la ciudad, que la totalidad de su obra ha sido declarada Bien de Interés Patrimonial por el Ministerio de Cultura.

De esta época también se reconoce la resignificación de la herencia artesanal del uso del ladrillo en la arquitectura, en busca de una diferenciación internacional. La maestría

³² Estadio Municipal de Fútbol, La Plaza de toros Santamaría, teatro al aire libre la *Media torta*.

³³ Autopista Norte, Aeropuerto internacional, Centro Administrativo Nacional CAN, Extensión de la calle 26 (que se convirtió en un eje de desarrollo hacia el occidente)

³⁴ Centro internacional, Parque Central Bavaria.

y uso del ladrillo se ha convertido en un símbolo de la ciudad, caracterizándola visualmente por su color rojizo y amarillo: “*El ladrillo bogotano hace a Bogotá del color del ladrillo*” (Silva, 1997). El uso del ladrillo es democrático en cualquier lugar y tipo de construcción en la ciudad, desde vivienda popular hasta los proyectos arquitectónicos más significativos obra tienen al ladrillo como elemento básico de su arquitectura. En general la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX en Bogotá es reconocida por sus méritos arquitectónicos y técnicos, y conformó la imagen de la ciudad moderna que hoy simboliza a la ciudad. (Arango et al., 2012)

Arquitectura contemporánea. Desde 1970 el modelo de gestión del suelo y los proyectos urbanos y arquitectónicos cambió. Las grandes constructoras y consorcios tomaron el control de desarrollo urbano de la ciudad, manejando grandes porciones de terrenos y proponiendo grandes urbanizaciones de vivienda en serie. De aquí deriva la extensión del modelo de los centros comerciales, centros empresariales y de negocios, y conjuntos cerrados que aceleran el crecimiento vertical de la ciudad y, transforman las lógicas de los barrios tradicionales. De este modelo de gestión no se reconoce un legado en términos urbanísticos y arquitectónicos (Arango et al., 2012).

El inicio del siglo XXI la ciudad tuvo importantes transformaciones en el espacio urbano, primero con la recuperación y construcción del espacio público, la resignificación de parques, andenes y plazas. Creación de las primeras ciclorutas e implementación de sistemas de transporte masivo Transmilenio. Así mismo, se invirtió en la construcción de equipamientos culturales y educativos³⁵. La nueva arquitectura es consecuente a las tendencias internacionales, y tectónicamente se ha cambiado el ladrillo por materiales como el concreto y el acero. Así mismo, la mayoría de proyectos residenciales y empresariales tienden a ser cada vez más altos.

A pesar de estos elementos significativos, Bogotá carece de grandes monumentos que la caractericen y determinen su identidad urbana, especialmente porque su imagen arquitectónica y constructiva es muy heterogénea. Al no existir instancias simbólicas, los ciudadanos encuentran símbolos en los acontecimientos que aparecen en los vacíos, en las tradiciones, ritos, en los eventos que ocurren en los espacios públicos. *Es cierto que la ciudad necesita símbolos pero no necesariamente formas simbólicas, eso Bogotá nos lo demuestra.* (Pergolis & Moreno, 2010). Como consecuencia es muy común caracterizar los barrios de la ciudad no por su arquitectura, si no por sus oficios o actividades que ahí se realizan. Muchas zonas de Bogotá se han especializando en determinados productos o servicios, creando *clusters*, por ejemplo, el barrio *Restrepo*

³⁵ Red de bibliotecas (Tunal, Tintal, Virgilio Barco), Centro Cultural Julio Mario Santodomingo, Red de Colegios Distritales y centros infantiles generalmente localizados en zonas deprimidas de la ciudad.

es un sector del calzado, el barrio *Ricaurte* es un sector de artes gráficas, el barrio *7 de agosto* concentra servicios mecánicos automotrices, El barrio *San Felipe* concentra galerías de Arte, el *Nogal* anticuarios, El *Belén* restauradores de maderas, entre otros.

Ahora, es evidente la dicotomía entre la ciudad planificada por profesionales y la ciudad espontánea de origen popular^(Arango et al., 2012). Más allá de las estructuras urbanas y arquitectónicas singulares de la ciudad, como se mencionó anteriormente, la ciudad tiene un desarrollo desorganizado, especialmente en el ámbito residencial. La acelerada urbanización de la ciudad tuvo como consecuencia, una ciudad fragmentada y desigual. Las zonas urbanas de construcción informal cubre más del 50 por ciento del área urbana de la ciudad^(Castro & Echeverri, 2011), la mayoría en periferia hacia el sur de la ciudad, se caracterizan por tener una traza urbana irregular, entornos vulnerables, en condiciones de precarias de habitabilidad, especialmente porque carecen de provisión de servicios básicos e infraestructura de transporte que garantice la accesibilidad.

A pesar de estas condiciones, el fenómeno de la vivienda informal se mantiene como un mecanismo importante para acceder al suelo y a la vivienda, ya que logran satisfacer parcialmente la demanda que aún no consigue acceder por medio de mercados formales^(Camargo & Hurtado, 2013). Existen policías públicas que buscan garantizar la oferta de vivienda social en la ciudad, sin embargo se identifica que los proyectos tienen niveles bajos de calidad, tanto en la unidad habitacional, como en la implantación en la ciudad, evidentes en la localización de los proyectos en suelos de periferia, una alta densificación, áreas mínimas de vivienda³⁶, y malos materiales y acabados de la construcción^(Anzellini, 2010).

Para Molina (2015), Bogotá ha perdido su antigua belleza, se identifica por parte de los planes gubernamentales del distrito el desarrollo de aspectos económicos, educativos y de movilidad, pero no se reconoce un interés en la construcción de una ciudad bella. La entrega de responsabilidades estatales a actores privados derivó en la pérdida de un proyecto de ciudad, y al contrario facilitó el desarrollo de proyectos individuales dedicados a la especulación inmobiliaria y a la productividad a ultranza, con un absoluto desprecio por la ciudad, sin preocupación por una construcción de calidad, armoniosa, incluso correcta, del espacio^(Anzellini, 2010; Castro & Echeverri, 2011), lo cual cuestiona sobre el interés y compromiso que tiene el gremio de la construcción y la arquitectura

³⁶ El Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo en búsqueda de promover una gestión eficiente del suelo urbano, mediante los decretos 2060 y el 2083 del 2004, definió un área mínima de **35 metros cuadrados** para los lotes en los que se construya Vivienda de Interés Social (VIS) tipo 1 y 2. Teniendo en cuenta la naturaleza de la población que accede a este tipo de viviendas, son núcleos familiares numerosos, lo cual agrava las condiciones de habitabilidad en estos espacios.

en la construcción de espacios bellos, con condiciones de habitabilidad saludables y que fomenten el desarrollo individual, social y cultural.

Las recientes transformaciones de Bogotá pueden entenderse como parte de una estrategia para mejorar la competitividad y productividad local. Instancias de planeación nacional y distrital han promovido la inversión extranjera y la apertura económica como herramientas para el desarrollo social y económico de la ciudad, al mismo tiempo que políticos y urbanistas construyen una idea basada en el desarrollo social. La divergencia entre la ciudad inclusiva de los discursos políticos y la ciudad competitiva de la agenda económica, crea en el espacio una contradicción que nuevamente refuerza los conflictos de fragmentación y la desigualdad espacial ^(Cifuentes & Fiori, 2012).

Bogotá conserva un acervo importante de la historia arquitectónica del país, y aún se conserva conjuntos de barrios patrimoniales y edificaciones individuales representativas de los distintos momentos históricos. La ciudad puede mostrar una arquitectura de primera calidad y es ejemplo de innovaciones en la gestión de los servicios y espacios públicos en a nivel nacional e internacional, al mismo tiempo que tiene sectores de la ciudad en condiciones urbanas y arquitectónicas deplorables para sus habitantes. De esta manera, se reitera la condición de una ciudad formalmente heterogénea y contradictoria.

CARACTERIZACIÓN SIMBÓLICA

Bogotá es el centro urbano más grande de Colombia, siendo la capital, es el **centro de poder político, económico, educativo y cultural**. Esta es la primera condición simbólica de la ciudad, el lugar neurálgico de las decisiones del país, concentra la localización de servicios, comercio e industrias. En Bogotá se localizan las principales entidades administrativas del país, la presidencia y ministerios. También se localizan los principales medios de comunicación, centros educativos universitarios, equipamientos de salud, y empresas nacionales. Ha sido residencia de personajes determinantes en la historia a tanto a nivel político, económico, cultural e intelectual, y esto ha derivado en la concentración de un capital social importante a nivel territorial. Por lo tanto, Bogotá es de los principales lugares del país de encuentro y realización de las manifestaciones públicas de cualquier tipo, cultural, político o civil. No es coincidencia que en la historia del país, Bogotá haya sido escenario de algunos de los eventos más determinantes como el Bogotazo (9 de abril de 1949) o, la toma del Palacio de Justicia (6 de noviembre de 1985).

La ciudad actualmente es una de las 50 regiones con mejor desempeño económico en los últimos 15 años, y generando casi el 25% del valor agregado del país. Es una ciudad con un alto índice de **productividad**, cerca del 20% del empleo nacional se genera en Bogotá³⁷, y es una de las ciudades latinoamericanas con mayor inversión empresarial, lo cual ha acelerado el desarrollo económico, social y comercial de la región, mejorando los indicadores de desigualdad y pobreza en la ciudad, y por lo tanto un mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes.

Sin embargo, este principio de oportunidad*, ha hecho que a Bogotá migre un porcentaje considerable de personas, desde zonas rurales o ciudades intermedias, en búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades de desarrollo ^(Del Castillo, 2008), con el agravante del desplazamiento masivo de ciudadanos que desde hace varias décadas deben dejar sus lugares de residencia huyendo de la violencia causa del conflicto armado del país ^(Burdett & Burdett, 2006). Como se mencionó anteriormente, la migración masiva de personas, superó la planeación de territorial de la ciudad. Y por lo tanto- aún hoy- mucha de la nueva población, especialmente la de pocos recursos económicos, se asentó en la periferia de la ciudad, en condiciones de vulnerabilidad y sin garantía de accesibilidad a servicios básicos de desarrollo. Se identifican en la ciudad espacios de abandono político, policial, social, urbano y cultural por parte de las administraciones locales, que sumado a las condiciones que limitan las oportunidades de desarrollo, generan entornos violentos y segregados, reforzando las condiciones de **discriminación social y espacial** de la población más vulnerable.

A pesar de las dificultades que espacial y socialmente presentan estos barrios, son lugares con mucha actividad urbana, de acciones comunales, y de cohesión social. Es en estos barrios que se presentan la mayoría de acciones participativas y de autogestión en torno a la transformación del espacio, y creación de actividades culturales y artísticas que fortalecen la identidad y el arraigo local, en pro de la resolución de problemas y necesidades, y la búsqueda de estrategias para restablecer su derecho a la ciudad.

La política de estratificación de la ciudad, *ha llevado a una fría y explícita racionalidad en el uso clasista del espacio* ^(Silva, 1997), afectado la noción de una ciudad democrática para sus habitantes. Las personas de distinto nivel de ingreso no se mezclan en el espacio urbano, generando condiciones de segregación socioeconómica, espacial y cultural. De esta manera, en el imaginario colectivo el norte de la ciudad se enmarca para los sectores elitistas y sur para los populares, claramente determinadas por la capacidad adquisitiva de los habitantes de acuerdo al mercado laboral y los valores del

³⁷ Secretaría de Desarrollo Económico de Bogotá. Alcaldía de Bogotá.

suelo. Es decir, la zona de residencia representa en el imaginario de la ciudad la localización espacial de grupos sociales y laborales específicos, estigmatizando las formas de uso del suelo. La estructura de estratificación de la ciudad, refuerza que territorialmente no haya una distribución equitativa en el acceso a los bienes y servicios, ni las condiciones de calidad en cuanto a la construcción del espacio público, seguridad, vivienda y medio ambiente sano. (Secretaría Distrital de Planeación, 2013)

La alta migración le otorga a Bogotá una condición de **multiculturalidad y diversidad**, concentrando en su territorio poblaciones de todas las regiones del país, y por lo tanto con una composición social heterogénea y plural en aspectos identitarios, étnicos, culturales, sociales y religiosos, que le otorgan a la ciudad una dinámica y riqueza social única en el país. El reconocimiento de la diversidad hace que la construcción de la identidad de los bogotanos sea partir de su complejidad. Sin desconocer la existencia de modelos propios y de condiciones y construcciones comunes de la identidad local, no puede entenderse de manera unitaria y globalizante, su construcción es un proceso continuo, dinámico y cambiante, reconociendo sus contradicciones y conflictos, (Ilijasz, 2011). De esta diversidad también se reconoce una existencia amplia expresiones culturales y por lo tanto de oferta cultural y artística. Esta condición por otra parte también representa una complejidad para el desarrollo incluyente y democrático de la ciudad. La integración social, cultural y laboral de las distintas comunidades ha sido un reto para las administraciones, siendo aún un aspecto pendiente en las políticas públicas de la ciudad.

Por otra parte, Bogotá no ha sido inmune al conflicto armado que ha tenido en país durante los últimos cincuenta años, y que ha logrado permear la ciudad de manera social, cultural y urbana. La realidad violenta de la ciudad es innegable, la delincuencia común, grupos insurgentes, narcotráfico, y extralimitación policial son condiciones comunes en la ciudad, sin embargo, la percepción de inseguridad es más alta que la realidad violenta del país, es decir en el imaginario colectivo de los ciudadanos la ciudad es más violenta de lo que realmente es, y esto es alimentado por el papel de los medios de comunicación en la divulgación sobre dimensionada y exhaustiva de hechos violentos y noticias negativas de la ciudad. Este discurso mediático direccionado a los casos violentos generan alarma social, genera condiciones de rechazo y estigmatización a grupos sociales específicos, a quienes se atribuyen la autoría de estos casos. Por una parte, es una ciudad donde impera la **cultura del miedo**, hay una normalización del temor, la inseguridad y desconfianza permanente hacia el otro. La percepción de inseguridad afecta en cómo las personas habitan en la ciudad, limitando la interacción del ciudadano con los espacios públicos para actividades de encuentro y ocio, o en sí

mismo, en el habitar cotidiano de la ciudad afectado las condiciones relacionales entre los habitantes, incidiendo en las condiciones de segregación social.

La permanente sensación de miedo y desconfianza ha llevado a la búsqueda de espacios que otorguen condiciones de seguridad, lo que nuevamente se refleja en la extensión de conjuntos cerrados en la ciudad y en la limitación de la relación de la vivienda con la calle. Las actividades de ocio y encuentro se dirigen a espacios privados y cerrados como los centros comerciales. También el estado de los espacios públicos incide en la percepción de inseguridad, como se mencionó anteriormente, espacios de intersticiales de circulación residuales entre edificaciones o conjuntos cerrados, espacios sin buena iluminación, mantenimiento, obstáculos visuales o sin vigilancia. Finalmente esta cultura de miedo afecta la sensación de libertad y libre desarrollo individual, social y cultural ^(Ochoa, 2014). La preponderancia espacial de lo privado tiene consecuencias culturales, sociales y políticas ^(Schiavo et al., 2017), primero por la reducción de bienes comunes colectivos en la ciudad, que debilitan la institucionalidad y por lo tanto la confianza en el estado. Y segundo, afectan la noción de derecho a la ciudad de los ciudadanos, no se fomenta el derecho a permanecer y disfrutar de los lugares, encuentro e intercambio, ni a la participación ciudadana en la toma de decisiones, lo que claramente afecta en como los habitantes se siente parte de la ciudad, en la construcción de su identidad y territorialidad, sentido de pertenencia y cohesión social. ^(Casasfranco, 2008)

Bogotá tiene un **ritmo de vida acelerado**, las condiciones laborales y de movilidad determinan drásticamente la manera de habitar de las personas, ya que ocupan la mayoría del tiempo de los ciudadanos, reduciendo el tiempo de ocio, sociabilidad y disfrute de los habitantes. Hay una sensación de stress y prisa permanente, que desata por una parte a actitudes agresivas e intolerantes, y por otra parte indiferencia a nuevas experiencias o espacios de la ciudad. A esto se suma, la poca oferta de espacios urbanos para el descanso y disfrute de la ciudad, por ejemplo las condiciones de los andenes de la ciudad no invitan a caminar, detenerse y observar, incluso en muchos casos no son adecuados para que personas en condiciones de movilidad restringida lo usen, limitando la noción de derecho a la ciudad.

De esta manera, Bogotá es una ciudad de mucho poder y riqueza, pero al mismo tiempo de mucha desigualdad. El contraste social y espacial es dramático. Aspectos como la segregación, la construcción de la intimidación bajo la noción de seguridad, un gobierno central débil, el proceso acelerado expansión espacial y social, y las condiciones laborales y de movilidad, y en general la complejidad social, urbana y cultural determinan la concepción simbólica de la ciudad ^(Czerny & Czerny, 2016; Ijjasz, 2011).

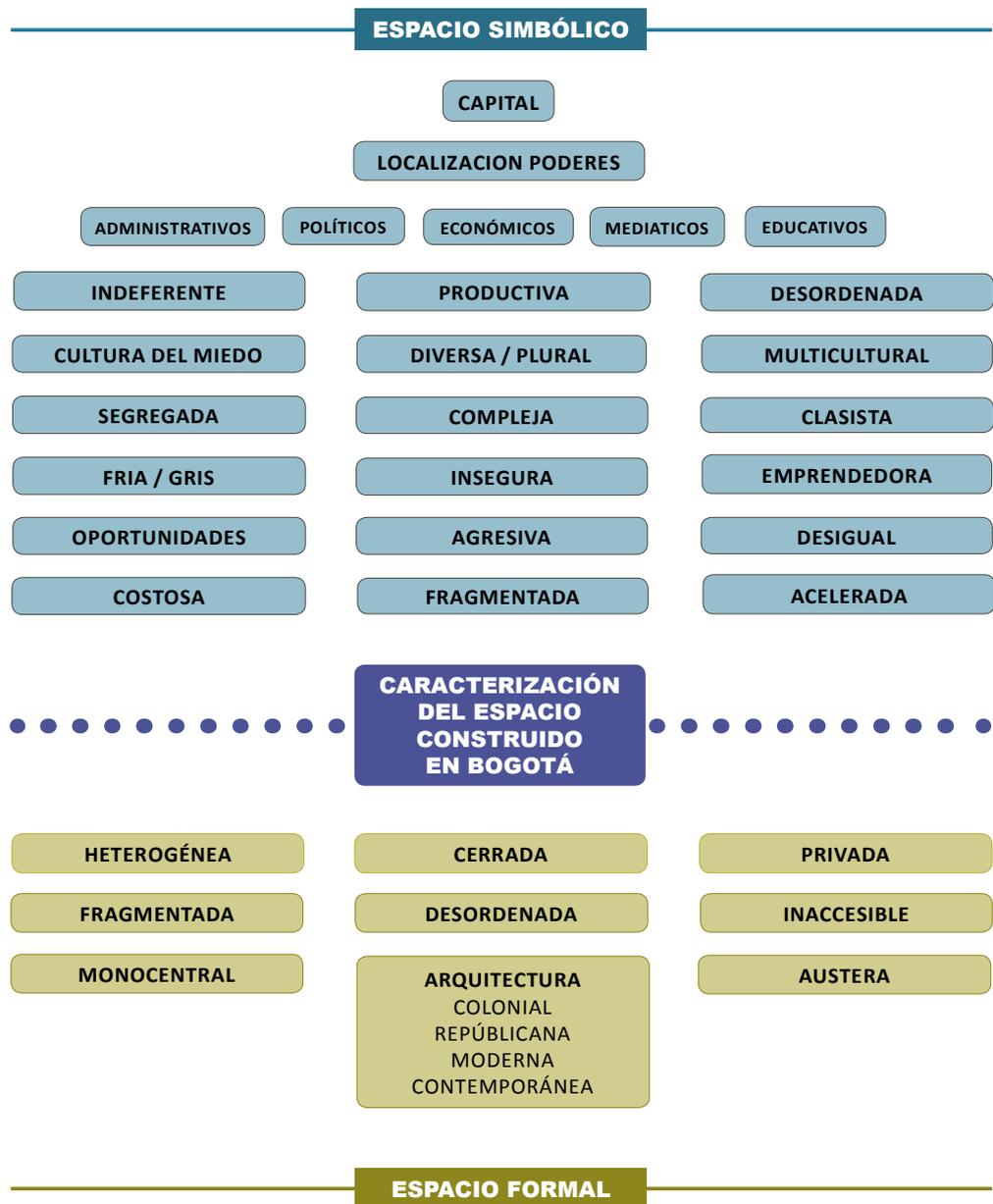


Ilustración 5. Diagrama de caracterización del espacio construido en Bogotá.
Espacio simbólico y espacio formal

ACCIONES SIGNIFICATIVAS

Para la realización de un acercamiento a la cultura del espacio construido en la ciudad de Bogotá, es necesario identificar los actores y prácticas que influyen en su construcción a través de acciones de planeación, construcción, documentación, divulgación y educación, resaltando la importancia del espacio construido en la transmisión de valores cívicos, sociales, patrimoniales, históricos, estéticos, entre otros.

Primero, no hay que desconocer que las entidades administrativas han hecho múltiples esfuerzos en la planeación de la ciudad. Desde comienzos del siglo XX se reconocen normativas urbanas y acuerdos municipales que propendían una regulación constructiva (Guzmán, 2011). Posteriormente planes como *Bogotá Futuro*, el *Plan complemento de urbanismo*, *Plan nacional de obras públicas*, el *Plan de desarrollo económico*, el *Plan para Bogotá* -compuesto por un plan director y un plan regulador, y el *plan Administrativo y Fiscal*, el *código de construcción* y finalmente el desarrollo de los Planes de Ordenamiento Territorial POT son evidencia del interés y la **cultura de planeación** que tienen la ciudad (J. Salazar, 2017). *

En este ejercicio de planeación de la ciudad, y el ingreso de políticas neoliberales a la ciudad, se buscó aumentar la productividad y competitividad urbana, llevando al estado a enfocar sus políticas públicas en acciones específicas entorno a aspectos sociales, económicos y urbanos. Se hizo énfasis, primero, en el mejoramiento de la **seguridad** sobre el espacio público, haciendo énfasis en las acciones directas sobre el espacio construido como herramienta para mejorar las condiciones de control social y la autorregulación. Segundo, fortalecer los procesos de **planeación urbana**, bajo líneas estratégicas de intervención física de piezas urbanas y, establecimiento de nuevas políticas del suelo, repensando las relaciones entre tierra, sociedad y urbanización. Tercero, la búsqueda de una *gobernanza responsable* a través de cambios en la **política fiscal**, promoviendo acciones de descentralización y privatización. Y finalmente, la democratización de la gestión urbana a partir de la fomento de la **Participación ciudadana**, como sistema de empoderamiento de la sociedad civil y de democracia participativa (Williams, 2014).

Bajo estas premisas, cabe resaltar en la década de los noventa, cuatro administraciones³⁸ de la ciudad lograron converger en una idea de ciudad. Fue un momento de impulso, transformación y mejoramiento político, social y urbano, y ejemplo de gestión a nivel nacional e internacional, tanto que llevó a Bogotá a recibir el Premio *Golden Lion Cities* en la Bienal de Arquitectura de Venecia 2006. Se priorizó la **defensa del espacio público, y la democratización de la vida urbana** a partir de la creación de un entorno más accesible y democrático, mitigando la fuerte segregación social, económica y física de la ciudad. Se mejoró el acceso a través del transporte público y servicios públicos, especialmente la formación de nuevos parques, bibliotecas y otros servicios públicos distribuidos por toda la ciudad. Jaime Castro reorganizó las finanzas de la ciudad, haciendo que la gestión de la ciudad funcionara de

³⁸ Alcaldías: Jaime Castro Castro (1992-1994), Antanas Mockus Sivickas (1995- 1997), Enrique Peñalosa Londoño (1998-2000), Antanas Mockus Sivickas (2001-2004)

manera eficiente y productiva. Antanas Mokus implementó un programa de reestructuración cívica y cultural, la **cultura ciudadana**, con el objetivo de cambiar el comportamiento de los ciudadanos, reavivando la sociedad civil y mejorando la percepción de sus ciudadanos sobre su ciudad y su esfera pública, lo que representó una caída significativa en el nivel de crímenes violentos. Enrique Peñalosa, concientizó en la importancia en la construcción de un entorno digno y bello para lograr una ciudad más humana. Para esto convocó a los mejores arquitectos y promovió el desarrollo de proyectos arquitectónicos cívicos de calidad (elementos urbanos icónicos repartidos por toda la ciudad), red de transporte público y rutas ciclistas, que crearon un proyecto de ciudad integrada, continua, abierta y accesible para todos. La intención era crear, a través del diseño urbano y arquitectónico, una imagen uniforme de la ciudad, que minimizara las diferencias espaciales de acuerdo a factores socioeconómicos. Se desarrolló un manual para la construcción de espacios públicos que establecía condiciones básicas de los elementos que lo conforman considerando aspectos de mobiliario, pavimentación y arborización, construyendo una imagen generalizada y coherente de la ciudad ^(Castro & Echeverri, 2011).

Claramente estas políticas exigían altas inversiones en infraestructura, renovación urbana y espacio público y por consiguiente aumento de los recursos (Williams, 2014). Todas estas acciones pusieron en **valor el espacio, la arquitectura y la profesión**, y evidenciaron que a través de una estructura urbana armoniosa e inclusiva, que dignifique la vida de los ciudadanos, se puede generar una cultura cívica, facilitando un sentido de orgullo y respeto mutuo. También, este periodo de transformación, puso en evidencia el potencial que tiene la arquitectura y el diseño urbano de trabajar de manera conjunta con los intereses políticos y sociales en el mejoramiento de la sociedad; así como el trabajo conjunto con las comunidades, a través de sistemas de planificación participativa donde se valorizó las necesidades y opiniones de los habitantes en la construcción de su territorio. Bogotá en esa época se convirtió en un modelo de desarrollo sostenible, y paradigma de compromiso cívico y progreso en medio del conflicto que presentaba el país. ^(Cifuentes & Fiori, 2012).

Las siguientes administraciones priorizaron sus acciones a aspectos sociales como la reducción de la pobreza y la educación, y desaceleraron la inversión en la construcción y mejoramiento del espacio construido en la ciudad. Sin embargo aún hoy, en los planes nacionales y locales de desarrollo, son permanentes aspectos de cultura ciudadana, integración espacial como condición de la integración social, la renovación urbana, la reducción de la inequidad y la exclusión espacial ^(Cifuentes & Fiori, 2012), así como aspectos prioritarios como disminuir la inseguridad y modernizar el sistema de transporte masivo ^(Alfonso, 2012). Claramente la buena gobernabilidad en este punto es fundamental.

El buen uso de los recursos no solo económicos, también ambientales y patrimoniales, el respeto ante las preocupaciones y necesidades de la comunidad y, los procesos de gestión precedentes, más allá de los intereses y afinidades políticas.

Por otra parte, se reconoce un interés desde las administraciones públicas de recuperar el patrimonio construido en la ciudad, y ha a partir del establecimiento de políticas públicas³⁹, y acciones de documentación, valoración, archivo, inventario, divulgación, educación, restauración de edificaciones, y declaraciones protección y conservación de bienes de interés cultural, que han dado importantes resultados en la **preservación de la memoria de la ciudad** (Arango et al., 2012). Se reconoce reciente mente el interés de pasar de una connotación monumental y material del patrimonio a una visión mucho más incluyente y diversa, incluyendo el patrimonio inmaterial, específicamente las tradiciones vivas como papel fundamental en la consolidación del patrimonio cultural de la ciudad. De esta manera, la conservación del patrimonio (material e inmaterial) pasó de ser un asunto exclusivo de expertos para empezar a convertirse en un compromiso y una responsabilidad de todos los habitantes, posicionándolo como un factor de bienestar y desarrollo, y propiciando su apropiación y sostenibilidad (González, 2006; Ministerio de Cultura República de Colombia, 2010). *En la medida en que el patrimonio se mantenga vigente, dinámico, con la participación de la comunidad, es útil para todos los miembros de la sociedad. Si los diferentes actores sociales se identifican y apropian de ese patrimonio cultural, su sostenibilidad en el tiempo está garantizada* (Mazuera, 2017). Cabe mencionar que el interés en la conservación del patrimonio material de la ciudad, también está ligado al potencial que tiene para la formación de una industria turística, factor esencial para el desarrollo y economía regional.

La inversión extranjera y la apertura económica, han acelerado la competitividad y productividad de la arquitectura en la ciudad y en el país. Se ha favorecido la entrada de nuevas tendencias y colaboraciones, y ha visibilizado las nuevas propuestas y profesionales de la ciudad. Esto ha acelerado el desarrollo de **Planes de renovación urbana** como estrategia de pequeña escala para transformar y revitalizar zonas de la ciudad que tienen condiciones de subutilización de las estructuras físicas existentes, para aprovechar al máximo su potencial de desarrollo.

³⁹ **Constitución política de 1991** afirmó el papel de la cultura como fundamento de la nacionalidad país multiétnico y pluricultural. La Constitución garantiza los derechos culturales y proporciona los marcos para el desarrollo legislativo del sector. **Ley 397 de 1997** (Ley General de Cultura) estableció los lineamientos generales para la gestión y la protección del patrimonio cultural de la nación. **Ley 1185 de 2008**, define un régimen especial de salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo para los BIC, y crea el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, máximo órgano asesor del Gobierno para la toma de decisiones respecto del Patrimonio Cultural de la Nación. Define procedimientos para las declaratorias y las intervenciones de BIC, para el diseño e implementación de los Planes Especiales de Manejo y Protección (PEMP) de BIC, y para la exportación y enajenación de estos bienes.

Últimamente se identifica la propagación de acciones *bottom-up*, para el mejoramiento y apropiación de los espacios urbanos, siendo una opción innovadora desde las comunidades para dar valor y mejorar las condiciones de los espacios cotidianos que se habitan. Estas acciones de **Urbanismo Activo** empoderan al ciudadano en la toma de decisiones sobre los espacios, y promueven actitudes desde lo local, especialmente cuando las actuaciones del estado son escasas o inexistentes, o cuando las intervenciones estatales imponen intervenciones que entran en contradicción con la naturaleza social y cultural del lugar. La participación activa de la ciudadanía implica acciones de reflexión, análisis, crítica y consenso sobre la situación y necesidades del lugar, y la ejecución de estrategias de comunicación, abstracción y materialización de las propuestas, que en general se llevan a cabo a partir de la experimentación e innovación, siendo una alternativa a los mecanismos tradicionales de intervención urbana y arquitectónica. Estas acciones tácticas, fortalecen los vínculos emocionales de los habitantes con sus espacios, e incentivan el deber de los ciudadanos en la construcción, cuidado y revitalización de la ciudad que se habita, otorgando adicionalmente valores de cohesión, identidad, sentido de pertenencia y apropiación del lugar (C. Salazar et al., 2015).

Por otra parte, se reconocen acciones relevantes de divulgación de la arquitectura y el urbanismo de la ciudad. Las publicaciones de arquitectura –revistas y libros– han sido medios por los cuales grupos de arquitectos y personas interesadas en la arquitectura divulgan proyectos, manifiestan opiniones y construyen visiones ideológicas con las que tratan de incidir en la cultura de la ciudad (Mondragón & Lanuza, 2008). La Historia y Crítica de arquitectura de la ciudad ha sido muy importante en esta labor, ya que se ha preocupado en estudiar los fundamentos y principios de las prácticas en arquitectura y urbanismo de la ciudad, identificando las preocupaciones e ideas que dan sustento a los espacios, y poniendo a consideración problemas en la cultura arquitectónica de la ciudad. Es importante mencionar, que muchos de los medios de divulgación en arquitectura en Bogotá tienen un interés inmobiliario y, por lo tanto un enfoque comercial y económico, sin un trasfondo reflexivo ni crítico.

Finalmente se identifican desde distintas disciplinas iniciativas para acercarse a la ciudad y sus espacios, siendo un medio de expresión y de apropiación. El **grafiti** en Bogotá ha sido una manera de llevar el arte al espacio público, por una parte visibilizando problemáticas y opiniones sobre la realidad del país (Martha Gama-Castro & Leizaola Reyes, 2016), y por otra parte, poniendo en valor y recuperando elementos de la ciudad que espacialmente no son comunicativos, como las culatas de las edificaciones o los muros de cerramientos. Estas expresiones vinculan los elementos constructivos con el arte, transformando los espacios, y creando una imagen cambiante de la ciudad, generando

valores estéticos, espacios de significación, relaciones emocionales. El grafiti en Bogotá se ha consolidado con un estilo particular, convirtiéndose en un elemento de identidad urbana. Tanto, que actualmente Bogotá es una de las siete ciudades con mayor reconocimiento de arte urbano del mundo⁴⁰, lo que también se ha convertido en un atractivo turístico en la ciudad.

La **fotografía urbana** ha sido un recurso importante como medio documental del crecimiento y transformación urbana de la ciudad, retratando el desarrollo de las estructuras de infraestructura, residenciales singulares y relevantes de la ciudad. Retrata las piezas arquitectónicas y urbanas importantes por sus valores estéticos, así como las formas de habitar los espacios, acercándose a una perspectiva desde el uso y apropiación de los espacios por parte de los ciudadanos. Desde la **literatura** se reconocen diversas obras y autores que tienen como escenario Bogotá, y crean narrativas a través de los espacios de la ciudad, vinculando acontecimientos históricos o ficticios con lugares simbólicos de la ciudad, caracterizados por la naturaleza social de sus habitantes. La **música**, también ha sido un medio de expresión sobre la realidad de la ciudad, haciendo referencia a la realidad de vivir sus espacios, asociados a las condiciones sociales, los imaginarios urbanos, y acontecimientos relevantes. Lo importante de estas expresiones, es que hacen referencia los acontecimientos que en ella pasan, a los modos de vida y formas de habitar la ciudad y se alejan de la perspectiva institucional u organizativa para transmitir la perspectiva desde la cotidianidad, desde sus cómo sus habitantes se relacionan con el espacio construido.

Ver anexo 1.

ORGANIGRAMA DE ACTORES Y ACCIONES

Se identifican en la ciudad actores y acciones que construyen la cultura del espacio construido, creando entre ellos sinergia que ponen en valor el espacio construido, influyendo en cómo los ciudadanos perciben, interactúan, usan, apropian y valoran los lugares que habitan. Ver Anexo 2.

⁴⁰ Gardiner, Karen. *7 Cities to See Powerful Street Art*. National Geographic Travel. 2017.

<https://www.nationalgeographic.com/travel/lists/activities/graffiti-tour-around-world-street-art>.

López, Andrés. *Bogotá es la séptima ciudad más importante del mundo del grafiti según 'Bombing Science'*. Revista Cartel urbano. 2017. <http://cartelurbano.com/noticias/bogota-es-la-septima-ciudad-mas-importante-del-mundo-del-grafiti-segun-bombing-science>

PERCEPCIONES, REFLEXIONES, ACCIONES EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ

MÁS ALLÁ DE LA CARACTERIZACIÓN FORMAL Y SIMBÓLICA DE LA CIUDAD, es importante entrever finalmente como todos estos aspectos se analizan entorno a como se habita la ciudad y que cultura hacia el espacio construido. Esta sección se construye a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas a distintos profesionales que intervienen en la construcción de la cultura del espacio construido desde distintas prácticas (planeación y políticas, los profesionales, la educación, la comunicación y la participación ciudadana), y que desde su contexto particular aporta a la construcción de una perspectiva de cada tema.

Se identifican las ideas relevantes a través de las categorías de **Percepción** haciendo énfasis en la descripción de la ciudad desde sus aspectos formales y comunicacionales, y la práctica profesional en arquitectura y la gestión de planeación urbana. **Reflexión**, dirigida a entrever las formas de habitar la ciudad, la relación del habitante con la arquitectura y las **acciones** donde se identifica prácticas y dinámicas significativas en la construcción de la cultura del espacio construido. Ver anexos 3-17.

PERSPECTIVAS SOBRE LA CIUDAD

*“...de ladrillo
las fachadas de ladrillo,
...de ladrillo
los pisos de ladrillo,
...de ladrillo
los museos de ladrillo,
...de ladrillo
los edificios de ladrillo.
Nos reconocen
por un material
y una manera de usarlo”
Álvaro Suarez Zuñiga.*

*“La manera de hacer ciudad
es muy excluyente”
Álvaro Suarez Zuñiga*

Del espacio construido

Bogotá se emplaza en una sábana con un entorno geográfico paradisiaco, con condiciones ambientales y naturales ideales para el desarrollo de una ciudad. Se reconoce de la ciudad la preponderancia de los cerros orientales que logran ser un elemento visual determinante en el imaginario de sus habitantes. Sin embargo desde el proyecto hispanoamericano, y aún hoy, es una ciudad indiferente a los ríos, a la orografía y la hidrografía de su territorio, y esto hace que la ciudad tenga una relación insostenible con las estructuras ambientales de la Sabana de Bogotá, y poco a poco se esté acabando con su riqueza territorial. A pesar del liderazgo reciente de los ingenieros ambientales y biólogos en la recuperación y protección de las estructuras naturales, cultural y formalmente, no se asumen posiciones de integración y respeto hacia éstas. Y al contrario la ciudad es cada vez más construida, *una placa de concreto y asfalto*, minimizando las zonas y estructuras verdes.

Bogotá, como muchas ciudades latinoamericanas se caracterizan por la informalidad del transporte, del trabajo, de la vivienda, y esto se traduce en un uso informal y

“Yo creo que Bogotá tiene buena arquitectura y pésima ciudad”.
Carlos Niño

“No puede haber un proyecto de ciudad en la fragmentación catastral”
Carlos Niño

“El conocimiento de la planeación de los alcaldes es anacrónico”
Juan Pablos Aschner

desorganizado del espacio. La percepción de la ciudad es de caos, desorden, inseguridad, contaminación, congestión y ruido. Producto de una complejidad territorial, urbana, social y económica difícil de gobernar, que lleva a una ciudad cada vez más deteriorada, de periferias marginadas en degradación de las condiciones sociales y urbanas. Su crecimiento y modernidad* fue muy apresurada y esto agudizó problemas de desorden, tráfico y violencia.

También se reconoce como una ciudad muy extensa, en proceso de conformación y en constante crecimiento y ocupación, aunque logró agotar el suelo disponible para urbanización. El territorio de Bogotá es muy complejo, porque más allá de su territorio urbanizado, tienen una relación de cercanía territorial, económica y social con otros municipios de la sabana como Soacha, Mosquera, Funza, Cota, Cajicá, Chía y La Calera, donde parte de la población de Bogotá se ha ido acomodando debido desorden en las periferias. Esto hace que el territorio de la ciudad sea aún más amplio y sus delimitaciones no sean claras, incluso actualmente entre las complejidades de desarrollo de la ciudad, se encuentra la decisión de desarrollarse como una metrópoli o como una región.

Bogotá se entiende como una *Protourbe*, una ciudad que tiene una población de 8 mil habitantes, pero que en factores económicos, sociales y urbanos no corresponden a esa condición, estando en un estado anterior. Esto como consecuencia de la falta de gobernanza y de la falta de un plan territorial o un modelo claro que dirija el desarrollo de la ciudad a un propósito general de manera integral. Hay un problema con la falta de consensos que hace que no se puedan establecer políticas de continuidad, y tampoco está claro que mecanismos existen para establecerlos. Este estado es peligroso porque la ciudad acumula problemas a mayor ritmo de lo que se está resolviendo.

Actualmente las grandes operaciones de planeación tienen una visión desarrollista, más relacionadas con la construcción de avenidas, acueductos o redes eléctricas, dejando a un lado la creación del espacio público o lugares culturales que son importantes para la ciudad. Las condiciones dotaciones de la ciudad en cuanto a equipamientos públicos y arquitectura colectiva son escasas, y las estructuras existentes tienen un papel metropolitano o por localidad, lo cual se aleja de la escala barrial y la relación cotidiana con los ciudadanos.

Al ser una ciudad que no se desarrolló por centros o nodos, la localización de los lugares de trabajo, y servicios distan mucho de las zonas residenciales. La dificultad de movilidad tiene un impacto enorme en el tiempo productivo, generando efectos negativos de inconformidad y estrés que impactan drásticamente en la calidad de vida

“Finalmente hoy el espacio público es consecuencia del pensamiento detrás del concepto del proyecto privado”
Juan Carlos Pérgolis

“Me preocupa esa falta de ciudad, esa falta de espacio urbano capaz de acoger al ciudadano”
Juan Carlos Pérgolis

“Una ciudad impreparada, una ciudad sin gobierno y encima de ella una migración bien grande que llega a solicita servicios. Creo que ahí empieza, digamos, la mayor crisis que en este momento atraviesa Bogotá. El derecho a la ciudad no es el derecho al centro, si no el derecho a que todas las partes de la ciudad estén igualmente dotadas y comunicadas”
Juan Luis Rodríguez.

“Nuestras ciudades son de memoria corta”
Maria Elvira Madriñan

de las familias, sobre todo en las que dependen de empleos a distancia. El tema de la movilidad y la vialidad se volvió un tema prioritario para la población y las administraciones y, ha limitado el entendimiento de la ciudad, desvalorizando la posibilidad de desarrollo a través de nodos urbanos y centralidades que concentren ofertas de servicios, disminuyan los desplazamientos y refuercen las estructuras vecinales y barriales, bajo una distribución equitativa del espacio.

Las normativas de la ciudad han priorizado el desarrollo del suelo por agentes privados, a partir de propiedades catastrales y unidades territoriales inconexas, lo que impide que haya un proyecto urbano coherente porque cada uno desarrolla su proyecto con criterios y propósitos distintos. Es decir, Bogotá se reconoce como ciudad fragmentada, compuesta de unidades territoriales individualizadas, de elementos superpuestos y aislados en el territorio que resuelven condiciones particulares sin relacionarse con la ciudad. Debido a la extensión y heterogeneidad de la ciudad, es difícil tener una imagen total de Bogotá. Especialmente Bogotá se percibe de realidades distintas, *una ciudad de muchas ciudades*, muchas veces contradictorias entre ellas, una especie de tiempos y espacios que no se relacionan, ni se comunican. Las preocupaciones en torno al espacio construido difieren drásticamente de un lugar a otro. Hay sectores de la ciudad planeados que tienen condiciones espaciales organizadas, edificios de 20 pisos con jardines mantenidos y rejas, con estructuras viales amplias, aceras peatonales, separadores ambientales y con espacio público definido. Y al contrario sectores de la ciudad de baja densidad en de autoconstrucción, algunos en condiciones físico espaciales deplorables, sin condiciones mínimas de habitabilidad, o proyectos residenciales muy malos que van en contra del bienestar de las personas, que avivan la desigualdad entre las personas, crean fronteras y mantienen la discriminación de clases sociales.

Su paisaje no es consistente, pero si genérico, especialmente en el tejido residencial que conforma la mayoría del uso del suelo, y que cada vez más pierde su calidad habitacional. No se caracteriza por tener estructuras, ni monumentos grandes, ni centros significativos exceptuando el centro histórico. Como se mencionó previamente, la imagen de la ciudad se relaciona por el uso del ladrillo como su material preponderante, pero también por el color y la percepción que otorga. Más allá de la materialidad, no se identifica que Bogotá tenga una identidad arquitectónica clara.

Que Bogotá tenga una imagen tan heterogénea es interesante, porque sus condiciones espaciales, urbanas y arquitectónicas es un muestreo de la diversidad cultural y social que existe. El espacio construido tiene una identidad fuerte, legible, relacionada con

los sucesos que vivió la ciudad. Sus construcciones comunican de manera evidente las distintas épocas, modas, usos, y realidades sociales. Lo construido refleja la historia y cultura de la ciudad por décadas, y cómo espacialmente es la materialización de pensamientos y resolución de necesidades particulares. Es una ciudad cuyo paisaje, arquitectura, espacio urbano, materialidad, color se puede transformar en distancias muy cortas. El paisaje urbano de la ciudad también se ve afectado por la contaminación visual, el uso desordenado de los primeros pisos y la existencia de elementos en su mayoría comerciales como carteles, vallas publicitarias, avisos, basura, ventas callejeras que deforman el ambiente, perturban las visuales de la ciudad e impiden ver y disfrutar de la arquitectura. Estas prácticas publicitarias claramente inciden en la imagen desordenada y fea de la ciudad. Otro aspecto particular de Bogotá, como otras ciudades latinoamericanas, es que el territorio se puede reconocer por los oficios o por los usos. Los gremios se concentraron territorialmente y caracterizaron sectores específicos de la ciudad.

Finalmente la arquitectura como un reflejo cultural, transmite una serie de contenidos simbólicos, ideológicos y actitudinales de sus habitantes. Tanto los habitantes de Bogotá como su arquitectura tienen cierto ego de austeridad, es introvertida, tímida, neutra, muchas veces anodina, plasmando a veces individualismo y egoísmo. El desarrollo actual de la ciudad es una atomización de conjuntos cerrados de edificaciones en altura encerradas por rejas. Es un paisaje urbano organizado pero desarticulado, genérico, estéril e inexpresivo, sin elementos referentes que faciliten la orientación y, sin la capacidad de acoger e integrar al ciudadano, ni crear una oferta de servicios urbanos. Se mata a la vida de la calle y las dinámicas urbanas. Los espacios de ocio están en el consumo alrededor de los centros comerciales.

La arquitectura, tras tantos años de violencia, y una exagerada paranoia de los medios de comunicación, se configuró a partir de la noción de seguridad; las porterías, rejas, cercas, alarmas y vigilancia privada median la relación de la arquitectura con el ciudadano. La actitud hacia el espacio público es de inseguridad y desconfianza. No fomenta la ciudadanía, y al contrario, establece una barrera que impide sentirse en relación y apropiación con el espacio. En general la arquitectura es indiferente o incluso agresiva con la ciudad. Los espacios a nivel del primer piso no generan relaciones con el peatón, ni el espacio público, no hay una intención real de que haya interacción. También son indiferentes con las edificaciones cercanas, las condiciones ambientales, naturales y paisajistas del lugar donde se emplazan, o tienen un uso abusivo del espacio, incluso irrespetando la normativa. La manera de hacer ciudad es excluyente, construida al parecer solo para personas en estado físico

Sin embargo actualmente se percibe un detrimento de la calidad de la arquitectura en comparación con lo construido en el siglo XX. Pero además se manifiesta una preocupación por una ruptura la arquitectura moderna, desconociendo y omitiendo los valores y aprendizajes de la misma. Ejemplo de esto es el rechazo de las nuevas generaciones en el uso del ladrillo al considerarse un modelo de arquitectura obsoleto.

El cambio de usos del suelo, la mayoría de rural a urbano actualmente es una dinámica que no tiene control, y al contrario es una gestión legal bastante sencilla, que en búsqueda de mayor capitalización del suelo y generación plusvalías ponen en riesgo condiciones tan básicas como el derecho a la vivienda digna. Es tanta la demanda de vivienda, infraestructura, empresas, que la ciudad crece y se transforma muy rápido. Se percibe un desinterés general por los valores de lo construido y, por la memoria de la ciudad. Ante la necesidad de densificación y la usufructuación se suelo, las promotoras tanto públicas como privadas, poco a poco han ido comprando predios, transformando las tipologías edilicias, y cambiando los usos del suelo. Esto sin pensar en los valores arquitectónicos, urbanos y espaciales que tienen los barrios, y especialmente sin considerar la naturaleza social y tradicional de las comunidades que ahí viven. El mercado inmobiliario está creando situaciones de gentrificación, donde el residente y los usos tradicionales se remplazan por otras dinámicas y otras poblaciones. De esta manera, en la ciudad se han remplazado sectores urbanos importantes en la ciudad, especialmente los que han generado por sus condiciones urbanas y arquitectónicas mayor plusvalía. Es decir, es una ciudad que no aprende de los hechos construidos significativos de la ciudad. Y al contrario, los remplaza por estructuras edilicias que contradicen las premisas urbanas y arquitectónicas ejemplares, por construcciones que poco aportan a la construcción de ciudad.

Se resalta especialmente de los últimos 20 años la inversión del distrito en la construcción de equipamientos culturales y educativos, siendo muestra del interés reciente en las políticas públicas de repensar la ciudad, reflexionando en la importancia de lo público en la construcción de ciudad y ciudadanía, mejorando espacialmente las condiciones sociales de la población, además de visibilizar la arquitectura como hechos importantes en la creación de símbolos urbanos. También nuevas generaciones, de arquitectos solitarios y escasos, que se preocupan por el dialogo entre la arquitectura y la ciudad, el diseño urbano y el paisaje natural. Sin embargo, el espacio construido pierde cada vez más el sentido de la función social, en una emergencia permanente de ocupar áreas y espacios.

De la profesión y la planeación urbana

“El ladrillo era un material que al estar desnudo denunciaba pobreza, y era propio de casas muy modestas y hoy los edificios más costosos de la ciudad están hechos de ladrillo. Quien hizo ese cambio? Fue un cambio cultural. ¿Quien lo promovió? Los Arquitectos”
Álvaro Suarez .

“Se construye mucho, pero sin corazón”
Fabiola Uribe

No se percibe control por parte de las instituciones en realizar un ejercicio adecuado de planeación y gestión de la ciudad. El conocimiento de planeación de los alcaldes es anacrónico y las políticas en términos de planeación no tienen continuidad. Se atienden problemas coyunturales y planes de corto plazo, que administrativamente no se acatan ni respetan. Cada plan de ordenamiento y de desarrollo se cambia o modifica de acuerdo a los intereses del gobierno de turno, y por lo tanto, los proyectos de verdadera transformación urbana son muy difíciles de realizar, no alcanzan a tener tiempo suficiente para su implementación y por lo tanto su impacto es mínimo. Es así como el ejercicio de planeación se percibe como ineficiente. Conversar con cierta racionalidad y con cierta capacidad es difícil. Y esto ocurre porque hay paradigmas de gestión que aún no están claros, no hay consensos sobre los usos mixtos, sobre planeación y cumplimiento, financiación, lucro. Los planes de ordenamiento no cuentan con la voz y la participación de las comunidades y por lo tanto no son herramientas que reconozcan y respondan completamente a realidad social, económica y cultural de la comunidad, y consecuentemente no da soluciones efectivas y coherentes a las necesidades de la ciudad. No hay disposición por de parte de los dirigentes en reconocer experiencias, consultar planes de desarrollo y otros proyectos del pasado. Hay unas relaciones asimétricas del poder entre los diferentes actores: gobierno, instituciones, comunidad.

El arquitecto tiene una responsabilidad muy importante al unificar, coordinar, armonizar y materializar en el hecho arquitectónico muchos saberes. En Bogotá han tenido un papel relevante en la incidencia en la forma de la ciudad, por ejemplo en la realización de los Planes de Ordenamiento Territorial- POT (esencialmente ley de arquitectos y economistas), la caracterización de la arquitectura Bogotá a partir del uso de ladrillo, o la determinación de las especies nativas en la jardinería urbana. Es decir que los arquitectos, a través de sus decisiones han ido modelando los valores estéticos de la ciudad. Sin embargo, actualmente los proyectos de arquitectura y urbanismo se conciben como un producto de consumo, un negocio con una necesidad de producción masiva, y por lo tanto se ven muy permeadas por los intereses económicos y los grandes promotores del mercado inmobiliario. En este contexto, actualmente no son los arquitectos los que le dan forma la ciudad.

Las grandes promotoras, incluso las públicas, demuestran un interés por el beneficio económico, la rentabilidad, la financiación, los clientes, la promoción, el mercadeo, más que por otorgar con sus proyectos condiciones espaciales adecuadas. Por ejemplo se encuentra una contradicción en la relación del medio ambiente y el desarrollo urbano.

“Es una ciudad que se hace según los proyectos de gobiernos, se hace y se deshace, como una vitrina que cambia por temporada.”

“Los arquitectos están priorizando la cultura de la edificación sobre la cultura del habitar”
Juan Pablo Aschner.

“...por un lado están las grandes constructoras que hacen grandes proyectos y que contratan muy poquitos arquitectos y hay grupos jóvenes que a través de los concursos están abriéndose sus caminos, pero con ideas en función de la diferencia y no de la igualdad”
Philip Weiss.

Incluso en contra de los argumentos y estudios calificados, los planes de desarrollo imponen el interés inmobiliario, como es el caso de intervención que se pretende hacer de la reserva Van der Hammen al norte de la ciudad. Así mismo, los desarrollos de vivienda de interés social son planeados con criterios puramente objetivos y utilitaristas, principalmente determinados por el área habitable, que cada vez es menor, para disponer de mayor área construible, lo que permite cumplir con el criterio de la vivienda como factor económico y productivo, y sin considerar una noción de ciudad que satisfaga las necesidades de sus habitantes. Son viviendas ubicadas en sectores marginales periféricos, a pesar del factor medio ambiental. Es por esto que se define como *perverso* y *mezquinas* algunas actuaciones constructivas, que en el afán de producción, ponen en detrimento las condiciones de habitabilidad, confort y calidad de vida, aprovechándose de la necesidad de vivienda económica, el desconocimiento y falta de exigencia de la comunidad y las administraciones.

No hay políticas claras en las que se piense en el bienestar de la sociedad. Hay una brecha entre las normas y la relevancia que se otorga a la calidad del proyecto arquitectónico. La práctica profesional se basa principalmente en sacar el mayor provecho de la reglamentación urbana. Y el gremio de la arquitectura falla al no tener posturas críticas ante las políticas públicas y tendencias inmobiliarias para poner en debate las condiciones de habitabilidad que el mismo estado propone. Desde la disciplina no hay consenso de cómo actuar, ni hay premisas que dirijan las propuestas constructivas a un mismo objetivo. Al contrario, fortalece la tendencia de fragmentación de la ciudad realizando intervenciones individuales que no entran en coherencia con lo construido, ni con una idea de ciudad. Esto genera sentimientos de inconformidad y desconfianza hacia el gremio de la construcción, urbanismo y arquitectura, tanto en sectores públicos como privados, poniendo en duda el verdadero interés en de estas en construir condiciones urbanas y arquitectónicas óptimas para el desarrollo individual y social.

Además de la búsqueda del beneficio económico, las nuevas propuestas arquitectónicas tienen a priorizar la forma, ante los modos de vida. Las propuestas formales tienden a ser cada vez más vistosas, diferenciadas y extravagantes, con la premisa de querer destacar entre el contexto y las demás ofertas, y no desde la premisa de respetar y mantener un paisaje. Esto alimentado por la escala de valor que se le da a la arquitectura, donde son más apreciadas las edificaciones visualmente más singulares. Hay una escisión entre las culturas de habitar y las culturas de edificar, es decir que lo que se construye desconoce los hábitos, las formas de relacionarse, las tradiciones, o las creencias de las personas que lo van a habitar.

Los arquitectos y las personas que trabajan en la construcción de ciudad tienen una gran deuda con la sociedad, pues no se ha involucrado a la gente en los estudios, en la planeación, en las discusiones. A pesar de que actualmente todos los proyectos incluyen en sus protocolos fases de socialización, debate y participación, en general, estas fases se asumen como un asunto de trámite. No hay una participación de fondo, los temas que se discuten no se consideran del todo pertinentes, o sencillamente no son tenidos en cuenta. Serían las comunidades empoderadas las que garantizarían su buen desarrollo, pero en la práctica la comunidad siente que esos proyectos no les competen. Si bien estas fases de concertación son dispendiosas y alargan los procesos, al final, si se fuera suficientemente generoso con esos espacios, se garantizaría que la gente se los apropiara, teniendo en cuenta que la participación de las comunidades propicia que se mantengan y se culminen los proyectos. Bogotá con un alto porcentaje de migración de población rural, no tiene una reflexión en que las propuestas arquitectónicas y urbanas no generen un impacto tan drástico en los modos de vida, y no hay procesos de acompañamiento y transición, lo cual agrava la integración y dificulta los vínculos con la ciudad. Es así como los arquitectos deben intervenir en las políticas públicas, participando, construyendo e influyendo en las instancias de decisión, presentando argumentos y procesos demostrativos. El arquitecto debe brindar confianza a los políticos y los dirigentes, haciéndose reconocer en su condición de experto y asesor válido.

Desde los profesionales se identifica una cultura arquitectónica pobre, debido a una formación inocua en cuanto contenidos que promuevan el conocimiento de la historia, y un reconocimiento territorial, geográfico y social local. En esto influye que la formación universitaria en arquitectura ha priorizado sus actividades pedagógicas en el taller de diseño, minimizando contenidos como la historia y la teoría. *Es en la historia que se aprende de arquitectura y los talleres donde se pone en práctica.* Que se priorice en la educación profesional las acciones de diseño sin contenidos de profundidad disciplinar, nuevamente refuerza la noción de la *forma por la forma*, y de querer diferenciar y hacer propuestas cada vez más exóticas. Tienen como agravante las tendencias globales que imponen modas, formas de diseño y materialidad; ya que se importan tendencias del extranjero y sin promover la reflexión de lo local, tanto en lo formal como en lo social. Claramente se valora de los referentes internacionales el acceso a nueva información, especialmente nuevas tecnologías y materiales que permiten realizar propuestas constructivas que con tecnologías locales sería imposible.

Incluso, no se identifica desde los profesionales un interés por pensar como construyen ciudad y como serán sus edificaciones en el futuro. Siendo consecuente con el ritmo que ha impuesto la globalización, las nuevas acciones arquitectónicas no tienen una

reflexión de cómo serán sus edificaciones a largo plazo, y por lo tanto tienen una usabilidad efímera, que rápidamente pierde vigencia. Esto también con el interés de enmarcarse en las tendencias internacionales y, de esta manera ser competitivos y reconocidos globalmente. Es así como los procesos proyectuales en arquitectura son de poca profundidad, pensados desde la plástica. El problema de la tendencia mundial en la priorización de los aspectos visuales y plásticos de la arquitectura, no solo es que valoriza y fomenta esa tendencia proyectual, si no pone en el star system arquitectos y obras que más allá de su imagen, tienen muchas problemáticas, y desvaloriza proyectos arquitectónicos más sobrios pero bien hechos.

Hay una perspectiva muy limitada del impacto de la arquitectura en la ciudad, no solo en el entorno inmediato, sino también en la cultura y hábitos de la ciudadanía, incluso en cómo afecta en condiciones ambientales, bioclimáticas, económicas o sanitarias*. Hay una formación débil del arquitecto en los aspectos relacionados con lo social, la ausencia de una formación teórica e incluso política. Y eso se refleja luego en su actividad profesional y en las obras que realiza. La disciplina se centra excesivamente en el objeto arquitectónico, en el ejercicio proyectual, pero no involucra activamente con las necesidades de los habitantes y las comunidades, se preocupa del impacto real en su entorno, el medio ambiente. Al contrario, se percibe que las actuaciones arquitectónicas y urbanas van en detrimento de la cultura arquitectónica, olvidando el objetivo de construir condiciones agradables, espacios que promuevan el encuentro, generen experiencias y transmitan emociones. Es decir que la arquitectura está muy lejos de ser una disciplina que sea sostenible e integral con su entorno. Desde la arquitectura no hay construcción de identidad de comunidad, no hay control social, no hay interacción, y esto es resultado de ser un sector donde las decisiones están regidas por factores económicos o interés políticos.

REFLEXIONES SOBRE LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN BOGOTÁ

Valores sociales y culturales

La población de la ciudad tiene una caracterización singular. La fragmentación espacial, también es una fragmentación social, económica y cultural, con una marcada inequidad. Es una ciudad con diversas identidades, también muy contradictorias entre ellas y fáciles de distinguir en aspectos culturales como el vestido, la música, los acentos y los hábitos. El problema de la estratificación, se convirtió en un estigma social, afectando drásticamente los valores culturales de la sociedad. Ese valor orienta muchas decisiones relevantes como donde vivir o donde estudiar, en búsqueda de la red y la categoría social adecuada. Por ejemplo, en las zonas deprimidas de la ciudad, cuando

*“Se habla de la tolerancia, pero no se habla de la convivencia”
Clemencia Ibañez.*

una persona tiene éxito y mayor capacidad adquisitiva, la tendencia generalizada es que saldrá de esa zona urbana. De esta manera, los sectores clasificados como estratos bajos siempre estarán poblados por comunidades vulnerables, y las personas que tengan una oportunidad de crecimiento individual migraran a zonas que correspondan a su nuevo status social. Esta noción también ha afectado el valor del suelo, y por lo tanto, una vivienda (con las mismas condiciones tipológicas, de área, materiales, acabados) en un sector en el norte de la ciudad, no costará lo mismo que en el sur.

Esto influye en que culturalmente haya un uso restringido de la ciudad de acuerdo a posiciones sociales. Esta la ciudad del norte- la ciudad elegante-, y la ciudad del sur, -la ciudad popular-, y es probable que no se relacionen entre ellos, incluso que no conozcan el territorio del otro. Se remarcan las condiciones de segregación social y hay territorios auto-prohibidos. Muchas personas no identifican cuál es su territorio porque se sienten excluidas, no hay sentido de pertenencia o de protección. Las poblaciones más vulnerables viven en la ciudad sin sentir que tiene derecho a la disfrutarla, tanto que los espacios de bienestar le resultan extraños. Estas condiciones de inequidad y discriminación que llevan a que las relaciones entre los ciudadanos sean con mucha agresividad e intolerancia, incluso con indiferencia.

Bogotá es una ciudad multi región, la diversidad poblacional es una de las riquezas más relevantes de la ciudad, sin embargo, a pesar de que la multiculturalidad es un principio constitucional, en la práctica real es apenas un concepto en construcción. Primero porque se desconoce desde el imaginario de los habitantes esta condición de diversidad, ya que su conformación poblacional ha sido de forma abrupta. Por otra parte, Bogotá falla, primero en ofrecer la infraestructura y servicios suficientes y adecuados para albergar a la población inmigrante, y segundo en la disposición de políticas de integración social, especialmente teniendo en cuenta que parte de ese porcentaje de población inmigrante se desplazan a Bogotá por condiciones coyunturales (oportunidades laborales, académicas, violencia) y no por convicción*. Esto es una dificultad social, porque es una población que no tiene arraigo y no se siente parte, tiene poco interés en integrarse a la comunidad ni al espacio, el sentido de pertenencia a la ciudad de esta población es muy bajo, influyendo en cómo interactúan con la comunidad, los espacios y los servicios que la ciudad ofrece.

La cultura urbana surge como una especie de control social, estableciendo reglas de comportamiento. Sin embargo, se reconoce en la sociedad una problemática generalizada hacia la educación y valores cívicos y culturales. Que se evidencia por una falta de respeto hacia las leyes, el cuidado por lo público, tolerancia y respeto hacia los demás, además de acciones de corrupción que permea desde los niveles

individuales, como los establecimientos estatales. Esta tendencia en una ciudad tan extensa y poblada es un problema insostenible. No hay educación en ciudadanía, en ser un ciudadano político, en el sentido de polis y de edificar vínculos con la personas y tener una mentalidad de comunidad. Hay debilidad en los principios de vecindad, de colaboración, de cooperación, de convivencia, de dialogo y de acuerdos. A pesar de que es claro que en Bogotá se ha avanzado mucho en ese sentido, aún es falta trabajar mucho en temas de cultura ciudadana.

En Bogotá y en el país siempre se confía y espera que el estado resuelva todas las necesidades, y toda acción social u organización de la comunidad se estigmatiza políticamente. Esto limita la participación ciudadana y no se tiene la iniciativa de promover proyectos o proponer al estado modelos de ciudad. Influyen en cómo se vive la ciudad qué en cuanto a prácticas culturales, Bogotá es una ciudad que tiene un consumo muy alto de televisión o cine. Las prácticas más urbanas como ir a museos, bibliotecas, teatros, conciertos no están aún inmersas en la cultura, no los hábitos de sus habitantes.

Es una ciudad de muchos contrastes porque si por una parte la percepción de la ciudad es que es insegura, inequitativa, donde prima el individualismo, por otra parte se reconoce como una de las ciudades del país más tolerante a la diferencia, siendo un territorio de pluralidad y diversidad. Es una población indiferente, pero al mismo tiempo logra ser solidaria y crear espacios de cohesión para situaciones específicas. Es una ciudad agresiva, pero las relaciones sociales pueden ser muy amigables y fraternas. Es decir, es una sociedad que se puede definir de una manera y al mismo tiempo ser perfectamente lo contrario.

En general Bogotá tiene un imaginario negativo de su sociedad. El pesimismo y las actitudes de rechazo hacia la ciudad son preponderantes, y en algunos casos no son correspondientes ni justos con la realidad en Bogotá. *Una cosa parece ser lo que se vive en la ciudad, pero otra, lo que hay que decir de la ciudad: si se habla de la ciudad hay que decir que es peligrosa, pero si se trata de vivirla, se disfruta*⁴¹. Este imaginario negativo es reforzado por los medios que direccionan sus contenidos en evidenciar solo las dificultades y problemáticas de vivir en Bogotá, construyendo una perspectiva pesimista a partir de la idea de la mala calidad de la vida en la ciudad.

⁴¹ Entrevista E. Juan Carlos Pérgolis.

Formas de habitar el espacio.

Hay diversas nociones de ciudad y diversas de habitar y actuar en ellas. Y en general ese aspecto se encuentra positivo porque de la heterogeneidad y desorden de la ciudad surgen muchos escenarios y posibilidades de habitar. De acuerdo a los lugares varían las formas de usar los antejardines, de ocupar las aceras, de comportarse en la vía. Aspectos como el volumen de la música, los gestos, el habla, las ventas en los sitios públicos pueden ser considerados de mala manera en un sector y muy positivos en otros, no porque en una zona de Bogotá se considere un modelo como correcto, necesariamente aplican a otros sitios y culturas. En muchas zonas de la ciudad se puede haber sensación de seguridad y tranquilidad, y en un instante cambiar aun contexto muy diferente, sentirte inseguro, incomodo o estresado. En la ciudad hay muchos escenarios y es una ciudad multifacética.

Hay personas que depredan y tienen una actitud hostil de ocupación de su espacio, no se ve apropiación, y todo ocurre en los espacios privados y, al mismo tiempo en otra parte de la ciudad hay personas tremendamente generosas y confiadas, barrios donde están las puertas abiertas y las personas sentadas en el andén. También el tipo de dinámicas urbanas que hay en los barrios populares en comparación con las nuevas formas de habitación de la ciudad (conjunto cerrado, de alta densidad). Mientras en los barrios populares tienen una comunicación más directa con la comunidad, hay espacios y actividades de encuentro y tienen más control e lo que pasa en su entorno. Al contrario, las relaciones de las personas que habitan en conjuntos cerrados suelen ser más vacuas, difícilmente se conocen entre ellos.

El pasado autoritario por la violencia todavía está presente en la forma en que se utiliza el espacio. Hay una cultura de ocupar los espacios urbanos con mucha protección. El modelo de ciudad cerrado, privado, está presente en la ciudad y en la cultura de la población. La noción de lo público es muy pobre, se siente que todo sitio debe estar vigilado por un portero y recitando por una reja. Se tiene interiorizado como la forma natural de realizar la ciudad y, en general son rechazadas y cuestionadas las propuestas arquitectónicas, especialmente las residenciales que proponen modelos de urbanos abiertos, tanto que, para los promotores de vivienda no resulta rentable realizar ese tipo de diseños, a pesar de que existen y hay referentes de otras alternativas.

Las condiciones urbanas, el modo de vida acelerado de la ciudad, y la cultura del miedo que prima en la ciudad, impiden que los ciudadanos tengan tiempo para la contemplación urbana. El hábito de usar los espacios públicos como espacios de encuentro y recreación son limitados, las personas no disfrutan de los espacios públicos, no disfrutan las calles, recorrer la ciudad, porque no se sienten tranquilos.

“Y la ciudad es el entorno de la democracia por excelencia y de la civilización, pero estamos en a todo lo contrario. Cada uno hace lo que se le da la gana”
Carlos Niño

Ligado también a la noción del miedo, está el uso temporal de la ciudad. Bogotá es una ciudad que comienza su actividad diaria muy temprano, pero en la noche la ciudad se vacía, la gente no usa los espacios públicos en la noche, y por lo tanto hay poca oferta y demanda de actividades. Esta condición tiene efectos en el valor del suelo, en el comportamiento de la economía, efectos en la sociología.

“Una ciudad cerrada por el imaginario de inseguridad que contrasta con la vida y las dinámicas del barrio”
Alberto Escovar

Bogotá es una ciudad cerrada por el imaginario de inseguridad que contrasta con la vida y las dinámicas del barrio. Se reconoce la añoranza del habitante por lo colectivo. La oferta de los espacios públicos como los parques y plazas la comunidad se cuidan y se apropian como hechos positivos a pesar de tener uso más que todos los fines de semana. Hay un ansia de verde en la comunidad, es una herencia de la cercanía de la vida rural ya que Bogotá paso de una ciudad rural a una ciudad metropolitana en muy pocos años y no ha habido tiempo para generar un proceso de asimilación del contexto urbano. Se da un choque en la representación de la ciudad que tienen los ciudadanos, al tener que aceptar que se convirtió en una metropoli en contra de añorar la vida de una ciudad pequeña. Las personas puede que no se den cuenta de la arquitectura, sino de lo que ofrece esa arquitectura La gente se emociona más a partir del uso de los espacios, de las acciones y experiencias que ahí ocurren, se resaltan cosas significativas más allá de puros aspectos formales, y es ahí cuando cambia la percepción del ciudadano con la arquitectura y se hace valiosa.

“En Bogotá las zonas amables e interesantes para el encuentro siguen siendo las zonas patrimoniales, en particular las del centro”
Alberto Escovar

Hay una noción de nostalgia a cómo ha cambiado la ciudad en las últimas décadas, alterando el paisaje y la morfología urbana a través de las nuevas formas de ocupación, incentivando la alta densidad y remplazando los barrios pequeños, a una escala pequeña, y la vida en comunidad que ellos traían. Los barrios son fundamentales, ya que se distinguen por la identidad de la población que lo habita, las costumbres y formas de habitar los espacios; y por arquitectura particular, y estructuras urbanas con espacios para el encuentro, parques, pequeños comercios y espacios para caminar. Las relaciones son de cercanía y de interacción, es una vida construida a partir de lo colectivo, se conoce al vecino, la población flotante, se realizan actividades comunales y se cuidan construyen los espacios más significativos. Ahora, el nuevo modelo de ciudad hace que se pierda el uso y disfrute de la ciudad por parte del ciudadano, es difícil que los habitantes compartan sucesos e historias, no se construyen relatos, y no hay construcción de identidad de comunidad.

Ahora, aunque la noción del miedo puede que sea exagerada es una problemática real en la ciudad. Las acciones violentas, los hurtos, pandillas, micro tráfico hace parte de la realidad de la ciudad, y genera una permanente zozobra en la población. Los espacios públicos muchas veces se vuelven territorios de poder de grupos poblacionales,

“Existe un alto grado de analfabetismo espacial y arquitectónico”
Alberto Escovar

Al final a Bogotá, con todas sus problemáticas, se le aprende a querer”
Alberto Escovar

“A los niños se les ha educado desde el centro comercial y ese es su mundo. No se experimenta la ciudad desde la infancia”
Magerly Cuta Bocetos Urbanos

impidiendo o regulando su uso por parte de la población en general. Es por esto que el uso y permanencia en el espacio público está relacionado con la sensación de seguridad, y tranquilidad. Y teniendo en cuenta que las estructuras barriales y conjuntos cerrados tienen poca oferta de espacios públicos, los espacios de ocio y de encuentro son los centros comerciales, que además crean modelos de consumos atractivos, escenográficos, que dan “status”, cambiando las formas de valorar los espacios públicos. No se valora la creación de espacios donde la gente pueda salir con su familia a jugar, y permanecer sin ningún costo. El espacio de ocio por excelencia debería ser la calle, la calle del barrio las buenas avenidas, (que propician interacciones múltiples, con los carros, las bicicletas, los peatones, el comercio), pero en Bogotá eso no pasa, salvo en algunos sectores del centro o Chapinero. En general Bogotá está infra dotada en parques, plazas y comercios.

Ese miedo además está alimentado por la absoluta convicción que no hay institucionalidad, hay desconfianza y una sensación de abandono del estado como garante de derechos fundamentales como la seguridad o la justicia. Esto es resultado, además, de una serie de casos de corrupción que deslegitiman al estado con un ente legal y neutro*. Por otra parte, que el estado tiene exceso de burocracia que aleja a la ciudadanía de los procesos legales y los canales de comunicación institucionales. La estructura gubernamental e institucional no es clara para la población, no se reconocen a nivel barrial o pequeña escala las intuiciones locales. Además el estado no es visible formalmente, no tiene presencia urbana y arquitectónica relevante, no representan instituciones de autoridad, lo que influye nuevamente en la estructura cívica de la sociedad.

También la noción de lo público es tergiversada. Muchas personas asumen que lo público es que se pueda hacer lo que cada uno quiera. Y es así como se llega al irrespeto por los espacios públicos, especialmente en su manera de uso, donde muchas veces las acciones individuales, afectan el uso común de los mismos. Por ejemplo, es normal en Bogotá ver que los propietarios de las viviendas dañan las aceras para construir la entrada al garaje de su casa, locales comerciales usan las aceras para estacionar autos o mobiliario, o vendedores ambulantes ocupan el espacio e impiden la circulación por las aceras y fomentan la inseguridad. Es una mala apropiación de los espacios y en ese orden de ideas, los ciudadanos se preocupan por sus derechos, pero no por sus deberes. El derecho al trabajo, al comercio, a la movilidad, justifica para muchos hacer un uso inadecuado de las aceras, plazas y parques, incluso dañando las infraestructuras.

*“El cambio de escala,
el cambio de uso,
está destruyendo la
vivencia de la ciudad”
Philip Weiss*

*“...hay una deficiencia
en nuestra ciudad de
espacios donde nos
veamos representados
como colectividad”
Philip Weiss*

*“La amnesia es la
que nos gobierna”
Philip Weiss*

Relacionado con lo anterior ocurre que Bogotá tiene pocas infraestructuras públicas metropolitanas, y por lo tanto no tiene la capacidad de albergar actividades de gran escala. Muchas actividades de gran afluencia de la ciudad se programan en equipamientos locales o incluso barriales, que no están preparadas para el impacto que tienen estas actividades, como la invasión del espacio público y daños a las infraestructuras y la propiedad privada. Muchas de estas actividades y fiestas son desmedidas para el espacio donde se implanta, generando rechazo de los residentes.

Sin embargo, se reconoce que los bogotanos tienen una gran capacidad de adaptación y flexibilidad, debido a las condiciones permanentes de incerteza social, política, urbana. Es una población con disposición de aprender y cambiar sus hábitos y opiniones. Programas como *Cultura ciudadana* demostraron que tan pronto se levantan unos valores desde la institucionalidad, con visibilidad social y legitimidad colectiva, la ciudadanía los acoge. Y de esta manera se reconoce que cuando se comunica los valores de la ciudad, y de las edificaciones, las personas encuentran un nivel de fascinación y sorpresa por los lugares que habitan y cambia la forma de ver la ciudad. Cuando se construyen espacios urbanos coherentes, junto a mensaje claro para que se incorpore en el imaginario de patrimonio, la ciudadanía los usa y los cuida.

Hay un alto grado de analfabetismo espacial y arquitectónico en el ciudadano que le impide exigir o incidir en las decisiones sobre las características de los espacios y que es extensivo a la comprensión de la ciudad o el urbanismo. Los habitantes no reconocen la totalidad y diversidad de su territorio, y la educación de la ciudadanía por la arquitectura, la ciudad y sus valores formales es nula, lo que hace que haya una visión muy limitada, y de mucha ignorancia hacia el espacio construido. Influye de manera negativa la variabilidad del estado en las políticas públicas, porque dan mensajes ambiguos de que es la ciudad y como se usa, lo importante y lo que no, como se puede o no usar el espacio, que es patrimonial y que no lo es. Esto ha hecho que la ciudadanía no tenga claro como asumir su ciudad, y apreciar su ciudad.

El conocimiento está circunscrito más que todo a la localidad, al barrio y a los entornos inmediatos de los puntos de trabajo o de educación, las personas se mueven en un espacio muy acotado. Los momentos de ocio, que por lo general se concentran en la vivencia del barrio, del parque, la tienda y el sitio de habitación. El habitante prefiere circunscribirse a su zona y su barrio, tiene que ver con lo denso de la vida cotidiana en Bogotá, la inseguridad, la dificultad, los tiempos y los costos de la movilidad, son aspectos que desmotivan a las personas a desplazarse. Influye que los monumentos y espacios relevantes a nivel urbano están concentrados en zonas específicas, y al contrario hay sectores no tienen o se desconoce aspectos de interés urbano,

arquitectónico o cultural que motiven a visitarlos, y por lo tanto no hay necesidad o curiosidad de conocer sectores de la ciudad.

Las personas se preocupan por su barrio pero no por la ciudad. Por el barrio, siendo la realidad más cercana y cotidiana, se preocupan como un problema de **calidad**. El interés del ciudadano hacia la ciudad está dirigido a condiciones de **funcionalidad**. Es decir que a escala de ciudad, no hay sentido de lo colectivo y de apropiación. Eso se expresa por la indiferencia hacia el estado de las aceras, del espacio público o el daño a los jardines. Por ejemplo, si en un barrio les van a tumbar un árbol los vecinos salen a protestar; cuando van a tumbar los árboles de las Avenidas, no se manifiestan por que no sienten que les pertenezcan. Es decir que ante una ciudad tan difícil de comprender, el ciudadano identifica prácticas de vecindad, en el barrio.

Esto se refuerza porque los temas sobre la arquitectura y el urbanismo de la ciudad se han ido especializando, tanto que prácticamente se han limitado a los profesionales, alejándose de la comunidad general, que cada vez es más ajena a entender su espacio. La planeación urbana se considera un tema complejo que es propio de expertos, y en ese sentido la comunidad no se pronuncia. En las últimas alcaldías se ha insistido en conformar mesas de participación y concertación sobre estos temas, pero difícilmente se puede reconocer una ciudadanía con una conciencia de ciudad y que tenga el conocimiento y el interés para imaginar prospectivamente a la ciudad. Es decir que la Participación ciudadana en los procesos de planeación y diseño no se perciben asertivos. Porque la ciudadanía no tiene el conocimiento, ni la información necesaria para generar juicios de valor. Los procesos se entorpezcan, se manipulan a los participantes y los procesos hacia intereses de terceros con intereses políticos o clientelistas. Así mismo, ante la dificultad de la construcción de lo colectivo, las personas se interesan por los proyectos en la medida que les afecte directamente, sin una perspectiva objetiva.

La relación de interés del ciudadano hacia la arquitectura ocurre cuando este va a adquirir un bien, es decir desde el movimiento inmobiliario. En este punto se reconoce que el ciudadano muestra curiosidad por lo que se construye en la ciudad. Sin embargo, a diferencia cuando se adquiere otro bien, como un auto, no es un hábito de la persona informarse, ni tomar una postura crítica sobre el bien inmobiliario que va a adquirir. En esta situación si hay mayor conciencia de las nociones de confort y habitabilidad. Con respecto a la vivienda de interés social, estudios ⁴²han demostrado

⁴² *Vecinos en reunión*. Corpovisionarios por Colombia, 2017. *Áreas residenciales y desarrollo urbano en Bogotá*, Tania Maya Sierra. *La calidad del hábitat para la vivienda de interés social. soluciones desarrolladas entre 2000 y 2007 en Bogotá*, Alex Leandro Pérez Pérez.

que los habitantes si son conscientes de la mala arquitectura de las viviendas que recibieron, pocas áreas, sin buenos cerramientos, espacios comunales no adecuados.

En Bogotá las zonas amables e interesantes en el imaginario colectivo siguen siendo las zonas patrimoniales, en particular las del centro. El centro histórico de la ciudad es de los pocos lugares, o casi el único, que logra ser un espacio simbólico y significativo para la comunidad, y es porque se ha logrado transmitir por generaciones su importancia como espacio origen de la ciudad, donde están los espacios históricos y cívicos más relevantes, y el lugar con la arquitectura patrimonial más importante. La mayoría de los ciudadanos han tenido experiencias y memorias en el centro, y se sienten identificados con el lugar. Esto fue resultado la gestión de diversas administraciones en su reactivación y puesta en valor. Hace unos años el imaginario del centro provocaba inevitablemente pensamientos negativos: basura, habitantes de la calle, dificultad movilidad, contaminación, inseguridad. Actualmente se reconoce el centro histórico y hay una conciencia del patrimonio; hoy está lleno de turistas, de jóvenes, hay una actividad cultural sorprendente. El centro histórico se puede considerar el espacio más democrático de la ciudad, habitado por muchas poblaciones y muchas culturas, donde se encuentran todos los sectores de la población, gracias a la concentración y diversidad de usos, bienes y servicios.

Fuera del centro histórico, la relación con el patrimonio es distinta, no hay una recordación monumental o histórica de la arquitectura. Las personas reconocen edificios viejos, pero no hay conciencia del valor del patrimonio, y esto es aún más grave para los inmuebles de interés cultural modernos o recientes. Pareciera que la condición para ser patrimonial es haber existido antes de 1900. Ante este desconocimiento se ha perdido inmuebles importantes y barrios paradigmáticos como los de arquitectura moderna. Cabe resaltar que la noción del patrimonio se ha centrado en los edificios, y por lo tanto se identifica una ignorancia ante la diversidad de manifestaciones y patrimonios materiales e inmateriales que conforman a la ciudad, debido a que no ha habido suficiente divulgación sobre estos valores. El habitante reconoce pero no usa, ni se apropia de las estructuras ambientales de la ciudad. A pesar del imaginario de Bogotá asociada con el paisaje cundinoboyacense, no reconoce la sábana como territorio y patrimonio ambiental.

Con respecto a los inmuebles que son declarados patrimoniales, no hay conocimiento ni respeto, básicamente porque es desconocido. Las personas no saben valor de los inmuebles que ocupan. Al desconocer su importancia, no se sienten representados, ni los encuentran significativos. Las personas no los conocen y no los respetan, y por lo tanto no los cuidan, los dañan o los alteran. En el caso de los barrios tradicionales, los

propietarios los modifican sin ningún criterio arquitectónico, normativo o estético, e incluso gestionan para desafectar el inmueble y que pierda la declaración patrimonio, para poder demolerlos y poder construir algo más rentable. Se presentan muchos cambios de uso, que modifican la morfología y tipología los barrios y los inmuebles para adaptarse a las nuevas funciones. Desde el paisaje urbano, muchos sectores patrimoniales no se perciben como tal por que las fachadas de los inmuebles están llenos de publicidad o cerramientos, o se modifican tipológicamente.

Esta problemática radica, primero, en la falta de educación y divulgación. Segundo en que faltan unos estímulos y políticas públicas que estimulen al propietario a quedarse y a cuidar los inmuebles. Hay una normativa estricta desde las instituciones estatales como el IDPC o el Ministerio de Cultura, que no crean canales que faciliten a los propietarios las acciones en sus predios, y al contrario la burocracia es tan complicada, que para los propietarios tener un bien patrimonial termina siendo una carga y no un privilegio, incidiendo en que se hagan acciones informales o incluso de abandono.

Junto a la transformación formal de los barrios, también ocurre un cambio de la población que lo habita, es así como barrios tradicionales antes habitados por familias se descomponen porque ahora en su mayoría tienen una población flotante de empleados de oficinas. Lo que cambia drásticamente las formas de habitar y las dinámicas sociales del lugar, especialmente porque ya no se reconocen los habitantes, no hay sentido de comunidad, ni cohesión. Es así como el deterioro de estos barrios también radica en que no hay un capital humano que se preocupe por su conservación y reactivación. Actualmente se reconocen pocos los sectores donde la población, la estructura urbana, la ocupación, son propicios para que esa que se dé la vida de barrio y de comunidad.

Hay pocos hitos que generan consenso. Son pocos los lugares e inmuebles que los habitantes reconocen e identifican como significativos en la ciudad, están los parques metropolitanos, las iglesias, algunas plazas y ciertos edificios institucionales. Sin embargo, hay muchos espacios olvidados, barrios y edificaciones con valores arquitectónicos y sociales significativos y singulares que las personas desconocen. El habitante se deslumbra por la novedad y las modas, le atrae más lo nuevo que la tradición. Y esto influye en cómo valoran la arquitectura. Cuando llega un edificio nuevo a un barrio tradicional, el edificio toma relevancia sobre el resto del contexto, haciendo que otros habitantes quieran vender sus casas porque para ellos esa casa perdió ese valor y significado. Sin reconocer que las condiciones de la nuevo muchas veces son de peor calidad espacial y constructiva.

Bogotá tiene la vitalidad de una ciudad joven y muchas personas, incluso extranjeros, sienten interés por la ciudad, esto además como resultado de la reducción de la violencia en las últimas décadas, que ha mejorado la noción de bienestar. La ciudad está en un momento de transición, no solo formal, si no actitudinal. La apertura a nuevos mercados, intercambios de ideas, el interés de ser más competitiva, atractiva y cosmopolita, pero especialmente más equitativa y justa ha motivado a las administraciones y la ciudadanía pensar y exigir más sobre la ciudad. Los extranjeros han ayudado a acelerar la economía, y a reactivar sectores urbanos de la ciudad. El turismo lleva a que reflexionemos de manera crítica sobre cómo nos vemos históricamente. Cuando los extranjeros o los migrantes visitan, recorren y disfrutan la ciudad, visibilizan ante la población local sitios que no se reconocen o son poco valorados, hacen ver la realidad con otros ojos y es un proceso positivo.

Últimamente se ha cambiado el paradigma en las formas de comportamiento en la ciudad, se identifica que en las nuevas generaciones hay mayor preocupación y curiosidad por la historia de la ciudad, en comparación con otras épocas. Hay espacios públicos de la ciudad que las personas reconocen como propios, creando diálogos y estableciendo su derecho a la ciudad de manera propositiva a partir de la reflexión de cómo se ocupa el espacio. Como resultado se identifican acciones de renovación barrial, re-significación de parques, reciclaje de edificios. Se reconoce en la ciudadanía empoderamiento hacia su espacio, y el interés en mejorar su calidad de vida, creando espacios y situaciones que fomenten el bienestar. Oferta de bienes y servicios de calidad, espacios diseñados con gusto, agradables para el usuario. También colectivos que personas que se reúnen para hacer deporte, caminar las montañas, sembrar árboles, limpiar las calles, caminatas con mascotas, bici paseos, entre otros. También se reconocen actividades para resaltar y poner en valor lo local, las plazas de mercado, los juegos tradicionales, las tradiciones religiosas, el comercio local y de cercanía.

La reflexión generalizada es que no existe desde la ciudadanía una cultura del espacio construido. Las personas se limitan a reconocer lo que les agrada y lo que les desagrada de la ciudad. Desde los ciudadanos hay mucho desinterés e insensibilidad en conocer la ciudad, sus espacios y sus habitantes, por que para el habitante que simplemente sobrevive, esto le es ajeno y no forma parte de sus necesidades y por lo tanto de sus preocupaciones. Hay una actitud muy individualista hacia el espacio y el desarrollo comunitario, lo dificulta el sentido de cohesión y de identidad, lo que lleva a que no existan consensos sobre lo que la ciudad y la sociedad necesita y quiere a futuro.

El conocimiento sobre el espacio construido se restringe al sector disciplinar, círculo exclusivo de académicos, profesionales y gestores y, no logra tener mayor

trascendencia. Esto también porque no se ha logrado comunicar los valores de la ciudad, de poner en evidencia la importancia de las edificaciones y los espacios. Si eso no se enseña, la gente no conoce y no se apropia. Hay un nivel de desinterés por que no se reconoce la ciudad y su arquitectura como un bien interesante más allá de su funcionalidad. Y, por otra parte, que es una sociedad y una ciudad que no ha guardado ni se preocupa por construir su memoria. Finalmente, la arquitectura, en sí misma, con una caracterización anodina, poco atractiva y distante hacia el ciudadano también hace que se dificulte el sentido de apropiación, sin generar un impacto cultural positivo y relevante, y eso hace que el habitante no logre valorarla, ni armar un criterio sobre lo que desea de ciudad.

ACCIONES QUE CONSTRUYEN LA CULTURA DEL ESPACIO

*“La arquitectura se aprende es en la historia”
Carlos Niño*

*“La academia choca con unas malas normativas y políticas públicas”
Juan Pablos Aschner*

En la construcción de la cultura del espacio construido se encuentra relevantes diversas acciones en Bogotá, en búsqueda de la Reconquista del espacio. A nivel de **iniciativas públicas** desde las administraciones se identifica una preocupación por la construcción y recuperación del sentido de lo público que se estaba perdiendo en los últimos años. Son importantes acciones de recuperación la calidad espacio público, las calzadas, andenes, postes, mobiliarios, parques para el ocio, y peatonalización de calles, bajo la connotación de uso democrático. Con la realización del nuevo POT, se busca recuperar los centros fundacionales de la ciudad, poniendo en valor los inmuebles patrimoniales relevantes. Para esto en principio se planea planes de renovación urbana, que no solo ponga en valor el patrimonio arquitectónico, si no que facilite su visibilidad y acceso, se mezclen usos comerciales y residenciales que dinamicen el sector.

Desde la gestión del patrimonio cabe resaltar la iniciativa de impulsar la visión integral del patrimonio, ampliar la noción más allá de los puros edificios, y poner en valor sus usos, el entorno, las manifestaciones, el paisaje, el medio ambiente, que generan orgullo y pertenencia. Evitar la mirada homogeneizadora, y promover la diversidad de miradas y maneras de entender el patrimonio y la cultura. Desafortunadamente actualmente, los instrumentos para la defensa del patrimonio están centrados en el aspecto físico, en los edificios, en lo urbano, pero no en proteger el patrimonio intangible. En este contexto es relevante el proyecto “Deberíamos volver a coger oficio”, que es la construcción de una política para la recuperación de los oficios, partiendo de la premisa que los oficios hacen que las ciudades tengan unas particularidades que, si se pierden, afectarían su identidad: los artesanos, los mimos, el teatrero, los músicos, hacen que los espacios adquieran sentido. Por ello es

*“...es muy importante y sano desmitificar la idea del arquitecto auto”
Juan Pablos Aschner*

*“La comunidad tiene una sola voz, el derecho a la ciudad y el derecho a permanecer en el territorio”
Francelias Lancheros,
Casa de la lluvia*

importante que los arquitectos consideren que el patrimonio no es solo un asunto de restauración o de amueblamiento urbano.

También se trabaja actualmente en la gestión social de patrimonio, bajo la necesidad de que el patrimonio se vincule a sus vecinos, teniendo en cuenta el contexto social en el cual el patrimonio está inmerso, fomentado el diálogo con los actores y grupos de interés que tienen una relación directa con el bien, y que alrededor del monumento se puedan generar sentido de apropiación y confianza. Otra acción importante de mencionar es el acompañamiento e intervención junto a los propietarios de los bienes de interés cultural para generar arraigo, con el fin de evitar que sus habitantes se vayan de su inmueble, y generar apropiación y afinidad entre esa persona y el bien, para que así el inmueble represente, signifique y aporte. La otra labor importante es acompañar proyectos de infraestructura de distrito haciéndoles caer en cuenta del interés cultural que tienen las zonas que van a intervenir, poner en valor esos bienes de interés cultural frente a grandes proyectos urbanos y lograr que tenga un trato respetuoso con ellos, y evitar ante todo su destrucción.

En Bogotá se hacen esfuerzos relevantes para lograr conectar a la gente con la valoración de la arquitectura, pero para una ciudad tan extensa resultan ser esfuerzos muy pequeños. Desde las administraciones se realizan actividades como recorridos de museos, centros históricos, parques, ayudan al reconocimiento y apropiación de la ciudad. Es significativo que estas actividades estén ligadas discursos sobre los acontecimientos relevantes en la historia ya que ayuda a dar significado, generar vínculos, visibilizar y poner en valor los lugares de la ciudad. Sin embargo aún falta tener una oferta más amplia de prácticas sociales que le permitan a la ciudadanía descubrir los espacios de su ciudad, sobre todo en prácticas cotidianas y sencillas a nivel barrial que otorguen sentido a las actividades diarias y reconozcan los vecinos, tiendas, parques, hábitos, entre otros.

El proyecto de civinautas de la Alcaldía, enseñar a los niños del distrito desde las escuelas la importancia del patrimonio tanto material como inmaterial, creando conciencia sobre el capital cultural que tienen la ciudad, es un buen aporte que viene desde la institucionalidad y entra a los colegios como un modelo multiplicador.

Se reconoce una labor importante en los últimos años en la educación sobre el medio ambiente, y se ha mejorado la conciencia ambiental de sus habitantes, especialmente de los niños. Lo ha pasado lo mismo con la ciudad, no se ha logrado contar porque son importantes los edificios, o los espacios urbanos, y los habitantes no encuentran sentido a informarse. Si no hay una oferta de contenidos al respecto, no se va a formar una cultura arquitectónica.

Desde las **acciones educativas**, las universidades se han preocupado por formar a los estudiantes para que tengan posturas críticas frente a la ciudad, especialmente fomentando procesos colectivos y cooperativos, de diseño participativo acercando se a los modos de habitar de la población beneficiaria de los proyectos y desmitificando la idea del arquitecto autor. Sin embargo, se reconoce que estas dinámicas académicas son experiencias de corto plazo que no se proyectan en el tiempo, y tienden muchas veces a banalizar los conflictos sociales. Sin embargo en el ejercicio académico se trata de instruir en modelos de ciudad abierta, con edificios que son permeables y transitables en la relación con el peatón, tratando de trabajar en el cómo lograr una articulación entre el diseño del edificio, el diseño urbano y el medio ambiente, de tal manera que se dé una planeación de la ciudad mucho más coherente.

Desde las academias, las facultades producen muchos productos académicos, tesis e investigaciones, Sin embargo se identifica como una debilidad que estos contenidos difícilmente salen del entorno académico y no logran tener un impacto relevante. Por lo tanto, las academias aún no logran reconocerse como instancias críticas en la sociedad, no toman posiciones ante las acciones constructivas en la ciudad. No es labor de las facultades tomar posiciones políticas, pero si es necesario que estas entidades sean espacios de reflexión y opinión sobre de la ciudad real, especialmente cuando las intervenciones en la ciudad generan comportamiento adversos para los habitantes.

Hay pocas iniciativas educativas en arquitectura y urbanismo en la ciudad dirigidas a la comunidad en general. Destaca entre estas *Lunárquicos* que logró abrir un espacio a un tema que no estaba precisamente mostrado para la niñez, estableciendo un puente entre la academia y los niños y en general, abriendo la oportunidad a otros públicos de aprender de arquitectura, especialmente con la creación de material didáctico, como elemento mediador en los procesos pedagógicos. Además, resalta la importancia de considerar las condiciones y necesidades de la niñez en la toma de decisiones de la ciudad.

Desde las acciones de **comunicación**, se reconoce un capital muy importante desde las academias, sin embargo sus actividades de divulgación son muy especializadas, dirigidas a una comunidad académica muy pequeña y cerrada. No se crean contenidos en un lenguaje entendible para la comunidad en general porque de cierta manera se cree que eso le quita prestigio y seriedad a la institución. Sin embargo se identifica un gran capital a través de las publicaciones de libros y revistas sobre historia, análisis y crítica de arquitectura y el urbanismo de la ciudad, la mayoría con procesos editoriales y contenidos de muy buen calidad.

Los museos por la edificación en sí misma genera una propia cultura arquitectónica a quien lo visita, pero lo que se expone rara vez tiene relación con la arquitectura como tema. Los museos y exposiciones universitarias son importantes, pero muy poco visitadas. El museo Leopoldo Rother, el único museo de arquitectura en el país tiene una repercusión baja. Las funciones de los museos y los archivos cumplen una parte fundamental en la preservación de la memoria y divulgación de la historia de la arquitectura y de la ciudad, tiene como valor importante, además, que logran reunir personas con diferentes intereses para formar comunidades que dialoguen sobre arquitectura. A pesar de que las divulgaciones en su mayoría están son de temas especializado, el público en general se emociona al reconocer un lugar donde se pueden reconocer la ciudad, lo que está, lo que fue. Por otra parte, desde los archivos hay una intención de superar la función solo de conservación y salir de la noción de ser un material estático, y aprovechar la información que contienen como un bien importante para divulgar a través de talleres, exposiciones, recorridos, entre otros.

En general, el debate sobre arquitectura y urbanismo en Bogotá es pobre. Son muy pocos los que escriben de arquitectura y menos desde una perspectiva crítica, lo cual hace difícil que se conforme una masa cualificada y que las pocas voces se sientan dispersas y difícilmente consideradas. Hay que darle importancia a la calidad de la comunicación y el cómo llegar a un público más amplio, esto es manejar un lenguaje comprensible, no reducido a la erudición de los especialistas. Hay que insistir también que el arquitecto sea más riguroso con el estudio de los asuntos que son de su competencia, pues parte de los problemas del proyecto arquitectónico y urbano, es la superficialidad con el que se enfrenta. Se reconocen pocas acciones que ayuden a que el ciudadano este informado de las propuestas y hechos arquitectónicos en la ciudad. Los medios de divulgación especializados en arquitectura tienen propósito comercial, pero no reflexivo y crítico, y al contrario muestran ideales espaciales que están lejos de ser asequibles por la población general. Pero además no se identifica que haya una audiencia, fuera de la disciplina, que esté interesada en temas de ciudad o arquitectura. Las iniciativas de opinión no suelen tener eco y muchas veces las reacciones distan de ser objetivas y calificadas, relacionándose más con afiliaciones políticas o económicas, distanciándose de una discusión de fondo. Lo complejo es que no hay opinión pública, y la poca que existe no es considerada. De nada sirve la construcción de un discurso si los dirigentes y gobernantes no tienen la intención de escuchar o considerar esas diferentes visiones.

Ante las fuerzas constructivas de grandes promotoras públicas y privadas, se identifican movimientos de **participación ciudadana**, más que todo en barrios populares, de resistencia y alternos tratando de hacer gestión barrial local, y movimientos

ciudadanos. Estas acciones donde la comunidad se siente que hace parte del colectivo, que tienen derechos, un compromiso y una responsabilidad, y empiezan a construir un espacio urbano y un espacio de ciudad distinto, desde las micro necesidades. Tienen una gran valor social, porque es una gestión de contingencia, contestataria, alternativa. Son proyectos que se convierten en hitos y articulan la comunidad, lo cual genera apropiación y reconocimiento. En el caso de la *Casa de la Lluvia* los habitantes de la zona lo mencionan como un referente de arquitectura, siendo un proyecto participativo en realidad, los vecinos pueden hablar con los diseñadores, ayudar en su mantenimiento, y se han creado redes de participación y colaboración, entre muchas otras dinámicas. Estas acciones generan visibilidad, especialmente a zonas marginadas que antes eran ignoradas. Sin embargo estas intervenciones son reaccionarias, no preventivas, normalmente no tienen mucha perdurabilidad, son muy efímeras, a veces mal hechas. Pero esto también se puede considerar positivo en la medida que son obras abiertas al cambio y la transformación, cierta condición de renovación permanente.

La revitalización y valoración de algunos barrios de Bogotá, sobre todo utilizando el arte como detonante, como es el caso del *Circuito Armenia*, que son iniciativas para abrir el barrio a través de circuitos artísticos, para hacer reconocimiento del espacio urbano. También se destacan acciones que ponen en valor los oficios, lugares e identidades barriales como los recorridos y charlas por los mercados, grafitis, cafés, restaurantes tradicionales, entre otros. También se destacan la reactivación de los barrios a través de la creación de clusters, como el Barrio San Felipe con la concentración de galerías, la Macarena con concentración de restaurantes, que han funcionado porque satisfacen deseos reales de la comunidad por vivir dinámicas urbanas.

Con respecto a las participaciones estéticas en el espacio, aunque se reconocen como fundamentales al ser medio de expresión, formando, cuestionando y modificando valores, y especialmente visibilizando problemáticas sociales. Sin embargo, también se consideran como una irrupción estéticas, que refuerzan las condiciones de luchas de clases. Tienen la dificultad que muchos de esos objetos o proyectos artísticos se imponen, sin considerar que tanto la comunidad los entiende o coincide con sus deseos; el asumir a priori que por tener intención artística, esto va a generar empatía, sin apropiación real a estas prácticas.

También se identifican Colectivos, que se empoderan y promueven el disfrute de la ciudad y la búsqueda de espacios para el encuentro, el ocio y la cultura. Fortaleciendo la noción de comunidad, a través del encuentro con personas que comparten una afinidad. Por ejemplo, el movimiento *Sketch* a través del dibujo identifican y

representan elementos significativos de la ciudad, tanto arquitectónicos como formas de habitar, y fomentan la apreciación y la sensibilidad hacia la ciudad, explorando y descubriendo sitios nuevos, poniendo en valor elementos de la ciudad que esta abandonados y que no se reconocen por la sociedad como importantes.

Se identifican en la ciudad, la permanencia de ciertos ritos y fiestas tradicionales importantes en la conservación de la memoria y las costumbres de la comunidad, y que se realizan a partir del uso del espacio público. Cabe resaltar aquí la *fiesta de Reyes* en el Barrio Egipto, *La Fiesta de la chicha y la dicha* en el Barrio de la Perseverancia, los procesiones y recorridos por iglesias en semana santa, la peregrinación a Monserrate, el uso de las plazas de mercado, pedir dulces por la calle en Halloween, la fiesta de las velitas, elevar cometas en agosto. Adicionalmente se suman actividades de iniciativa estatal o privadas como los festivales de música⁴³, El festival de teatro, el festival de verano, Feria del libro, la iluminación navideña, y la ciclovía⁴⁴, que es una de las actividades tradicionales colectivas y de apropiación más relevantes en la ciudad, y promueve que a través de la recreación y el deporte, la ciudadanía se desplace por las calles de Bogotá. O la peatonalización de vías como la Jiménez o la séptima.

⁴³ Rock al Parque, Jazz al parque, Hip Hop al Parque, Colombia al parque, Salsa al parque, Festival centro, opera al parque.

⁴⁴ La Ciclovía recreativa consiste en cerrar temporalmente el acceso vehicular de algunas calles y abrirlas a los habitantes de la ciudad, para que disfruten de un espacio seguro y gratuito para la recreación y el deporte. Por lo general, se realiza los domingos y días festivos y tiene una duración promedio de 6 horas.

TODO ESTE PROCESO DE INVESTIGACIÓN, la revisión de la literatura y especialmente la realización de las entrevistas, ha generado una serie de reflexiones y conclusiones sobre la cultura del espacio construido como tema general y su caracterización y comprensión en el contexto Bogotano como acercamiento particular. Así mismo, abre la puerta a enunciar aspectos estratégicos para el mejoramiento de la cultura del espacio en la ciudad, en miras de enfocar las acciones futuras desde las diversas prácticas. Finalmente, este proceso deja una serie de interrogantes y preocupaciones frente al futuro de la ciudad y como incidirá en la cultura y las formas de habitarla.

LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO.

“Que es la cultura del espacio construido? Es la polis, el encuentro con los demás.”
Carlos Niño

A partir de la información entregada por los entrevistados, es interesante reconstruir la definición de la cultura del espacio construido, ya que la interpretación es mucho más amplia y enriquecedora de lo que previamente se había expuesto.

“Donde hay ley hay respeto del espacio público, y el espacio público es la posibilidad, del encuentro de la expresión, la posibilidad de la vida pública”
Carlos Niño

La cultura del espacio construido se asocia a condiciones de ciudadanía, de sentido de colectividad y construcción de memoria. Es decir que se entiende desde las formas de habitar y de relacionarse con los espacios, directamente vinculada con la noción del derecho a la ciudad y a la capacidad ser *ciudadano* en el sentido literal de la palabra, poder participar activamente en la vida social, política y económica de la sociedad. De la misma manera, asumir los deberes y derechos que esto representa. Para esto las ciudades deben tener como protagonistas a sus ciudadanos, priorizando los intereses colectivos, el diálogo y los consensos a distintos niveles y enfoques para un desarrollo integral urbano y social, teniendo claro cuáles son las obligaciones y competencias de lo público (Casasfranco, 2008). También se entiende desde la capacidad de la ciudad y de los espacios en satisfacer las necesidades y deseos de sus habitantes, y ofrecer sentidos y significados. En la medida que la ciudad pueda satisfacer estas condiciones, el mensaje es positivo y se fortalece el vínculo con la ciudad, de lo contrario se desarrollan condiciones adversas en la relación del habitante con su espacio, que acumula frustraciones y molestias. Cabe aclarar que estas necesidades están relacionadas a sentidos muy sencillos como: compañía, participación, integración, sentido de vida urbana, etc.

“La ciudad requiere de un discurso”.
Juan Carlos Pérgolis

“La participación ciudadana es importante y definitiva; la comunidad por lo general no tiene deseos extravagantes, solo quiere tener una vida cotidiana sana, participativa, con posibilidades de integración, comunicación, encuentro, esparcimiento, en síntesis: ¡una buena vida en comunidad!”
Juan Carlos Pérgolis.

“¿Cómo se formaría una conciencia sobre lo urbano? Esto se da, cuando la gente toma conciencia que esos asuntos son importantes”
Alberto Escovar.

“Hay que educar en el amor a la ciudad”.
Carlos Hernández.
Bocetos Urbanos

“Ciudad, arquitectura y el arte, son de aparente autonomía que tienen algo común. Modelan nuestra sensibilidad”.
Álvaro Suarez.

La cultura del espacio construido claramente es producto de las condiciones del espacio físico. La arquitectura debe tender a construir el sentido de colectividad, es fundamental la creación de espacios ciudadanos, espacios públicos, donde la gente pueda reconocer su ciudad, apropiarse de ella y disfrutarla. Espacios que brinden ofertas para vivir la ciudad, permanecer, recorrer y usar los espacios para el disfrute, fortaleciendo la idea de las ciudades peatonalizadas, democráticas, accesibles, a escala humanas, seguras, limpias, amigables que finalmente permitan permanecer, interactuar y contemplar la arquitectura. En consecuencia, la arquitectura que debería ser abierta, generar espacios de convivencia, congregación y expresión, espacios democráticos, donde los valores de arquitectura puedan enriquecer a todos los transeúntes, y contribuir a crear unas mejores condiciones en las ciudades. Es importante que los espacios tengan una identidad y condición simbólica visible y reconocible, reflejo de los procesos que se allí se dan.

Es así como la arquitectura debe ser un objeto sensible, y ser objeto de sensibilidad. Disponer de las cualidades para generar vínculos emocionales con los habitantes. La belleza, el factor artístico y la experiencia estética son aspectos que los ciudadanos reconocen y valoran. La belleza es necesaria para la vida de la ciudad, ambientes urbanos bellos elevan el interés de los ciudadanos por la ciudad y elevan el bienestar; una ciudad que no es bella no es percibida por sus habitantes como una ciudad que vale la pena cuidar y mantener (Molina, 2015). A esto viene ligado el interés en generar experiencias desde el cuidado, mantenimiento y ornamentación del espacio público, que enriquecen la experiencia de la ciudad. Este es el caso, por ejemplo, las jardinerías de las ciudades que cambian de acuerdo con las temporadas, generando que la imagen de la ciudad, sus colores y paisajes varíen, diversificando las formas de ver y vivir la ciudad.

También se remarca la idea del espacio construido (el espacio público, la arquitectura y las espacialidades) como un objeto comunicante y educador, que forma hábitos e incide en las formas de actuar de sus usuarios. La buena arquitectura y las condiciones espaciales adecuadas educan y son modelo de prácticas ejemplares, creando un capital cultural inocente en sus ciudadanos, que aprenderán de estos ejemplos para valorar el espacio construido, haciendo que la buena arquitectura y urbanismo se entienda como un hecho natural y cotidiano, y permitiendo que el acercamiento a esos discursos sea con más alegría y con una mentalidad más crítica sobre los espacios.

A pesar que la cultura del espacio construido no necesariamente está vinculada con tener información de los edificios, su historia, estilo, o valores físicos, en la medida que la ciudad ofrezca espacios de integración y de identidad, se anima a los ciudadanos a

reconocer el territorio y su arquitectura desde un vínculo emocional y cultural donde el habitante tiene la capacidad de comunicarse en el espacio y puede entablar relaciones emocionales, perceptivas y simbólicas. Que la ciudad genere experiencias motivantes para el ciudadano, fortalece el interés y la capacidad de *leer la ciudad*, y así entender la ciudad que se habita y recorre, y ante todo, entender que él es parte de lo que está caminando, y lo que eso que está caminando transmite conocimiento. Es decir, existe un diálogo entre los habitantes y el entorno construido, hay conciencia de espacio, cómo les afecta, y que quieren desde una noción crítica.

CARACTERIZACIÓN DE LA CULTURA DEL ESPACIO CONSTRUIDO EN BOGOTÁ

Bogotá es una ciudad muy compleja y como resultado, la caracterización de la cultura del espacio construido se conforma de muchos matices. Como ejercicio, y en los cuadros a continuación, se destacan según la percepción de la ciudad, la reflexión de la cultura del espacio y las acciones las ideas más relevantes y significativas para esta caracterización, donde en general se destacan aspectos negativos y de preocupación, tanto desde la perspectiva de ciudad, de la práctica, y la reflexión sobre las formas de habitar. Desde las acciones se puede entrever los objetivos e intereses y dinámicas que actualmente se realizan en la ciudad y marcan su futuro.



Ilustración 7. Diagrama Percepción de la ciudad



Ilustración 8. Diagrama percepción de la práctica profesional y gestión de la ciudad



Ilustración 9. Diagrama de la reflexión sobre la cultura del espacio construido en Bogotá



Ilustración 10. Diagrama de acciones para la cultura del espacio construido en Bogotá

La cultura del espacio construido en Bogotá se puede definir como pobre, por los siguientes motivos:

- Políticas públicas ambiguas que desestiman la importancia de la vida urbana, de la creación de espacios y situaciones de encuentro colectivo en condiciones de equidad.
- Una ciudad que no se construye desde la premisa de la sostenibilidad ambiental, económica, social y cultural. Con una tendencia destructiva hacia los recursos naturales, y un desconocimiento de los valores formales y simbólicos de la ciudad.
- Planeación y construcción de proyectos que reducen la calidad de vida de sus habitantes.
- Arquitectura y urbanismo que no es atractivo, y evitan la interacción con los ciudadanos.
- No hay noción de derecho a la ciudad. Hay territorios auto-prohibidos y estigmatizados bajo el uso clasista del espacio, promovido por políticas públicas.
- Una ciudad sin memoria, que se preocupa poco por conservar y poner en valor aspectos arquitectónicos, urbanos, sociales y culturales significativos de la ciudad.
- Analfabetismo generalizado de los valores de la ciudad, además de un preponderante desinterés en conocer su entorno.
- La vida colectiva en la ciudad es limitada, no hay espacios, ni condiciones que favorezcan la contemplación y disfrute de la ciudad. y como consecuencia una ciudadanía que no tiene vínculos afectivos con los espacios.
- Poco respeto hacia lo público. Hay un uso abusivo e insensible con los espacios públicos, llevando a su deterioro.
- Poco impacto de las actividades divulgativas sobre la ciudad. Poca oferta de prácticas sociales.
- Actitud negativa hacia la ciudad.

Este estado de la cultura del espacio construido en Bogotá es resultado de una serie de **factores**:

Falta de políticas públicas claras. Bogotá no ha tenido un discurso coherente que dirija y apoye la construcción de la imagen de ciudad. La planeación de la ciudad no es previsiva ni preventiva, y al contrario todos planes corresponden a la resolución de problemas y déficits inmediatos. El crecimiento improvisado de la ciudad, la mala

gestión pública, la planeación a corto plazo y discontinua ha impedido que la ciudad tenga un proyecto de desarrollo, una idea, un propósito que orienten las acciones. Esto tiene como resultado un espacio construido desorganizado, inequitativo e insostenible, poco interesante y atractivo como objeto, e ineficiente en cuanto a dotación de condiciones públicas suficientes y agradables. Es así como las formas y las figuras de gobierno se han pervertido y raras veces provocan confianza o credibilidad entre los habitantes. Cuando hay un discurso claro de ciudad, los objetivos de la ciudad están claros, y todas las acciones públicas, privadas, la ciudadanía se apropian de esa idea y dirigen sus acciones a para llevarla a cabo. Esta falta de discurso no ha permitido desarrollar significantes que den sentido al habitar.

Preponderancia del sector privado y privatización del espacio. La problemática radica en que el sector privado está principalmente motivado por el aspecto económico, llevando a que sus proyectos desestimen la calidad de vida y el buen desarrollo ciudadano. Nociones como el área habitable, cesión y dotación de infraestructura urbana y espacios públicos, sobre densificación, y la poca relación de los proyectos con la ciudad son factores agravantes de la habitabilidad de la ciudad.

No hay un uso democrático y equitativo de la ciudad. Bogotá es una sociedad y una ciudad contradictoria y de muchos contrastes. El modelo de estratificación de la ciudad, indirectamente afectó el desarrollo de equitativo de la ciudad, y al contrario remarco las periferias como los sectores marginados de la ciudad. Esto no solo haya llevado a que formalmente existan lugares con mejores condiciones que otros, sino que, creo en el imaginario el uso clasista del espacio, donde las poblaciones se limitan a ciertos territorios, y no transgreden esos límites sociales.

La cultura del miedo genera una actitud hacia el espacio público de inseguridad y desconfianza. Primero el modelos de ciudad cerrada, no fomenta la ciudadanía, y al contrario, establece una barrera que impide sentirse en relación y apropiación con el espacio. Por otra parte, los ciudadanos no se sienten tranquilos en el espacio público, limitando su uso y si disfrute.

Desde el **ejercicio profesional**, las propuestas arquitectónicas se diseñan desde las premisas negativas de la sociedad, y no hacía la construcción de los positivo, y desde la arquitectura se perpetua condiciones físicas hacia el miedo, la desconfianza o la indiferencia. Por otra parte, es importante que la práctica profesional en arquitectura y urbanismo tenga como referentes los proyectos internacionales, el problema radica en que se importen modelos arquitectónicos sin que exista reflexión sobre la naturaleza local, geografía y social, del lugar donde se implanta.

La inexistencia de **actividades educativas** en arquitectura y urbanismo, han llevado a la ciudadanía a un desconocimiento generalizado de la ciudad, además de un elevado desinterés en conocer su entorno. Ha fallado la formación de un público crítico que entienda, respete y decida sobre su espacio con responsabilidad, entendiendo sus derechos y deberes como ciudadano.

Un ejercicio constructivo pobre. Los arquitectos y constructores han priorizado aspectos económicos, y se han desinteresado en construir entornos agradables, bellos, que interactúen con el espacio público, sean inclusivas, y generen dinámicas de ciudad. Como consecuencia, el entorno construido es cada vez más anodino, y menos armonioso. Propiciando el desencanto por la ciudad.

El desarrollo acelerado, la necesidad y usufructuación del suelo, y ante todo un desdén hacia lo construido, lleva a la destrucción de edificaciones y sectores de la ciudad con valores materiales e inmateriales importantes. Esto hace que Bogotá sea una **ciudad sin memoria**, que poco a poco ha destruido su patrimonio, especialmente lo que concierne a la arquitectura de la primera parte del siglo XX. Esta banalización de lo construido por parte del sector de la construcción, y la pocas acciones para divulgar los valores de lo construido en la ciudad, hacen que la ciudadanía en desconozca su importancia y no la proteja. No se aprende de los hechos construidos significativos de la ciudad. Y al contrario, los reemplaza por estructuras edilicias que contradicen las premisas urbanas y arquitectónicas ejemplares, por construcciones que poco aportan a la construcción de ciudad.

Finalmente, como se mencionó previamente, el espacio construido es una base cultural. La problemática de Bogotá es que en general su espacio construido no da las condiciones para un desarrollo cultural adecuado, que otorgue espacios para el desarrollo y encuentro cívico, sean formalmente atractivos y emocionales, fomenten la interacción espacio- habitante, y ponga en valor los lugares significativos. Y al contrario es una ciudad que remarca la segregación, la indiferencia hacia el peatón, quebranta las condiciones de habitabilidad básicas, destruye los espacios significativos de la ciudad y no tienen cuidado por el mantenimiento y belleza de los lugares. Por esto es muy difícil para el ciudadano crear vínculos emocionales positivos hacia la ciudad; el habitante no reconoce la arquitectura y el urbanismo de Bogotá como un bien para cuidar, proteger y disfrutar.

PERSPECTIVAS Y ESTRATEGIAS FUTURAS

Es predominante el pesimismo ante el futuro de la ciudad, y es generalizado el sentimiento de preocupación, e incerteza de lo que vendrá para la ciudad. La situación de Bogotá se percibe insostenible, la complejidad de la ciudad hace que las soluciones no sean a corto plazo, y se vuelve un aspecto muy difícil para la vivencia de la ciudad. Primero porque hay mucha insatisfacción y una sensación de insensatez en cómo se está desarrollando la ciudad, primero por el nivel de corrupción que existen en los gobiernos, por otra parte por el papel decisivo que tiene el sector privado en la toma de decisiones, anteponiendo los factores políticos y económicos sobre el bienestar general de la ciudad y la sociedad. Preocupa la falta de continuidad de las políticas públicas, y la falta de un plan de desarrollo claro y concreto que direcciona los nuevos desarrollos a un propósito común, empezando por que aún no está clara la relación con los municipios que la rodean.

Se reconoce que las administraciones en las últimas décadas se han preocupado por formalizar y estructurar la ciudad, mejorado de manera general las condiciones de infraestructura y habitabilidad, que hace unos años eran aún más dramáticas, especialmente la conciencia ambiental y de educación y, se confía que esta búsqueda de mejores condiciones persista en el tiempo, especialmente en la estructuración de la ciudad en términos de movilidad y servicios metropolitanos. Sin embargo preocupa que las problemáticas esenciales de la ciudad no se están resolviendo. El crecimiento de la ciudad seguirá siendo exponencial, teniendo en cuenta factores como el posconflicto o las migraciones de países vecinos, y la ciudad no tienen las capacidades políticas, económicas y urbanas para responder a esta condición, lo que aumentará las condiciones de vivienda informal en la periferia, ocupando y dañando los cerros y las estructuras ambientales, e incrementando el déficit en la oferta y calidad de servicios.

Por otra parte, preocupa la transformación acelerada de la ciudad, destruyendo sectores de la ciudad que no solo son relevantes arquitectónica, también por su importancia simbólica y social. La transfiguración de Bogotá por cuenta de la densificación y la extinción de las pequeñas escalas, lo que significa la desaparición de vida de barrio, remplazada por estructuras residenciales de alta densificación. Se cambia el paisaje, los patrones de usos del suelo y la morfología de la ciudad, en sectores urbanos que no fueron planificados para ese impacto. Así mismo, ante la necesidad de infraestructuras, la construcción de grandes estructuras viales que, en vez de unir, fraccionen aún más la ciudad.

La perpetuación y masificación de un modelo cerrado de ciudad, que fragmente y aisle cada vez más a la población, al contrario de generar espacios de encuentro y relaciones sociales que fomenten la vida urbana. Es así como se prevé una arquitectura sin mayor reflexión del espacio y las condiciones sociales y culturales que generan, construyendo muchos, pero vacío de significado, que no se relaciona con las necesidades y características de las personas que las habitan.

También se ve a Bogotá como una ciudad más madura, pero para esto es necesario que la ciudad de proyecte en torno a grandes retos y sueños colectivos. Lo fundamental es que el desarrollo de la ciudad tenga como premisa la noción de calidad de vida, poniéndole empeño a la planeación, el diseño y la construcción en aspectos de vivienda, equipamientos, espacios urbanos y la oferta y accesibilidad a servicios de salud, cultura y educación. También la generación espacios públicos, mejorar la infraestructura, crear sentido de pertenencia y buscar proyectos que sean más participativos. Para esto será necesario superar el paradigma de la ciudad cerrada y fortaleciendo la conciencia ciudadana

Se ve necesario trabajar en un proyecto de comunidad, y lograr un verdadero tejido social. Es importante que las nuevas generaciones cambien el paradigma mejorando las relaciones entre ellos y el amor hacia la ciudad. Para esto es importante mantener y fortalecer las acciones ciudadanas, las pequeñas acciones de vecindario que fomentan el sentido de arraigo, enriqueciendo las relaciones con la ciudad y sus habitantes. Y crecer en la oferta cultural, y en la multiplicidad de oportunidades que hay en la ciudad, que satisfaga como las necesidades culturales y de ocio que pueda tener una vida en una ciudad.

La historia del país la ciudad se construye alrededor de las guerras, los episodios críticos y los conflictos. Sin embargo, es necesario superar la idiosincrasia pesimista, de que somos una cultura condenada a sus debilidades e ignorancia y por ello no merecemos mejores cosas, porque es difícil construir país pensando en lo negativo.

ESTRATEGIAS.

A partir del análisis de la cultura del espacio construido en Bogotá, es prudente identificar esas posibles acciones que permitan mejorar el espacio construido y su forma de habitarlo. Finalmente todas estas acciones la buscan mejorar la calidad de vida y la forma de interactuar y entender la ciudad, fomentando la consciencia sobre el espacio, a partir de un pensamiento crítico de cómo nos afecta, y como incide en las forma que habitamos y disfrutamos lo construido.

Desde las políticas públicas.

Establecimiento de un discurso de ciudad. La creación de un discurso, una idea de ciudad, que cree consenso y que oriente las prácticas futuras aun proyecto y unos objetivos concretos. Y como consecuencia una despolitización que el urbanismo y una cohesión administrativa, en búsqueda de un bien común, y no de intereses de turno. Un discurso inclusivo, que sea apropiado por la ciudadanía y formante el sentido de pertenencia y de identidad ciudadana, creando dinámicas de cohesión y participación.

Planeación estable y a largo plazo. Ligado al a la creación de un discurso, es necesario una planeación que sea consecuente a un modelo de ciudad cuya construcción será a largo plazo, y que congregue a distintas instituciones estatales y administraciones, además que se construya a través de una perspectiva multidisciplinar, que garanticen la sostenibilidad de las propuestas. Para esto es necesario una normativa clara, estricta y eficaz.

Fortalecimiento de lo público. Por una parte, el mejoramiento de la institucionalidad, minimización de acciones de corrupción, buen uso de los recursos públicos y despolitización de la gestión. Por otra parte, fomentar una relación proporcional con los desarrollos privados. Y dirigir las propuestas urbanas hacia el desarrollo del espacio público, construir más parques y plazas, y equipamientos como bibliotecas, centros cívicos, centros deportivos, entre otros.

Desde el desarrollo urbano

Implementación de un modelo de ciudad abierta. Evitar que la ciudad se siga desarrollando a través de unidades cerradas, y al contrario fortalecer la relación de las edificaciones con el espacio público y con el peatón, creando situaciones de interacción y espacios más amables para su recorrido. Mejorando el paisaje urbano, la percepción de la ciudad y minimizando la sensación de inseguridad. Que los espacios dejen de estar cerrados, obliga a que la ciudadanía esté más pendiente de lo que ocurre en su entorno, y deja de tener una actitud indiferente hacia el espacio.

Minimización del desarrollo catastral. Evitar la construcción lote a lote, y que el desarrollo urbano sea más organizado, a través de planes de desarrollo a mediana escala, donde se otorguen las áreas públicas y equipamientos de acuerdo las necesidades y condiciones de habitantes que ahí viven. Por otra parte, se controlaría la compra y demolición de inmuebles en barrios tradicionales, y construyendo en ellos

tipologías edilicias que poco se relacionan con el contexto urbano, y generan dinámicas de gentrificación.

Construcción y fortalecimiento del espacio público. Recomponer la relación del espacio público y el espacio privado. Es necesario que desde la normativa, se establezcan nociones claras y estrictas sobre el espacio público, desde las cesiones que debe entregar cada construcción a la ciudad (que sean realmente públicas), las condiciones técnicas de construcción de las estructuras urbanas, el uso adecuado desde la ciudadanía. También tienen que ver con cuidado y mantenimiento permanente del espacio público, y que a través de intervenciones estéticas se creen nuevas experiencias y formas de ver la ciudad, pensando en el disfrute de los ciudadanos por el espacio. Así mismo, revitalizar la ciudad en términos verdes, integrando de manera responsable las estructuras ambientales a las estructuras urbanas y aumentando la construcción de parques, alamedas, entre otros.

Renovación y reciclaje urbano. El uso de edificaciones con un gran valor arquitectónico que hoy están abandonadas podrían ser reactivadas y habitadas, sin alterar la naturaleza del lugar, aprovechando las sus características y valores más relevantes. Se conservarían barrios y edificios tradicionales, incentivando a nuevas formas de uso, adaptándose a los nuevos modos de vida.

Re significación de la vida de barrio. Primero desde una perspectiva de vivencia y de cercanía con el espacio, acceder a bienes y servicios a pequeña escala, la capacidad de tener pequeños nichos, cercanos a la cotidianidad. De acercar a la comunidad, se conozcan entre ellos y haya sentido de cohesión por los territorios, y poniendo en valor nuevamente el sentido de vecindad e identidad. Y por otra parte un modelo de gestión a escalas más pequeñas, darle más autonomía a las alcaldías locales es más manejable, para acercar al estado a la ciudadanía, y a intervenciones de lo público en escalas más cotidianas.

Desde la profesión.

Fortalecimiento del gremio. Empoderar al gremio de la arquitectura y el urbanismo como actores fundamentales en la construcción de la ciudad, insistiendo en el compromiso ético y posturas críticas en la toma de decisiones, sobre los intereses políticos y económicos.

Enriquecimiento procesos proyectuales. Fomentar procesos proyectuales más conscientes e innovadores; que el diseño sea producto de acciones de reflexión y

análisis de la forma, la actividad, la técnica y el lugar, respetando la naturaleza local ambiental, urbana, social y cultural de donde se implanta, aprendiendo de las tendencias y preocupaciones globales.

Procesos participativos y multidisciplinarios. Fortalecer el respeto por la naturaleza local, y para esto que los procesos proyectuales incluyan la participación de los habitantes para hacer más asertivos los proyectos, especialmente porque se establecen consensos que resuelven problemáticas específicas y por lo tanto se facilita la apropiación de los lugares. Desde los profesionales debe haber una escucha sincera y comprometida de las necesidades y perspectivas de la ciudadanía, y reforzar las actuaciones en el espacio desde la perspectiva multidisciplinaria.

Desde la educación

Implementar contenidos de civismo, arquitectura y urbanismo en la educación primaria. Hay que empezar con la infancia a incentivar el sentido del habitar, para que desde la niñez se cultive el reconocimiento y apreciación del espacio. Si se enseña a los niños sobre la arquitectura y entiende los esfuerzos, los conceptos, las reflexiones que hay detrás de esta, reconocerá los valores de la ciudad y cambiará su cultura hacia el espacio, y cuando sean adultos va a ser difícil que el estado tome decisiones arquitectónicas sobre grandes proyectos públicos sin que ellos tengan una mirada crítica. Ahora, la educación No debe ser solo desde el conocimiento de la arquitectura, también desde la noción de cultura ciudadana, incentivando el sentido de cuidado, pertenencia y amor por Bogotá.

Universidades como laboratorios. Las academias como espacios activos de reflexión y análisis prospectivo de la ciudad. Con la capacidad de tomar posturas críticas que logren mediar ante las políticas y acciones públicas. Así como, la capacidad de crear y transmitir conocimiento, y divulgarlo tanto a comunidades especializadas como al público general. Las facultades deben crear los espacios, los programas, didácticas, las narrativas para acercar a la ciudadanía a su entorno.

Cátedras abiertas. Espacios extra académicos dirigidos a la comunidad en general que donde se expongan temas de arquitectura y urbanismo y se promueva el debate de múltiples temáticas. Acercar a las personas a los contenidos académicos y entablar un dialogo entre la academia y la ciudadanía. Para que de esta manera primero sensibilizar a la comunidad con la arquitectura y su profesión, visibilizar las actividades de las universidades y se ofrecer contenidos para que la gente pueda hablar de la arquitectura con criterio, y participar activamente en la toma de decisiones.

Desde la divulgación

Visibilizar los valores de la ciudad. Resignificar ciertos sectores y nodos de la ciudad. La creación programas que inviten y motiven a la comunidad a conocer y visitar sitios diferentes a los que forman parte de su rutina, interés o necesidad. Programas que visibilicen los valores arquitectónicos, urbanos, históricos y sociales de todas las localidades, especialmente en las más alejadas y marginadas, y destacarlos, revivirlos, reanimarlos, para visibilizarlos, comunicar sus valores y fomentar el sentido de apropiación, que favorecería a la disminución del abandono y deterioro.

Aumentar prácticas sociales. La ciudad hay que vivirla, reconocerla y proponer acciones efectivas para transformarla. Es relevante la generación de experiencias que acerquen a las personas a la arquitectura. Que permitan crear situaciones de encuentro, disfrute y cohesión entre ciudadanos, creando vínculos desde el acontecimiento y poniendo en valor los espacios, y fortaleciendo la conexión con la ciudad más allá del sentido utilitario. Estas prácticas sociales deben ser democráticas y llegar a las distintas poblaciones de la ciudad. Además también deben ocurrir desde las prácticas cotidianas y sencillas, a pequeña escala, reconociendo los valores del barrio, o los lugares de trabajo o estudio, identificando y valorando la vida de ciudad, reconociendo vecinos, tiendas, hábitos, entre otros.

Fortalecer la divulgación crítica en arquitectura y ciudad. Es necesario una actividad permanente de crítica veraz, objetiva, inclusiva y no comprometida financieramente hacia las acciones constructivas de la ciudad, y así abrir espacios de discusión que permitan un avance en la disciplina y en los modos en que esta refleja las condiciones de la realidad cultural. Y que por otra parte logre superar el campo disciplinar y llegue a la ciudadanía en general. Una opción para llegar a nuevos públicos y concientizar tanto a los ciudadanos como a los constructores puede ser desde el mercado inmobiliario, donde se realice una crítica objetiva precisamente de esos proyectos donde las personas van a comprar, creando conciencia en lo que se va a invertir. Que a través de la crítica el habitante esté más informado, y por lo tanto sea más exigente hacia los proyectos, y al mismo tiempo exige a las constructoras mejorar sus estándares de calidad.

Fortalecer actividades archivo y exposición. Las academias de arquitectura y los espacios de producción y divulgación como los museos, y los archivos tienen una gran responsabilidad en la construcción de la cultura del espacio, ya que son las encargadas de llevar la complejidad de la arquitectura a un lenguaje que sea entendible para la

comunidad en general, y de esta manera acercar y concientizar a las personas de los valores espaciales de la ciudad, y fomentar que la gente se detenga a mirar lo que tienen alrededor. Las personas necesitan entender por qué ese conocimiento especializado es importante, como influye en la calidad de vida, como afecta. Cuando se enseña a mirar los edificios, entenderlos, vivirlos y usarlos, transversalmente cambia la mirada, las personas descubren que hay valores en su casa, en el barrio, y se habita con mayor optimismo.

Red de colaboración. Potenciar las acciones que se realizan en la ciudad en torno al espacio construido a través de la creación de una red, que permita ante todo que se conozcan entre ellos, y crear redes de colaboración, que permitan diversificar las propuestas a través del aprendizaje mutuo, y que las actividades logren tener más divulgación e impacto, teniendo en cuenta la diversidad de propuestas y de públicos.

INQUIETUDES

El país y la ciudad, como siempre, están en proceso de transformación y, actualmente, ocurren procesos sociales y urbanos que son determinantes para el futuro. En el marco de esta investigación, queda cierta incertidumbre en cómo estos procesos incluyen la perspectiva de la cultura en el espacio construido, bajo la premisa del derecho a la ciudad, la oferta de espacios públicos para el desarrollo de la colectividad, la protección y divulgación del patrimonio construido, el fortalecimiento de la identidad urbana, la integración social y la disminución de la brecha social, entre otros.

Renovación Plan de Ordenamiento Territorial POT. Actualmente se revisa y se actualiza el POT del 2010. Es decir, que actualmente se desarrolla el plan definirá el modelo de ciudad para los próximos 12 años, y definirá, orientará y priorizará los proyectos y las inversiones en la ciudad, enfocándose en aspectos estratégicos como la movilidad, el medioambiente y uso del suelo. Claramente una buena planificación a largo plazo pensada desde la sostenibilidad puede minimizar y evitar problemas sociales y urbanos. Sin embargo, quedan al aire ciertas preguntas: ¿Qué tan participativo es el modelo de planeación de la ciudad?, ¿Y si verdaderamente incluyen una perspectiva social, económica real de las necesidades de la comunidad?, ¿Es un plan que tiene una relación proporcionada entre poderes (privados, públicos, ciudadanía)? Y si ¿es un plan que fortalece lo público ante lo privado, o se perpetuará el desarrollo privado?, ¿cómo territorialmente se evitarán condiciones de segregación y marginalidad, en búsqueda de una ciudad equitativa y justa?, ¿se protegerá y propiciará los modelos urbanos a pequeña escala?, ¿cómo el plan propiciará el

desarrollo económico sin poner el riesgo el patrimonio social, urbano, medio ambiental y arquitectónico?, ¿Cómo Bogotá se relacionará con sus vecinos y como conformará la noción de ciudad región?, ¿ cómo se impulsará el desarrollo equitativo del suelo? Y ¿cómo se solventará el déficit de equipamientos urbanos, de espacio público y zonas verdes?

Planes de renovación urbana. Es indudable que los proyectos de renovación urbana son fundamentales para el desarrollo y sostenibilidad, pensando en la utilización de sectores en desuso de la ciudad. Sin embargo, preocupa que en varios de los proyectos planteados se localizan en sectores de la ciudad con valores históricos, sociales, urbanos y arquitectónicos importantes, y al contrario de integrar estos valores en las propuestas constructivas, se ignoran por completo, nuevamente destruyendo la memoria urbana de la ciudad, desvalorando los hechos construidos con valores formales relevantes y minimizando la importancia de las dinámicas sociales que ahí ocurren.

Infraestructura vial vs cohesión de la ciudad. La ciudad está llena de estructuras invasivas, como autopistas, calles y puentes que se crearon solo para el transporte, sin embargo aún hoy es urgente dar solución a la movilidad en la ciudad. Esta urgencia ha minimizado la reflexión sobre los modelos propuestos a una mirada funcional, sin entrever específicamente el impacto urbano, morfológico y paisajístico que puedan ocasionar, y con esto las dinámicas sociales y culturales que se pueden generar. Aspectos como la creación de un metro elevado vs un metro subterráneo, o la localización de trocales de Transmilenio por vías principales de la ciudad resultan invasivas y no han considerado por ejemplo, aspectos como la ruptura urbana y paisajista que estas generan, el impacto o destrucción a bienes arquitectónicos o afectación social, desplazamiento de la población o dinámicas de gentrificación.

Bogotá y el posconflicto. El país enfrenta y enfrentará nuevos movimientos poblacionales, y es fundamental para el proceso de posconflicto, y la garantía de la paz, que la ciudad (y otras ciudades del país) esté preparada para la transformación morfológica, funcional y cultural del territorio. Primero es necesario repensar la relación de la ciudad con la ruralidad, y la configuración de nuevos modelos de ordenamiento urbano-territorial desde una perspectiva económica y de habitabilidad. Segundo, desde la planificación, fortalecer la gobernabilidad urbana y evitar de especulación del suelo, crecimiento de la informalidad urbana, la invasión del espacio público, las fronteras imaginarias, entre otros. Además la creación de nuevos escenarios urbanos económicos, sociales y culturales para garantizar procesos de integración, pacificación y gobernabilidad duradera (Torres, 2015).

Bogotá y la sostenibilidad. Propuestas recientes de desarrollo urbano, ponen en duda el verdadero compromiso de las administraciones en la protección del medio ambiente y la utilización responsable de los recursos ambientales y energéticos que no generen impactos a largo plazo en la ciudad. Hay acciones prioritarias como la protección de las reservas naturales localizadas en la periferia de la ciudad, la recuperación de los ríos y quebradas, minimización de combustibles fósiles y energías contaminantes,

La ciudad es la obra de arte colectiva por excelencia, pero es con la arquitectura, con sus monumentos, espacios y vivienda, que se constituye. La arquitectura es la esencia de la ciudad. El conjunto de esas realizaciones, ciudad y arquitectura, conforma el patrimonio cultural más importante que nos ha legado la civilización. La desaparición de la ciudad sería retorno a la barbarie.

Rogelio Salmona

Ciudad arquitectura y patrimonio,

14 de octubre de 1999

- Albornoz, C. (2012). Propuesta metodológica que analiza la ciudad de Bogotá a través de la arquitectura de Rogelio Salmona. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 10, 140–151. Retrieved from <http://dearq.uniandes.edu.co>
- Alfonso, O. A. (2012). Mercado inmobiliario y orden residencial metropolitano en Bogotá. *EURE (Santiago)*, 38(114), 99–123. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200004>
- Amézquita, A. (2014). *Barrios Obreros bogotanos*. Retrieved from http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Barrios_Obreros_Bogotanos-Amezquita_Antonio-2004.pdf
- Ángel, J., Noriega, V., Karina, C., Carvajal, R., & Grubits, S. (2009). LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y EL CONCEPTO DE CULTURA. *Psicología & Sociedad*, 21.
- Anzellini, S. (2010). An urgent code for architecture and housing in Bogota Un código urgente para la arquitectura y la vivienda en Bogotá. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 06, 108–117. Retrieved from <http://dearq.uniandes.edu.co>
- Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. (U. N. de C. Facultad de Artes, Ed.). Bogotá.
- Arango, S., Niño, C., Ramírez, J., & Saldarriaga, A. (2012). *Bogotá y la Sabana: guía de arquitectura y paisaje*. (U. N. de Colombia & J. de Andalucía, Eds.). Sevilla.
- Arias, F. (2010). *La arquitectura de los barrios del Banco Central Hipotecario en Bogotá 1953- 1984*. (Universidad Nacional de Colombia, Ed.). Bogotá.
- Armesto, A. (2000). Arquitectura y naturaleza. tres sospechas sobre el próximo milenio. *DPA, Documents de Projectes d'Arquitectura Núm.16.*, (16), 34–43. Retrieved from https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/10502/DPA_ARMESTO.pdf?sequence=7&isAllowed=y 16_34
- Atrio, S., Raedó, J., & Navarro, V. (2016). Educación y Arquitectura: ayer, hoy, mañana. Crónica del III Encuentro Internacional de Educación en Arquitectura para la Infancia y la Juventud. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, 44. Retrieved from <http://www.uam.es.sire.ub.edu/servicios/apoyodocencia/ice/tarbiya/pdf/revistas/Tarbiya044.pdf>
- Augé, M. (1992). *LOS «NO LUGARES» ESPACIOS DEL ANONIMATO*. (Gedisa, Ed.) (5th ed.). Barcelona. Retrieved from <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/32065701/51458639-Auge-Marc-Los-No-Lugares-pdf.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1522882784&Signature=F47NLOKGCjbgQMblDf8AzOLkLwY%3D&response-content-disposition=inline%3B filename%3D51458639>
- Berker, T. (2011). Domesticating spaces: Sociotechnical studies and the built environment. *Space and Culture*, 14(3), 259–268. <https://doi.org/10.1177/1206331211412259>
- Camargo, A., & Hurtado, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 28(78), 77–107. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582013000200003>
- Casasfranco, M. V. (2008). Bogotá: El Goce Efectivo Del Derecho a La Ciudad. In *IV FORO DE URBANISMO - LA CIUDAD ES LA SOLUCIÓN* (pp. 1–9). Murcia: La ciudad Viva.
- Castells, M. (2005). Globalización e identidad. *Quaderns de La Mediterrània*, 5, 11–20. Retrieved from <http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/5/eCastells.pdf>
- Castro, L., & Echeverri, A. (2011). Bogota and Medellinn: Architecture and politics. *Architectural Design*, 81, 96–103. <https://doi.org/10.1002/ad.1246>
- Ciccolella, Pablo. Vecslir, L. (2012). DINÁMICAS, MORFOLOGÍAS Y SINGULARIDADES EN LA REESTRUCTURACIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8. Retrieved from https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/13014/08_02_Ciccolella_Vecslir.pdf
- Cifuentes, C. A., & Fiori, S. (2012). El urbanismo y lo urbano en la transformación de Bogotá. Discursos expertos y palabras de los habitantes. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 11, 2011–3188. Retrieved from <http://dearq.uniandes.edu.co>
- Corporación la Candelaria. (1994). *La candelaria. El centro histórico de Bogotá*. Bogotá.
- COTEC. (2010). *Innovación en el sector del patrimonio histórico*. Madrid.
- Czerny, M., & Czerny, A. (2016). Bogota-Urban Expansion Social Segregation and Land Degradation. *Papers on Global Change IGBP*, 23(1), 127–149. <https://doi.org/10.1515/igbp-2016-0010>
- Dario, L. (2005). El Estado en la construcción de las áreas residenciales en Bogotá. *Bitacora Urbano Territorial*. Retrieved from http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Estado_Construccion_Areas-Espinosa_Leon.pdf
- De Piccoli, G. (2015). LA FUNCIÓN SIMBÓLICA EN LA ARQUITECTURA: ARQUETIPOS. *Modul. Arquít. CUC*, (14), 1–186. Retrieved from http://repositorio.cuc.edu.co/xmlui/bitstream/handle/11323/311/ART_6_ARQUETIPOS_%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Del Castillo, J. C. (2008). Bogotá años 50. El inicio de la metrópoli. In Universidad Nacional de Colombia (Ed.), *Bogotá años 50. El inicio de la metrópoli*. Bogotá DC.

- Díaz, S., Escribano, M., Ponce, G., & Verdú, G. (2016). Creando ciudadanos, construyendo identidades. El uso del patrimonio material e inmaterial en la enseñanza de la historia. *Panta Rei. Revista Digital de Ciencia y Didáctica de La Historia*, 151–158. Retrieved from http://www.um.es/cepoat/pantarei/wp-content/uploads/2016/10/panta16_9.pdf
- Eco, U. (1986). *La estructura Ausente, Introducción a la semiótica*. (3rd ed.). Madrid: Lumen.
- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas: por de donde vives puede ser la decisión mas importante de tu vida*. (P. Iberica, Ed.).
- Gómez, L. M. (2008). Una mirada al interior de la vivienda moderna. Bogotá, años cincuenta. *De-Arq*, (3), 116–122. Retrieved from <http://dearquitectura.uniandes.edu.co/articulos/2010/una-mirada-al-interior-de-la-vivienda-moderna-bogot-a-os-cincuenta>
- González, L. G. (2006). El origen del patrimonio como política pública en Colombia, y su relevancia para la interpretación de los vínculos entre cultura y naturaleza. *OPERA*, 6(6), 169–187.
- Guzmán, J. (2011). *Las ideas y las acciones del proyecto moderno de ciudad en América Latina . Años 50*. UNiversidad Nacional de Colombia.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. (Akal, Ed.). Madrid.
- Hofer, A. (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina* (Ancora Edi). Bogotá DC.
- Ijjasz, I. M. (2011). Domestic space in Bogota throughout the 20th century: a manifestation of developing local identities. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 07, 2011–3188. Retrieved from <http://dearq.uniandes.edu.co>
- Khan, H.-U. (2016). Consuming Culture: Tourism and Architecture. *International Journal of Islamic Architecture*, 5(1), 5–26. https://doi.org/10.1386/ijia.5.1.5_1
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Martha Gama-Castro, M., & Le??n-Reyes, F. (2016). Bogotá?? arte urbano o graffiti. Entre la ilegalidad y la forma art??stica de expresi??n. *Arte, Individuo y Sociedad*, 28(2), 355–369. https://doi.org/10.5209/rev_ARIS.2016.v28.n2.49933
- Martí Arís, C. (2005). *La cimbra y el arco. La cimbra y el arco* (Fundación). Barcelona.
- Maya, T. (2006). Áreas residenciales y desarrollo urbano en Bogotá. *Bitacora Urbano Territorial*, 10, 106–114. Retrieved from http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vivienda_Social_Bogota/Areas_Residenciales_Desarrollo-Maya_Tania.pdf
- Mazuera, E. (2017). El patrimonio: ¿punto clave para el desarrollo de Bogotá? - Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Retrieved May 26, 2018, from <http://idpc.gov.co/patrimonio-punto-clave-desarrollo-bogota/>
- Ministerio de Cultura República de Colombia. (2010). *POLÍTICA PARA LA GESTIÓN, PROTECCIÓN Y SALVAGUARDIA DEL PATRIMONIO CULTURAL*. In *Compendio de políticas culturales*.
- Molano, F. (2016). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad. *Folios. Segunda Época*, 44, 3–19. <https://doi.org/10.17227/01234870.44folios3.19>
- Molina, T. (2015). La belleza perdida de Bogotá. Un lamento y una explicación - Universidad del Rosario. *Nova et Vetera*, 6. Retrieved from <http://www.urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/Vol-1-Ed-6/Columnistas/La-belleza-perdida-de-Bogota-Un-lamento-y-una-expl/>
- Mondragón, H., & Lanuza, F. (2008). El intrincado juego de la identidad Para una arqueología de de la arquitectura colombiana. *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 3, 6–12.
- Monestiroli, A. (1991). Cuestiones de método. *Domus*, 727.
- Ochoa, F. (2014). APUNTES SOBRE LA CULTURA DEL MIEDO EN BOGOTÁ « La Ciudad Viva. Retrieved May 22, 2018, from <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=25397>
- Oluwole, O. (2011). The Fluidity of Knowledge : An Intertwine between, 5(4).
- ONU-Habitat. (2015). Políticas Nacionales Urbanas. Retrieved April 12, 2018, from <https://es.unhabitat.org/iniciativas-urbanas/iniciativas-programas/politicas-nacionales-urbanas/>
- Paül i Agustí Daniel. (2013). Las políticas culturales y sus repercusiones en la imagen de la ciudad. *Scripta Nova*, XVII. Retrieved from <http://www.ub.edu.sire.ub.edu/geocrit/sn/sn-432.htm>
- Pergolis, J. C., & Moreno, D. (2010). *La capacidad comunicante del espacio*. (Universidad Católica de Colombia, Ed.) (1st ed.). Bogotá DC: Universidad Católica de Colombia.
- Porter, W. L. . (1992). Architecture and Culture : Lessons from the Past ? *Journal of Architectural Education*, 46(1), 46–48. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1425240>
- Reinberg, G. W. (2009). Apuntes sobre La arquitectura de la construcción ecológica. (Spanish). *DEARQ: Revista de Arquitectura de La Universidad de Los Andes*, (4), 4–13. Retrieved from <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=vth&AN=57735134&lang=es&site=ehost-live>
- Ricart, N., & Remesar, A. (2013). Reflexiones sobre el espacio público. *On the W@terfront*, 5–35.
- Rizo, M. (2005). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales *. Retrieved from http://www.bifurcaciones.cl/006/bifurcaciones_006_Rizo.pdf
- Ruiz, L., & Cruz, E. (2007). *La perseverancia. Barrio Obrero de Bogotá. Tu historia cuenta*. Retrieved from http://archivobogota.secretariageneral.gov.co/sites/default/files/documentos_secretaria_general/PERSEVERANCIA.pdf
- Ruiz, N., Roca, J., & Moix, M. (2011). ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA METROPOLITANA MEDIANTE LA DETECCIÓN DE SUBCENTROS DE EMPLEO. *ACE Architecture, City and Environment*, 18, 297–324.

- Salazar, C., Mojica, X., & Urrea, T. (2015). Acciones urbanas. Bajo los adoquines... ¡la playa! *DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture*, 16, 10–29.
- Salazar, J. (2007). Bogotá: los planes y sus proyectos. *Dearquitectura*, (1), 4–15.
- Salazar, J. (2017). *Construir la ciudad moderna: superar el subdesarrollo. Enfoques de la planeación urbana de Bogotá (1950-2010)*. (Universidad Nacional de Colombia, Ed.). Bogota.
- Saldarriaga, A. (1999). Arquitectura colombiana en el siglo XX: edificaciones en busca de ciudad. *Revista Credencial Historia*, 144(114).
- Saura, M., Muntañola, J., Méndez, S., & Beltran, J. (2015). De La Educación Del Arquitecto a La Arquitectura De La Educación: Un Diálogo Imprescindible. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 68(1), 165. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2016.68110>
- Schiavo, E., Gelfuso, A., Vera, P., Schiavo, E., Gelfuso, A., & Vera, P. (2017). El derecho a la ciudad. Una mirada desde América Latina. *Cadernos Metrópole*, 19(38), 299–312. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2017-3812>
- Secretaría Distrital de Planeación. (2013). *Segregación socioeconómica en el espacio urbano de Bogotá DC*. Bogotá DC: Secretaría Distrital de Planeación. Retrieved from http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/actualidad-SDP-home/Segregacion_Socioeconomica_Espacio_Urbano_Bogota_Junio_0.pdf
- Semper, G. (1989). *The Four Elements of Architecture and Other Writings*. Cambridge.
- Shah, R. C., & Kesan, J. P. (2007). How architecture regulates. *Journal of Architectural and Planning Research*, 24(4), 350–359.
- Silva, A. (1997). *Imaginarios Urbanos*. (Tercer mundo Editores, Ed.) (3rd ed.). Bogotá DC.
- Tarchópulos, D. (2006). Las huellas del plan para Bogotá de Le corbusier, Sert y Wiener. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Retrieved from <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-86.htm>
- Thibert, J., & Osorio, G. (2014). Urban Segregation and Metropolitics in Latin America: The Case of Bogotá, Colombia. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), 1319–1343. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12021>
- Torres-Melo, J., & Santander, J. (2013). *Introducción a las políticas públicas*. Bogotá DC: Instituto de Estudios del Ministerio Público . Retrieved from http://www.funcionpublica.gov.co/eva/admon/files/empresas/ZW1wcmVzYV83Ng==/imgproductos/1450056996_ce38e6d218235ac89d6c8a14907a5a9c.pdf
- Torres, C. (2015). Editorial: Ciudad y hábitat en el postconflicto en Colombia y el mundo. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(25), 7–9. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v1n25.53175>
- Trachana, A. (2012). Manual o digital. Arquitectura, experiencia del cuerpo y código digital. In *I Congreso Europeo de Tecnologías de la Información en la Educación y en la Sociedad*. Barcelona. Retrieved from http://oa.upm.es/19581/1/INVE_MEM_2012_138121.pdf
- UNESCO. (2017). *Cultura Futuro Urbano. Informe mundial sobre la cultura para el desarrollo urbano sostenible*. (UNESCO, Ed.). paris. Retrieved from http://www.ivap.euskadi.eus/r61-vedorok/es/contenidos/informacion/bibl_digital/es_documento/adjuntos/cultura_futuro_urbano.pdf
- Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental*, 62, 5–24.
- Williams, J. (2014). Bogotá, urbanismo posmoderno y la transformación de la ciudad contemporánea. *Revista de Geografía Norte Grande*, (57), 9–32. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022014000100003>
- Yúdice, G. (2008). Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social? *Alteridades*, 18(36), 47–61. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172008000200005&lng=en&tlng=en&SID=D6OTyTgDEF7KGIJFCIS
- Zapata, M. C. (2017). *La ciudad neoliberal y sus impactos en el territorio*. Retrieved from <https://www.teseopress.com/politicahabitacional/chapter/la-ciudad-neoliberal-y-sus-impactos-en-el-territorio/>
- Zumthor, P. (2006). *Atmósferas*. GUSTAVO GILI. Gustavo Gili. Retrieved from http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Peter_Zumthor&oldid=641249253%5Cfiles/569/index.html

LISTADO DE ANEXOS

- Anexo 1. Compilación productos artísticos sobre Bogotá
- Anexo 2. Cuadro organigrama de actores cultura del espacio construido en Bogotá
- Anexo 3. Cuadro de participantes entrevistas.
- Anexo 4. Protocolo de entrevistas
- Anexo 5. Entrevista E1. Alberto Escovar.
- Anexo 6. Entrevista E2. Clemencia Ibáñez.
- Anexo 7. Entrevista E3. Alvaro Suarez.
- Anexo 8. Entrevista E4. Maria Elvira Madriñan
- Anexo 9. Entrevista E5. Philip Weiss
- Anexo 10. Entrevista E6. Juan Luis Rodríguez
- Anexo 11. Entrevista E7. Juan Pablos Aschnner
- Anexo12. Entrevista E8. Memet Charum
- Anexo 13. Entrevista E9. Carlos Niño.
- Anexo 14. Entrevista E10. Juan Carlos Pérgolis.
- Anexo 15. Entrevista E11. Colectivo Bocetos Urbanos
- Anexo 16. Entrevista E12. Colectivo la Casa de la Lluvia- Arq. Expandida
- Anexo 17. Entrevista E13. Fabiola Uribe- Lunárquicos.